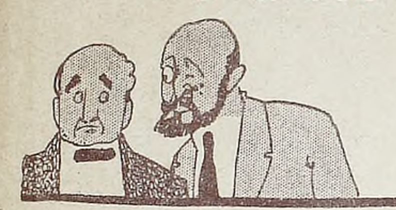


Después del centenario

Lo que dice el médico.



Hemos dado últimamente una nómina completa de los alimentos apropiados y nocivos para los dispépticos, y aunque deseábamos intercalar otras crónicas interesantes antes de continuar con los regímenes alimenticios de las afecciones más conocidas, atendiendo el pedido de numerosos lectores, damos hoy el régimen que corresponde a los diabéticos.

Es la diabetes la enfermedad en que más trabajo cuesta observar estrictamente las órdenes severas del médico, pues la privación del azúcar impone un sacrificio al paciente superior a sus fuerzas, y en muchos casos es mayor el deseo de tomar un dulce que el de curarse. El diabético observa atentamente los análisis. Cuando en ellos no hay vestigios de la substancia reveladora de la enfermedad, se abandona de la noche a la mañana el régimen, y de aquí vienen tantas recaídas graves y, en muchos casos, la muerte.

Es necesario seguir severamente las prescripciones impuestas, mucho tiempo después que los análisis sean normales, pues sólo así podrá curarse la diabetes.

Los alimentos nocivos para esta enfermedad son, en primer lugar, todas las frutas, sin excepción, y la leche. Esto último podrá parecer extraño, pues son muy pocos los médicos que incluyen la leche en el número de substancias peligrosas. Sin embargo, el doctor Hertz, en recientes experimentos, ha demostrado la acción perniciosa del alimento lácteo en los casos de diabetes, y la proscribe absolutamente del régimen.

Las remolachas, zanahorias, porotos, lentejas, papas, habas, maíz, nabos, guisantes, arroz, sagou, acederas, tapioca, castañas, almendras, nueces y avellanas aumentarán siempre el azúcar, de modo que se deberá privar al enfermo de todo ello, lo mismo que de cerveza, bebidas ácidas, sidra, limonadas, licores, aguas gaseosas, vinos azucarados, jarabes, miel, macarrones, chocolate, cremas, féculas, pastas de harina y, aunque no haya necesidad de decirlo, masas, pasteles, caramelos y bombones. Al lado de esta larga lista prohibitiva, está la de los alimentos aptos para los diabéticos: huevos, carne de toda clase, aves, liebres, conejos, ternera, vaca, cordero y cerdo; moluscos, crustáceos, pescados, sobre todo sardinas en aceite, arenques y caviar; tocino, jamón, fiambres, choucroute, sopa de coles y sopa de puerros. Las cebollas, espinacas, acelgas, coliflor y espárragos en muy poca cantidad y no todos los días.

A este régimen se añadirá el pan especial para diabéticos y algún preparado que ayude a eliminar el azúcar.

Consultorio femenino.



Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la siguiente dirección: "Señorita Redactora del Consultorio femenino de P B T."—Chile 263.

PREGUNTAS

Estando muy afligida, recordé que la simpática revista P B T dedica unos renglones para aquellas personas que necesitan un consejo, y, como yo me encuentro en este caso, paso a pedir el desinteresado de las lectoras de esta sección. Hace algún tiempo un joven se me declaró, y a los pocos meses llegué a sentir por él un gran cariño, lo mismo que él por mí. Enamorado como está de mí, quiere divorciarse en Montevideo, para casarnos inmediatamente en dicha capital, pero la esposa, al saberlo, se opone tenazmente. ¿Qué me aconsejáis que haga, queriéndonos como nos queremos, para llegar a un fin feliz? A vosotras, simpáticas Clarovidente, María Isabel, Normalista Entrerriana y otras más cuyos nombres no recuerdo, pero sí vuestras buenas contestaciones, os suplico contestéis lo antes posible a: — **Golondrina triste.**

Tengo las manos constantemente coloradas, y quisiera blanquearlas. ¿Qué puedo hacer para conseguirlo? — **M. G., Tres Arroyos.**

Siendo joven y algo preparada, pero no poseyendo ningún título profesional, desearía que me indicaran qué empleo honesto puedo pretender, exceptuando el de vendedora y el de dactilógrafa. Ruego contesten a: — **Carmen.**

¿Quién de las lectoras será tan amable que me conteste a lo que sigue?: ¿Cómo haré para olvidar a un joven que veía en un paseo público de Belgrano? Ya han pasado dos años que sus ojos me decían que anhelaba hablarme, pero su timidez dejaba pasar una ocasión propicia para hallar otra mejor, hasta que tuve necesidad de ausentarme y a mi vuelta no lo he vuelto a ver más. Llora hoy mi corazón, esperando... y esperando quizás en vano. Agradece de antemano un consuelo. — **Sin esperanza.**

a) ¿Pueden ustedes decirme qué es bueno para afinar una nariz gruesa y algo chata? b) ¿Qué crema me recomiendan para que no se vayan los polvos una vez puestos? Respondan a: — **Una Ñatita, Buenos Aires.**

Desearía que me indicaran alguna receta para blanquear las manos y el cuello. — **Flor de Azahar, Tandil.**

Somos dos íntimas amigas, y ambas éramos festejadas a un tiempo por un mismo joven, sin saberlo, naturalmente. A las dos nos ha negado tal cosa, pero yo dí por terminado el noviazgo, con todo el dolor de mi alma, porque lo quería. Sé que él piensa seguir conmigo, pero yo estoy dispuesta a rechazarlo, pues tengo otro pretendiente. ¿Cómo haré para que no se vuelva a dirigir a mí?—**Una morocha desesperada.**

a) Desearía que tuvieran la fineza de indicarme con qué se puede dar un color verdadero, aparentemente, a las perlas ordinarias. b) Tengo catorce años. ¿Cómo debo llevar el cabello? Saluda agradecida.—**Chulita Parravicini.**

RESPUESTAS

R. Celina, Tucumán.—Para tener los brazos y el cuello blancos, lávalos a menudo con agua oxigenada, mezclada con igual cantidad de agua de rosas. Para ondular tus cabellos obscuros, prepara: infusión de hojas de nogal, medio litro; goma adragante, 1 gramo; bórax, 30 gramos; alcohol alcanforado, 30 gramos. Empápate bien los cabellos con esta loción y colócate en seguida dos horquillas de ondular.—**Porteña coqueta.**

A Morochita E. apenada, Las Flores.—¡Pero si sois dos chicuelos!... Tú no tanto, pero lo que es él, es un niño, y a comparación tuya, mucho más. Los padres tienen razón (no te enojes). Sería lo más sensato cortar las relaciones, y continuar siendo, como siempre lo habéis sido, buenos amigos. Piensa bien; sus promesas, ahora, serán bien intencionadas, pero pasará el tiempo, y las promesas se las llevará el viento, que aunque a ti no te parezca, la diferencia de edades es bastante; recuerda que tú, hace ya mucho tiempo que eres una señorita, mientras que él recién ayer sintió la satisfacción de sentirse hombre (antes de tiempo), por haberse contemplado por primera vez con pantalón largo. Decídete, morochita, y no pierdas el tiempo... en niñerías; harás un bien para los dos, y al papá y a la mamá de tu "aventajado galán" les darás un alegrón inmenso. Dirige tus miradas hacia otro lado.—**Graciosa.**

A Ernestina Palazuelos.—Pon sobre tu caprichosa verrugita, la siguiente composición, con un pincelito: tintura de yodo, 30 gramos; ácido salicílico, 15 gramos; esencia de limón, 1 gramo...; pero con mucho cuidadito, Ernestina, ¿eh?—**Hilda.**

A Estudiosa.—He leído tu pregunta, así como la respuesta que te remite "Sentimental porteña". Yo, querida desconocida, desearía facilitarte unos datos que estimo serían preciosos para ti; pero antes, sería conveniente que fueras más explícita, para cerciorarme de que dichos datos, que me han sido comunicados por una íntima amiga, a ti se refieren con seguridad. En caso de que así fuera, haré comunicar a la persona "de ojos azules", tu ansiedad.—**Juanita.**

A Muñeca.—a) Para el crecimiento de las pestañas, no hay nada mejor que la vaselina pura, aplicada al acostarse. b) Para los sabañones, son buenos los baños de pies de salmuera caliente. c) La marca "Bahía Blanca", del Molino América.—**Aletse.**

A Clarovidente.—No entiendo la pregunta que me haces: "¿Cuál es el motivo de tu noviazgo de siete años?" ¿Nunca has querido, Clarovidente? ¿No has tenido novio nunca? Yo no sé decirte porque quiero a mi novio, porque a pesar de la oposición, siguen nuestros amores. Escríbeme largo, dime qué has imaginado al leer mi consulta y qué piensas de mí. Tengo diez y nueve años y necesito que me aconsejes... ¿Cuántos años tienes tú?—**B. Ouelad.**

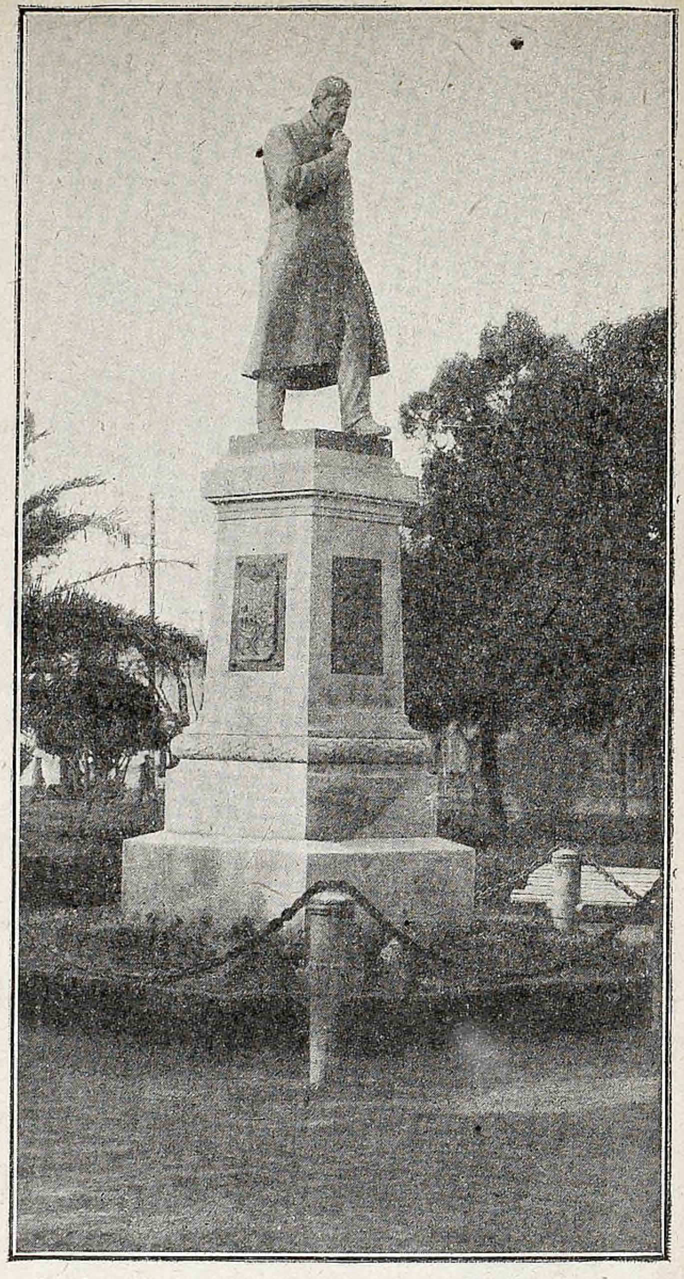
A Lerforni.—Carácter grave y recto, gran fuerza de voluntad, afectividad refinada y espíritu constante y leal.—**Mignonne.**

A Subscriptora de P B T.—a) Para evitar que se corten con facilidad, es conveniente pasarles de vez en cuando, una franela empapada en leche. b) Es mucho más correcto llevarlas con cordones negros.—**Carlota.**


LA ARGENTINA
A. DE MICHELI & CÍA.
Avda. de Mayo 1001, esq. B. de Irigoyen
Buenos Aires
LIQUIDAMOS
todos los artículos de invierno,
especialmente
Confecciones, Bonetería, Ropa Blanca
para hombres y niños
Precios de verdadera ocasión
VISÍTENOS
SOLICITEN NUESTRO CATALOGO
SE REMITE GRATIS

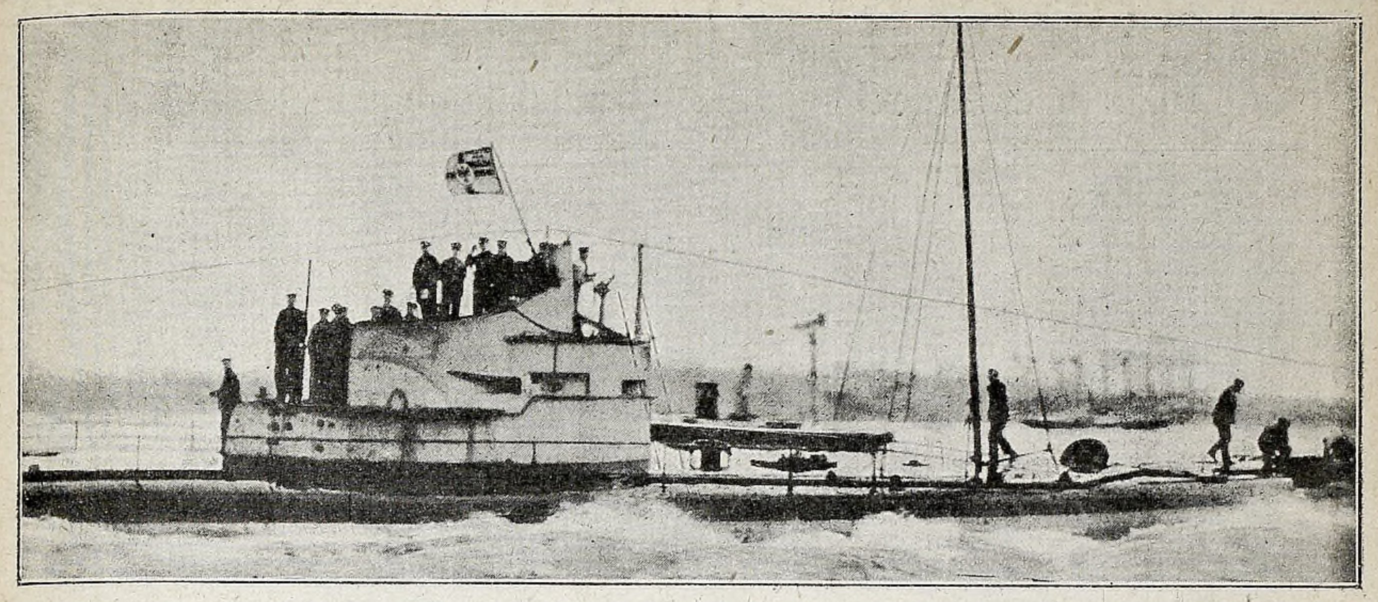


Monumento a Domingo F. Sarmiento



En el pueblo de General Sarmiento, provincia de Buenos Aires, se inauguró el día 9 de julio una estatua de don Domingo Faustino Sarmiento, obra del escultor Víctor de Pol. La estatua, fundida en bronce, fué construída en los talleres del ingeniero J. M. García, y mide tres metros de altura. El pedestal, que tiene cuatro metros de altura, lleva cuatro bajos relieves en bronce y que representan: ''El Trabajo'', ''La Educación'', el escudo nacional y el nombre Sarmiento, con las fechas en que nació y falleció este patricio. Al pie del monumento ocho cañones sostienen una artística cadena y está circundado por un hermoso jardín. La plaza Mitre donde se ha colocado la estatua, es la principal de dicha ciudad.

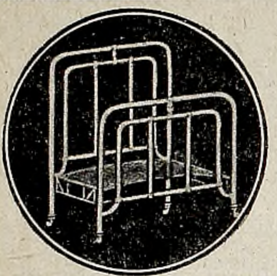
LOS SUPERSUBMARINOS ALEMANES



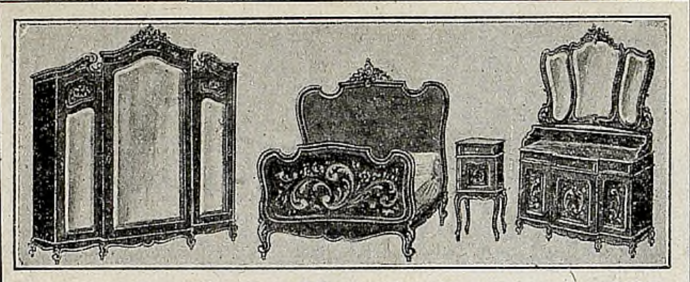
En estos momentos, en que le da actualidad el viaje del Deutschland, llega a Buenos Aires el suplemento ilustrado de "The New World", conteniendo el presente grabado del más moderno tipo de submarino alemán, con su elevada torre para cañones de tiro rápido. Según el colega citado, la fotografía es una primicia, y efectivamente, no recordamos haber visto otra.

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

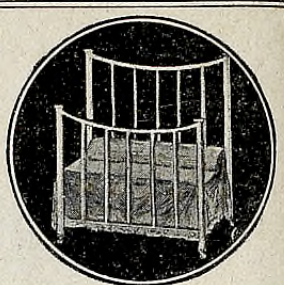
PIDAN EL CATÁLOGO 1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES



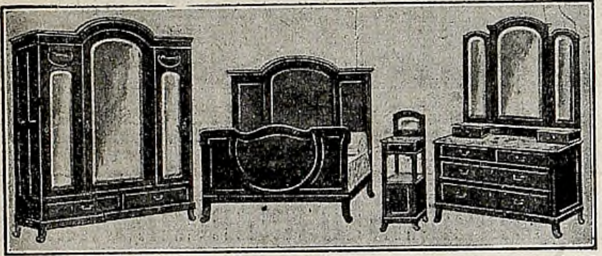
Cama de hierro de una plaza........ $ 28



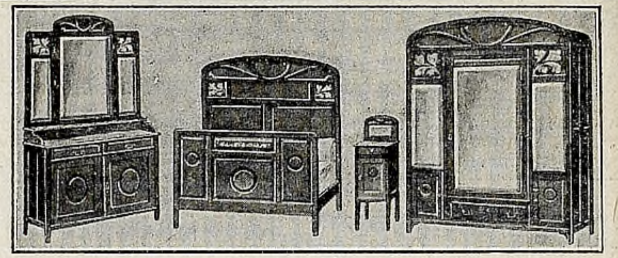
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 350



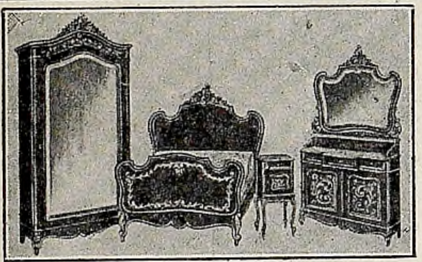
Cama de bronce de una plaza........ $ 95



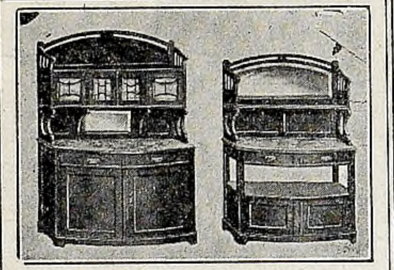
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 275



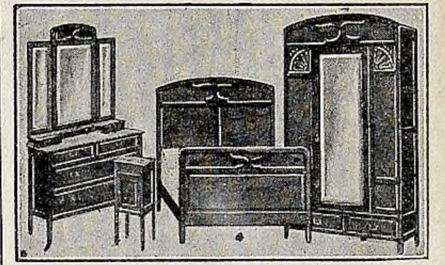
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 240



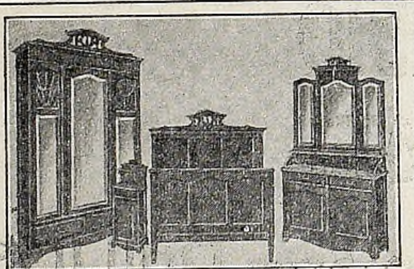
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.......................... $ 225
Más sencillo................. $ 190



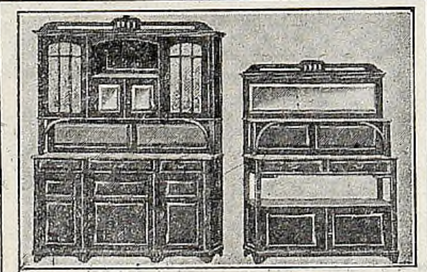
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a................ $ 220



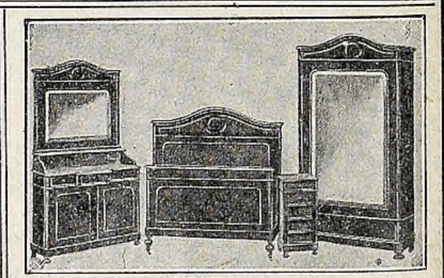
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas...... $ 190



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles.................... $ 200



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles.................. $ 160



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a...................... $ 165

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS—J. PIQUÉ—SARMIENTO, 1158

UN AHIJADO DEL PRESIDENTE DE LA NACION



El niño Víctor Manuel de Nigris, ahijado del presidente de la nación, con sus padres don Francisco de Nigris y doña Manuela Zelarayán de Nigris. Este niño fué bautizado en Chascomús el 9 de julio.



Charada-refrán en fuga de vocales

H..LG.M. .N 2ª 1ª, M.S
H.L. M. TODO

Baraja de refranes

Quien acecha queda atrás
y no sale más.
Al fraile agujero darlecalleporaire
Su soldado se fué adelante.
Mira quien ve al loco.
Que duelo acertado.

En este cuadro hay escondidos cuatro refranes. Para descubrirlos sólo hay que reunir las palabras, no las letras, en debida forma, y quedarán reconstruídos los refranes.

Frase pesimista



En poesía



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 607

A la Charada gráfica:

CÓMICA.

A la Frase vulgar:

ESTAR CON EL ALMA ENTRE LOS DIENTES.

A los Monogramas:

FLORENCIO PARRAVICINI. — ANGELINA PAGANO — ORFILIA RICO.

Al Jeroglífico:

PANTALLA.

Solucionistas

Mateo Molinas, Juan E. Orozco, La de siempre, La Ñata, Antonio Oviedo, Ramón Portal, Dante De Micheli, Pedro Frías, Valentín Coronado, María Calderón, Ursula C. de Bravo, Luis M. Romeu, Carlos Patri, María Ester Landó, José M. Molinari, Tilde Barabino, etc., etc.

El premio del número 605 ha correspondido al señor **Julio Izquierdo**, domiciliado en la calle Perdriel 155, departamento 34, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

No hay mal que por bien no venga,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 28 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor ''Redactor encargado de la sección Entretenimientos'' y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

Modas Femeninas

Modas de invierno. — Modelos. — Primicias de las futuras modas en la próxima primavera.

Prácticas, elegantes y confortables son las modas actuales, tanto en lo que se refiere a nuestras *toilettes*, como en lo que respecta a abrigos y capas de pieles. Es cierto que los grandes fríos que estamos pasando han contribuído a ello. En las *toilettes* se nota un derroche de lindísimas pieles, cualquiera que sea la forma de aquéllas; esto podemos observarlo desde el severo traje *tailleur* hasta el suntuoso de etiqueta: todos ellos, sin excepción, lucen pieles. En los *manteaux* o grandes abrigos sucede igual: muy sobrios en el corte, sin otro adorno que bandas de pieles más o menos anchas en el ruedo, cuello y puños.

Todos los modelos que he visto son forrados en seda, pero entre el género y el forro tienen otro, es decir, medio cuerpo de franela de lana, lo que hace que resulten confortables. Así se puede desafiar impunemente el frío tan riguroso que estamos actualmente sufriendo.

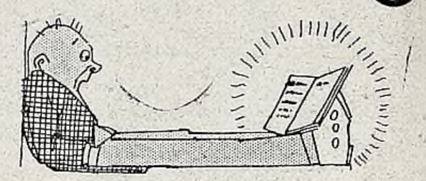


Estos dos modelos de nuestra primera página son una prueba de lo que decimos. Uno es un lindísimo traje de terciopelo de seda, color baldosa, o sea rojo ladrillo, con adorno de piel de *skungs* y botones de plata antigua a cada lado del saco, crisantemos morados a la cintura y toca drapeada color negro. Yo, que he visto este modelo, puedo asegurar a mis amables lectoras que es de una sencillez encantadora. Lo mismo pasa con el *manteau*, confeccionado en *cover-coat*, de forma derecha acampanado abajo con una *pelerine* sujeta delante por medio de patas abotonadas con botones grandes en los tonos gris y verde. La pelerina tiene un pespunte hecho en seda; en cambio el ruedo no tiene ninguno, cosa ésta que constituye una de las muchas originalidades de la moda actual.

Pasemos ahora a la segunda página de Modas, y examinemos estos otros dos modelos, uno *tailleur* y el otro un original *manteau* inspirado en los modelos del principio del siglo pasado.

El primero es un bonito *tailleur* en terciopelo de lana de un color *beige*, casi blanco, con adorno de armiño en el cuello y puños. La falda tiene delante y

Informes útiles.



Para barnizar las paredes húmedas no hay cosa mejor que darles una mano de esta composición: goma laca en hojuelas, 1 parte; nafta, 2 partes. Cuando se haya secado, pueden empapelarse perfectamente sin temor a la humedad.

Pasta para blanquear las manos.—Póngase a cocer patatas blancas y muy harinosas, pélense y macháquense o en otro caso deslíanse con un poco de leche. Esta pasta da tan buenos resultados como la de almendras.

Para conocer la carne. — Cuando se compra carne debe observarse con cuidado el aspecto que tiene, pues de éste depende la calidad. ''La carne buena de vaca'' debe ser colorada, pero no sangrienta, de olor fresco; blanda pero no esponjosa; de fibras finas pero no muy gorda; la gordura debe ser blanca amarillenta, consistente no dura. Si es de color obscuro negruzco es porque es de animal viejo. La carne descolorida, floja y gomosa, es de animal enfermo o cansado.

La carne de ''terneras'' que no tienen ocho días de edad, es inservible; se debe cuidar mucho al elegirla, pues a menudo se compra para enfermos.

La carne de ''carnero'' debe tener un color rosado, pero no pálido, pues ésta proviene de animales enfermos; se puede aplicarle una regla: ''cuanto más blanca la grasa, mejor la carne''. La carne de ''cerdo'' debe ser blanca, fina, pero de ningún modo demasiado blanda ni muy gorda. El tocino debe tener un color blanco limpio y consistente. La carne de cerdo demasiado gorda no es saludable, ni alimentosa; por lo tanto no tien valor.

Modo de conocer la pureza de la leche. — Si se echa una gota de leche en un vaso de agua irá al fondo. Si se echa sobre la uña seca se formará una bolita, sin desparramarse. Si se introduce una aguja de tejer quedará uniformemente cubierta por la leche y del extremo colgará una gota. Si no sucede así es porque la leche está mezclada con agua.

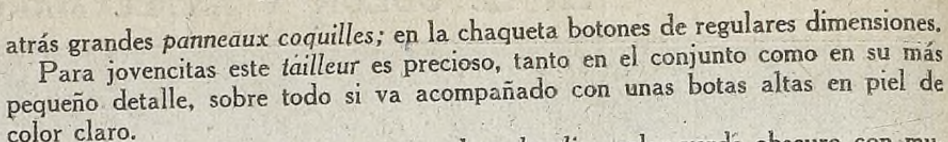
Para lustrar de nuevo muebles viejos. — Primero se lavan con una esponja y agua tibia para quitar toda la tierra y suciedad; si estuvieran muy sucios, se usará un poco de jabón. Se mezclan luego dos partes de aceite de lino y una de espíritu de vino. Este líquido se aplica con una muñequita hecha con algodón forrado con un trapo que no deje pelusa; se frota circularmente o en forma de S hasta que las superficies aparezcan lustrosas.

Con la cabritilla de guantes usados también se hacen redondeles, que se agujerean en el medio y se colocan debajo del carretel de la máquina de coser, de este modo éste circula mejor. También uniedo las partes largas de guantes se obtienen muy buenos cueritos para pulir.

EN EL ODEON Y EN EL MARCONI

"La Barbería Filarmónica", pantomima musical, por la familia Bell.

La numerosa e interesante compañía que con el título de La Familia Bell ha estado actuando en el teatro Odeón y cosechando merecidos éxitos de aplausos y boletería, ha pasado al teatro Marconi desde el día 15 del presente mes, en cuya sala inútil es agregar que esa artística troupe de verdaderos artistas humorísticos congrega noche a noche tan selecto como numeroso público, que no se cansa de aplaudir los interesantes y sanos espectáculos de la familia Bell, que lo mismo solazan y entretienen a personas mayores, como hacen las delicias del público infantil en las matinées que con gran éxito da esta compañía.



atrás grandes *panneaux coquilles;* en la chaqueta botones de regulares dimensiones.

Para jovencitas este *tailleur* es precioso, tanto en el conjunto como en su más pequeño detalle, sobre todo si va acompañado con unas botas altas en piel de color claro.

El segundo modelo de *manteau* es de *gabardine* color verde obscuro con mucho vuelo, formando innumerables *godets* abajo. Los pequeños *collets*, superpuestos, van adornados con dos hileras de pespuntes, separadas un centímetro una de otra, y van forrados con liberty blanco; una corbata de raso negro cierra el cuello alto y volcado. La toca es de color gris plateado.



En general todos los abrigos son un poco más cortos que los trajes, pero como esto no es una ley, hay muchísimas señoras que prefieren que los abrigos sean, si no más largos que el vestido, al menos del mismo largo.

Como en Europa las estaciones son opuestas, y cuando aquí hace frío allí hace calor y viceversa, mirando los periódicos de modas he visto una infinidad de novedades para la próxima estación; de ellas daré a conocer algunas.

En primer lugar, el fular va a hacer furor, así como suena, listado y con flores delicadas; otros con lunares blancos sobre un fondo kaki y otros blancos también sobre un fondo azul horizonte.

Las boas redondas de plumas de avestruz de regular largo, acompañadas de un manchón, también de plumas de avestruz en el mismo tono del traje, se van a usar mucho; pero, a mi parecer, resulta más elegante todo en negro o en blanco, o en estos dos colores reunidos y esfumados. En los tonos *beige* y marrón, serán preciosos también.

Se harán notar, por originales, unas lindas pelerinas de marabú, a veces redondas, muy largas, y acabando en punta en la espalda Algunos de estos modelos llevan una tira de marabú blanco sobre la línea del escote, resultando de un efecto bastante agradable. Otros modelos tienen una combinación de marabú y plumas de avestruz rizadas. Se verán también esclavinas de marabú chinchilla, orladas con pluma blanca. Todas ellas se sujetan con lazos de cinta a *picots* o con un ramito de flores torneadas a mano.

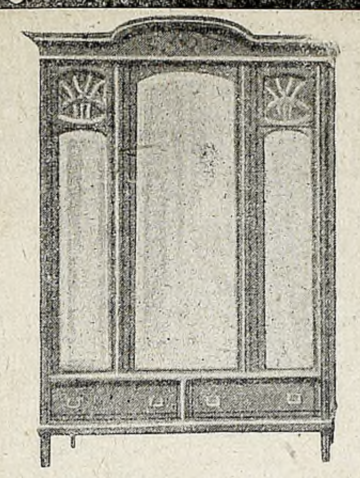
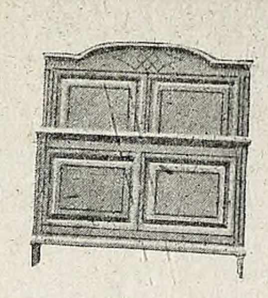
Y ya que hablo de cintas, me dicen que se ha creado una variedad encantadora, cuyos dibujos nos hacen recordar las épocas de 1830 y 1860. Así veremos faya rosa, verde y cereza, orladas con flequillos; moaré camaleón con orla, terciopelo ribeteado con *pompadour*, faya mitad oro, mitad escocés con oro, etc., etc.

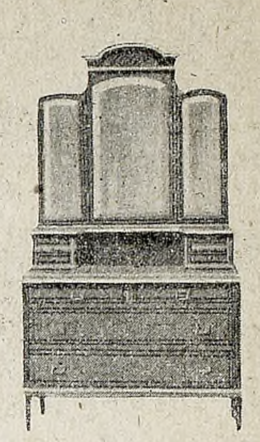
CHELA.

¡¡NUESTROS PRECIOS!!

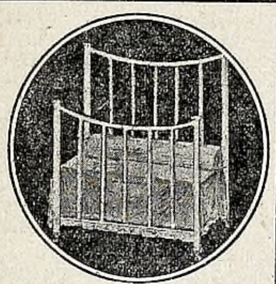
PIDAN PRESUPUESTOS ANTES DE COMPRAR EN OTRA PARTE

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS —ROTURAS GARANTIDAS



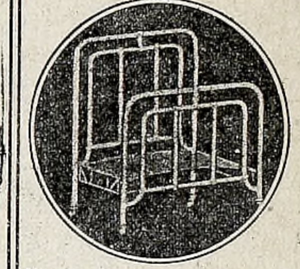
Dormitorio roble, modelo de la casa, 3 cuerpos, con aplicaciones de bronce, 10 piezas .... $ **260**



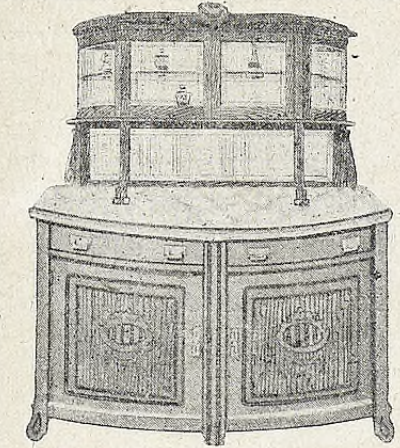
Cama de bronce de una plaza .... $ **69**

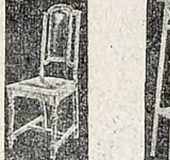
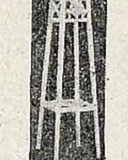


Elegantísimo juego de sala, 9 piezas. **$ 98**



Cama de hierro de una plaza .... $ **23**

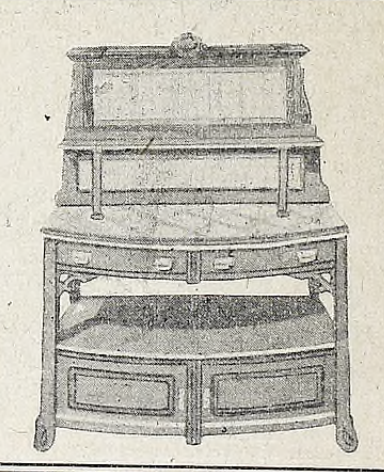


Elegante y confortable comedor bombé, de roble, con vitrina, compuesto de:

- Aparador
- Trinchante
- Una mesa
- Seis sillas
- Dos columnas

$ 290



¡EMBALAJE y TRANSPORTE GRATIS!

Pidan nuestro último catálogo con grandes rebajas en los precios.

SIRLIN Hnos.

Corrientes 1172 al 80

Buenos Aires

LAS GRANDES CASAS COMERCIALES



La fiesta celebrada por la casa Harrods fué una hermosa demostración de filantropía en pro de los pequeños asilados del Patronato de la Infancia, los que se ven en este grabado en el momento de cantar el Himno Nacional. Deploramos que la falta de espacio, originada por la extensión que dedicamos en el presente número a las fiestas de Tucumán, nos impidan dar a esta simpática nota del gran comercio bonaerense toda la amplitud que merece, y que en el número venidero le dedicaremos, pues deben ser mencionadas otras importantes casas, así como ahora lo hacemos de la de Escasany Hnos., cuya artística carroza "Paz y Trabajo", reproducida aquí, fué uno de los más bellos exponentes del buen gusto y del arte. Otra de las manifestaciones de las grandes casas comerciales de la metrópoli, que aun a trueque de mencionar y recordar gráficamente en los estrechos límites de esta nota, no debemos de dejar para más adelante, pues fué bellísima manifestación de generosos sentimientos, realizada por la casa Gath & Chaves, es la distribución de alimentos para los pobres, acto de cuyas grandes proporciones se dará idea aproximada al lector ante el fotograbado que reproducimos en la presente página.

EN LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

Otra de las carrozas que justamente llamaron la atención en el *carroussel*, por el motivo que la inspiraba y su desarrollo, fué la presentada por la destilería "La Argentina", de los señores Inchauspe y Cía. Aparecía en ella el cóndor vigilante de los Andes — el ave real de Andrade — extendiendo sus alas inmensas como para cubrir con ellas el nido de sus hijos, mientras, sorprendido y alborozado, mira, en las cumbres en que sólo él dominara, a los granaderos, que, en alas de su valor y de su patriotismo, escalaran denodadamente las alturas otrora inalcanzables.



Carroza de la destilería "La Argentina".

Casi sobre el mismo plano del ave simbólica, un grupo de granaderos posa su planta triunfalmente, exponiendo desde la altura inmensa, a la admiración del mundo, el pabellón, cuyos colores confúndense con el azul del cielo y el blanco de las nieves eternas.

La carroza iba tirada por magníficos troncos lujosamente atalajados y cubiertos de flores, y a su paso arrancó aplausos patrióticos y muestras de aprobación para el artista y la casa que la presentara.

En efecto, los fabricantes del vermouth "Glauda" han realizado un esfuerzo digno de su patriotismo y del acto que se conmemoraba.



POR EXPERIENCIA

el público sabe perfectamente el valor que Gath & Chaves da a la palabra

LIQUIDACIÓN

SABE QUE DECIR GATH & CHAVES LIQUIDA, equivale a tener la seguridad absoluta de que los precios son de verdadero sacrificio, y que al rebajarlos, no se ha tenido en cuenta ni el buen gusto ni la excelente calidad de la mercadería.

TRAJECITOS de blusa larga, importados, para niños de 2 a 5 años; en terciopelos y casimires de lana, con adornos de seda, varios modelos, cualquier edad, a.......................... $ **9.90**

SACOS navales, importados, en rica sarga azul marino, de pura lana, con adornos varios, para niños de 2 a 10 años, cualquier edad, $ **10.75**

TRAJES completos, forma saquito marino, importados, sargas azules y casimires de pura lana; para niños de 3 a 10 años; cualquier edad, a....... $ **15.90**

ABRIGOS importados, en gran variedad de modelos de última moda; para niños de 2 a 7 años; cualquier edad, $ **19.—**

TRAJES cazador, en modelos de rigurosa moda e importados, confeccionados en casimires de pura lana; para niños de 4 a 13 años; cualquier edad, a... $ **14.90**

SOBRETODOS importados, artículo de la mejor calidad, gustos y modelos nuevos, en casimires de lana; para niños de 6 a 13 años, cualquier edad, a.. $ **21.—**

VESTIDOS de lana, para niñas, variados modelos; unos adornados con trencilla de seda y otros con terciopelo, para años 2 a 6.... $ **8.50**

BLUSAS de lana, para señoritas; diferentes modelos, muy bien adornadas, unas con vivos de seda y otras con bordados y botones de fantasía; talles 36 al 42, a.. $ **1.95**

POLLERAS de sarga de lana, colores gris y azul marino, forma acampanada, dos modelos distintos; talles 36 al 42, a......... $ **6.80**

TAPADOS para señoritas; en varios modelos, unos en paño liso y otros en gustos ingleses; talles 38 al 42, a.................. $ **4.80**

TAPADOS para niñas, en felpa de pura seda, forrados en blanco, para 2 a 6 años.. $ **10.80**

VESTIDOS de bombasí, para niñas, artículo muy práctico y lavable; variedad de modelos y colores; para 8 a 12 años, $ 2.90; y 2 a 7, $ **2.50**



THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

SEMANARIO ILUSTRADO

PBT

DIRECTOR E. M. RUAS
ADMINISTRADOR J. PEREZ CARMENA

Año XIII — Buenos Aires, 22 de julio de 1916 — N.º 608

LAS FIESTAS DE TUCUMÁN

UNA SEMANA DE APOTEOSIS

El glorioso Congreso de 1816 ha sido dignamente festejado en la hermosa Tucumán. Su centenario se ha glorificado con entusiasmos triunfales. El pueblo, las autoridades y los delegados de toda la nación expresaron un culto profundo hacia las grandes figuras cuya decisión libertadora, como un nuevo sol, iba a dotar de una conciencia luminosa, libre e inatacable, a toda la América del Sur.

Las fiestas no se redujeron a números de ritual oficial. El alma popular rebasó los límites de la etiqueta, y hubo números, como el desfile escolar de quince mil niños y el de la procesión cívica, que parecieron fiestas helénicas, por sus líneas de sencillez y de emoción. Era justo que Tucumán fuese el escenario para la conmemoración profunda. En su suelo palpitaron y movieron sus ideas los hombres de la Asamblea salvadora. Allí se conserva el recuerdo de su acción en el solar humilde que los cobijó, y, con un poco de imaginación, abandonando el centro de la ciudad, hacia el lado del nevado y maravilloso Aconquija, tópase con casones coloniales puros, con calzadas polvorientas, con el campo libre, adornado de tanto en tanto con viviendas antiguas, y ante la vista pasan las carretas y los tipos seculares. Con este cuadro, cuyo espíritu no altera el espíritu del Tucumán de 1816, evócase con fuerza el paso de los congresales yendo hacia el solar sesudos, resueltos e inspirados, a extender la diestra con un gesto que fué como la vida para el corazón desfalleciente de la patria.

Son muchos los números de las fiestas que se han destacado, y aun en aquellos cuyo fin no era más que una mera ceremonia oficial, el pueblo ha tomado parte con entusiasmo y unanimidad invariable.

SUMARIO

El desfile escolar fué una apoteosis de la patria por venir a la patria de antaño. Fué conmovedor. Ante la plaza Independencia comenzó el pasar de las escuelas provinciales, precedidas por bandas de música. Abrieron la marcha los colegios de la capital, y luego, transcurrido un largo tiempo, siguiéronles las del interior de la provincia. Formaban cuadros extensos. Niñas y niños, con trajes humildes, guiados por sus maestras y maestros, todos de indumentaria nada oficial, iban alegres y poseídos, entonando himnos y cantos heroicos, entre ellos el del Centenario, del maestro Andrés Gaos, cuyo mérito musical premió la comisión del concurso que se hiciera hace algún tiempo.

Todos llevaban con diligencia y con fervor un ramito de flores en la mano, destinado a ser arrojado en la Casa Histórica, al pasar, cual si el ramo hubiese sido una ofrenda para los abuelos. La fisonomía de los niños era tranquila, y su paso, libre de la disciplina, tenía algo de bullicioso y primaveral. Los tipos eran tan variados como la naturaleza. Habíalos rubios, morenos y calchaquíes puros, con el rostro meditativo y los ojos eternamente melancólicos. Todos cantaban la gloria de hace un siglo, la gloria que muchos de ellos trajeran al mundo en su sangre y que les hicieron beber los heroicos maestros de escuela de provincia, tan sufridos, tan sobrios y tan admirables siempre. Cantaban, llenos de admiración, un cuadro cuya grandeza se les vislumbra como un sueño. Eran el pueblo futuro, el alma que mañana, si le abren el surco propicio, no vivirá sólo para admirar la gloria, sino para construir otras no menos inmortales.

La apertura del Congreso Americano de Ciencias Sociales fué la nota intelectual por excelencia del Centenario. Reuniéronse en el salón de actos públicos del Colegio Nacional los hombres inte-

lectuales de mayor prestigio en el país. Bien que la finalidad de estas asambleas hasta el presente no tenga nada de práctico, creo que ellas son siempre útiles y generosas. El pensamiento puede desecharse y la voz de la concordia puede perderse en el viento, pero antes de ello, como un chispazo de luz, ha iluminado y confortado a muchos espíritus y a muchos cerebros. La apertura estuvo a cargo del doctor Carlos Saavedra Lamas, ministro de Justicia e Instrucción Pública y delegado del gobierno nacional a las fiestas. Ante este discurso el cronista no ha menester concretarse a decir, con el clisé diario, que fué una *brillante pieza oratoria*. Fué algo más que eso. El doctor Saavedra Lamas inició los actos del Congreso con un trabajo intelectual profundo, matizado de ideas originales, lleno de frescura, y en la elegancia de su estilo literario aparecía el pensamiento claro y de espíritu generoso. El funcionario público, al instante, cuando el hermoso trabajo iba desarrollándose, cedió el puesto al pensador. Así esbozó ideas avanzadas, perfectamente informado con las ideas del siglo, sobre política, internacionalismo, nacionalidad y libre cambio. No fué un discurso oficial en el término común de la palabra. Fué un trabajo de mucho vuelo intelectual, elaborado con tesón y digno para conmemorar la fecha que había reunido en Tucumán al Congreso Americano de Ciencias Sociales. Al doctor Saavedra Lamas siguiéronle en el uso de la palabra el señor Daniel Muñoz, ministro del Uruguay, el delegado de la República del Paraguay, doctor Gondra, el del Perú, Guatemala y Mr. Goldmistk, representante de la Dotación Carnegie. Este último, en un castellano bastante bizarro por lo laborioso, expresó ideas fraternales panamericanas con una sinceridad y en un tono familiar que conmovió a la ilustre y prestigiosa asamblea. El delegado del Perú, en unas cuantas palabras, elegantes y sobrias, diónos una nota de poesía, trayéndonos el saludo de la vieja Lima a la gloriosa Tucumán.

En la apertura de este Congreso no faltó la piroctenia verbal. Hubo discursos del trópico, chisporroteantes y olorosos, y no faltó tampoco la glosa altisonante, fatua e inútil, como los ruidos, de la detestable literatura de palabras. Cierto delegado travieso que teníamos a nuestro lado repetíanos en el oído:

— ¡Perdónalos, amigo, porque no saben lo que nos dicen...

* * *

El almuerzo criollo ofrecido por el gobernador de Tucumán a los delegados del Congreso y representantes oficiales, fué una hermosa fiesta. Tuvo lugar en la Quinta Agronómica. Las mesas habíanse tendido en una avenida ancha y larga, toda sombreada por acacias cordiales y vistosas, y como decoración estupenda, los comensales tenían frente a sí las montañas azuladas, llenas de matices de luz y de poesía.

La comida fué sin protocolo. Sirvióse un menú esencialmente regional: carbonada, empanadas tucumanas, sabrosas y antipalúdicas, según me dijo el congresal doctor Dovidio, que ante ese plato es partidario de la trinidad (tres empanadas), y a cuya idea, aunque con un poco de heroicidad, me adherí; cazuela criolla, tomates y dulces locales. La banda municipal distrajo a la concurrencia con estilos criollos. Terminado el almuerzo realizáronse los clásicos y finos bailes de chacareras y chilenas, danzas galantes, imaginativas y pasionales, con mayor sentido de ritmo y plasticidad que el de los minués y pavanas en boga en los salones.

* * *

Haciendo un breve paréntesis a las tareas profesionales, los periodistas de Buenos Aires ofrecimos a nuestros colegas de Tucumán un almuerzo de compañerismo. Fué una nota de buen humor, en la que, justo es decirlo, no se habló mal de nadie. Ni de nada... Presidió la fiesta el doctor Eusebio Gómez, secretario general del Congreso Americano de Ciencias Sociales, y sentáronse a la mesa, en representación de los obsequiados, los poetas y periodistas tucumanos Germán García Hamilton y Alfredo E. Guasch. Estando en la tierra donde se juró la libertad del país, se permitió hablar a todo el mundo, sin previa censura. El señor Guasch recitó un hermoso soneto titulado *Gory*, que aparecerá pronto en esta revista. El doctor Eduardo Héctor Duffau leyó otro buen soneto, titulado *Rubén Darío*, y el escritor Arturo Giménez Pastor pronunció unas cuantas palabras con la elocuencia que le es característica. German García Hamilton cerró la serie de los discursos con una sentida improvisación, agradeciendo la comida.

* * *

La nota intelectual de la fiesta fué, como hemos dicho, la apertura del Congreso Americano de Ciencias Sociales. La social fué el gran baile de gala ofrecido por el gobernador, doctor Ernesto E. Padilla, en el palacio de gobierno.

Resultó una reunión brillantísima como esplendor y como lujo. El salón principal, cuyo techado ha sido magníficamente decorado con pinturas de Vila y Prades, ofrecía el aspecto de una gran fiesta de corte. Los trajes claros de las damas y señoritas, algunos de los cuales eran de la época colonial, ponían en el cuadro un trazo distinguido y agradable. El baile fué animado, y se prolongó hasta el amanecer, dejando en los concurrentes el amable recuerdo de una fiesta suntuosa.

La procesión cívica y la visita a la Casa Histórica fué uno de los números más importantes del programa. Todo el pueblo acudió a ella. Mujeres y hombres, niñas y niños, civiles y militares, hasta formar un núcleo inmenso, una ola humana, pasó durante tres horas por frente a la casa donde se juró la independencia. En las plazas y en las calles, habíanse tendido cordones sujetados por guardias públicos para no entorpecer el eterno defilar de la columna, mas el pueblo, deseoso y anhelante de tomar parte en todo, hizo imposible la leve valla y aumentó la extensión de la manifestación, cantando himnos, en un espasmo de patriotismo.

Las fiestas tocan hoy a su término. Sólo quedan algunos números secundarios, y los delegados nos aprestamos para partir a Buenos Aires. Nos queda la satisfacción de pensar que los congresales de 1816 han sido glorificados y conmemorados en forma digna y cabal. Si por un sortilegio o por una ficción les hiciéramos ver toda la honra que se les ha rendido, la mirarían satisfechos y conmovidos. Aunque Laprida, siempre presidiendo, al llevar sus ojos a la corrida de toros y al box, habría dicho, lleno de solemnidad:

— Señores diputados, os invito a que cerréis los ojos.

ALBERTO TENA.

Tucumán, julio 10 de 1916.

EL BAILE EN LA CASA DE GOBIERNO DE TUCUMAN



El gran baile oficial en la Casa de Gobierno de Tucumán. — El gobernador doctor Padilla, su señora, doña Elvira Salvatierra de Padilla; el gobernador de Santa Fe, señor Lehmann; el ministro doctor Carlos Saavedra Lamas; su señora, Rosa Sáenz Peña; las señoras Lola Córdoba de Padilla y Elvira González Castaño y el ministro uruguayo señor Daniel Muñoz, en uno de los salones.



Don Daniel Muñoz, doctor Nicolás E. Avellaneda, señor Edmundo Hileret, teniente de granaderos Mendióroz y señoritas de Simois y Zavaleta.



El general O'Donnell, la señora Sáenz Peña de Saavedra Lamas, diputado nacional doctor Le Bretón, las señoras de Simois, Araoz y Paz Posse y el señor Ramón Paz Posse.



Las señoritas Clemencia Paz, María Helguera, Elena Paz, María Fagalde, de Gache, y los señores Palacios, Zavaleta y Nougués.

El día 8 del corriente tuvo lugar en los salones principales de la Casa de Gobierno de Tucumán el gran baile de gala ofrecido por el gobernador, doctor Ernesto E. Padilla, a los delegados nacionales y provinciales y miembros del Congreso Americano de Ciencias Sociales. La fiesta fué brillante, y ella entró en la categoría que las crónicas sociales suelen calificar de suntuosa. Desde las 11 de la noche, hora en que empezó el baile, la animación fué alcanzando tonos de singular relieve. El aspecto del salón de fiestas, con sus tapices rojos, su techo hermosamente decorado, la profusión de luces y los elegantísimos vestidos de las damas y señoritas, algunos caracterizando épocas antiguas, era agradable y encantador y hacía a veces pensar en las grandes noches de fiestas cortesanas.

En los salones adyacentes advertíase lo propio, pues el número de familias invitadas era numeroso y no sobraba mucho espacio por cierto, para la libertad de las parejas que bailaban. Dos orquestas tuvieron a su cargo el programa musical, y un *ambigú* bien servido completó el buen conjunto. Fué este baile la reunión social más brillante entre los diversos festejos conmemorativos del centenario en Tucumán, y en verdad que los que asistieron a ella tendrán motivo sobrado para recordarla.

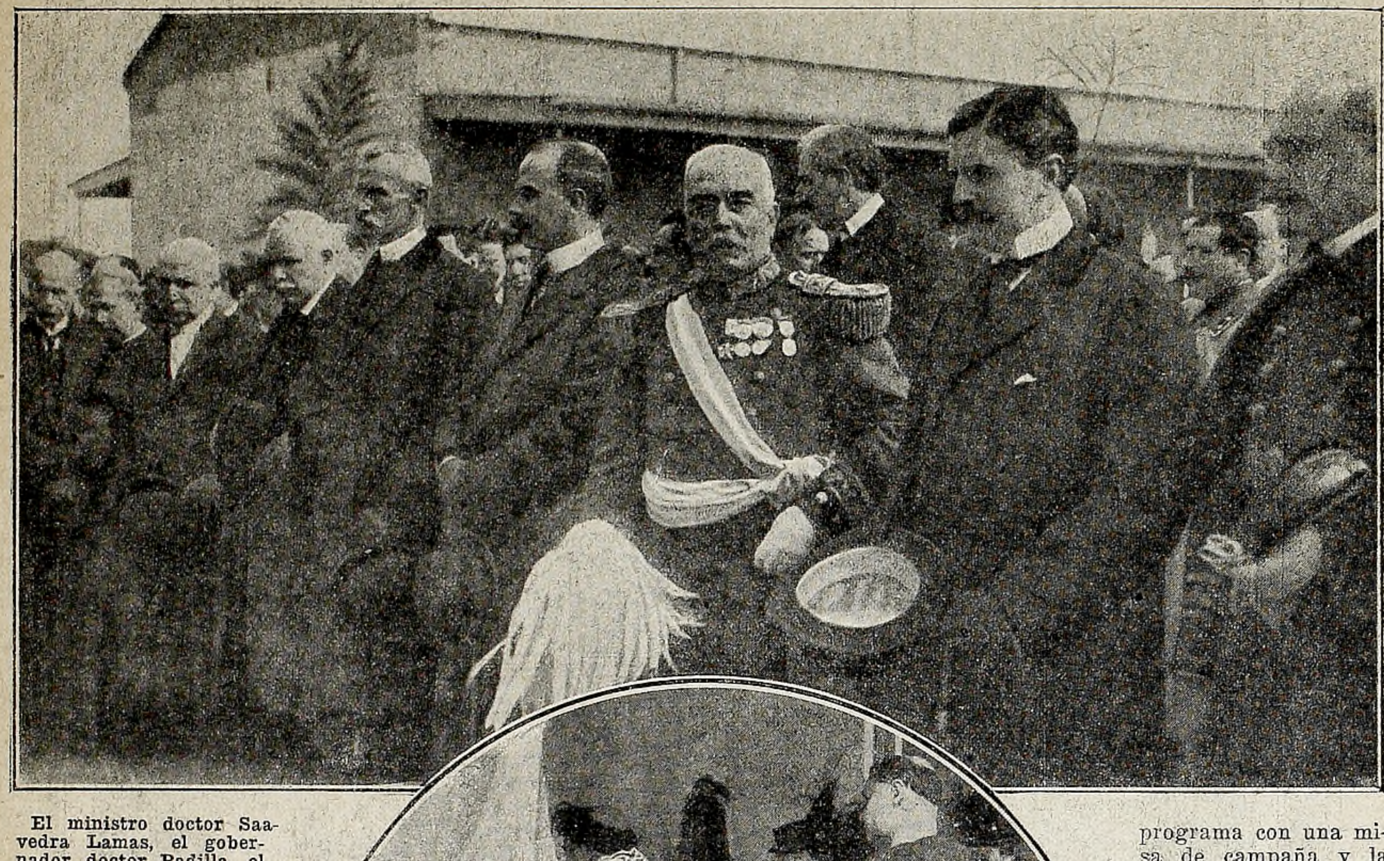
Señorita Lucila López del Sar, doctores van Gelderen, Tiburcio Padilla y Eduardo H. Duffau y señor Cossio, etc.

LOS BOY SCOUTS EN LAS FIESTAS DE TUCUMAN



Desfilando ante la Casa Histórica durante la gran manifestación popular del 8 de julio.

LA FIESTA MILITAR EN LOS CUARTELES



El ministro doctor Saavedra Lamas, el gobernador doctor Padilla, el general O'Donnell, el gobernador de Córdoba, doctor Loza, y el de Santa Fe, doctor Lehman, durante el acto.

El viernes 7 del corriente tuvo lugar en los nuevos cuarteles militares la fiesta ofrecida por el comandante de la quinta división, general Carlos S. O'Donnell, en honor del Poder Ejecutivo nacional, provincial y delegados al Congreso Americano de Ciencias Sociales. La ceremonia llevó a un gentío numeroso y transcurrió en términos que podríamos llamar, sin exageración, brillantes.

Las tropas acuarteladas efectuaron varios ejercicios y concursos hípicos, terminando el programa con una misa de campaña y la bendición de banderas de los regimientos destacados en Tucumán.

Al finalizar, el general O'Donnell ofreció un lunch, del que participaron todos los invitados, entre los que se encontraban el ministro de Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas, y el gobernador doctor Padilla. Asistieron a esta fiesta, además de las autoridades provinciales y delegados, numerosas familias de la sociedad tucumana, que aplaudieron insistentemente las correctas evoluciones que efectuó la tropa y los otros números del programa.

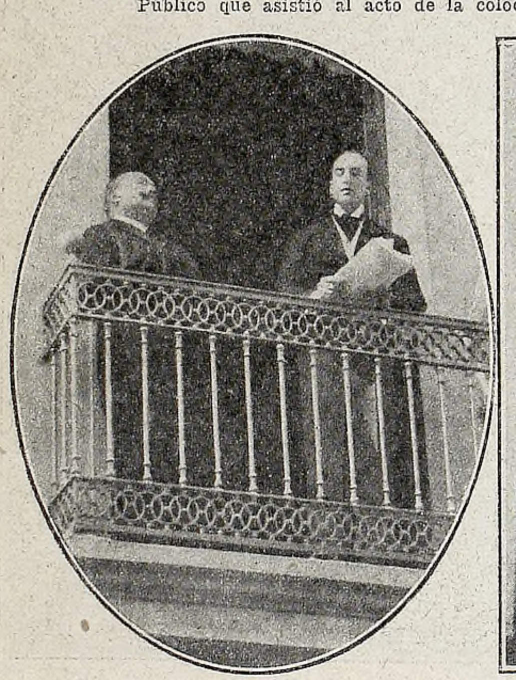
El padre Villalba oficiando la misa de campaña.

El obispo monseñor Piedrabuena bendiciendo las banderas.

La señora Teresa Lacabera de Mena pronunciando su discurso al ofrecer las banderas.

EL HOMENAJE DE TUCUMAN A NICOLAS AVELLANEDA

Público que asistió al acto de la colocación de la placa en la casa donde nació el doctor Nicolás Avellaneda.



El señor Alvaro Melián Lafinur pronunciando su discurso.



La placa.

EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FOOTBALL

Aspecto de las tribunas del field que posee en Palermo el Club de Gimnasia y Esgrima, durante el partido que se jugó el día 9 entre brasileños y argentinos.



Team brasileño que jugó contra los argentinos, empatando con éstos.

La gran manifestación popular del 8 de julio en Tucumán



La cabeza de la manifestación. — El ministro de Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas; el gobernador de la provincia, doctor Padilla y la comitiva oficial encabezando la columna cívica.



La manifestación en la calle Rivadavia.

El pueblo de Tucumán dió una de las notas más salientes de las fiestas con la manifestación popular celebrada el día 8 en homenaje al Congreso de 1816. Ha sido todo un espectáculo de civismo, en el que han tomado parte no menos de 30.000 personas. La interminable columna comenzó a desfilar a las 2 p. m., encabezándola las autoridades nacionales y provinciales, representantes de los gobiernos de otras provincias y los delegados del Congreso Americano. Las damas y señoritas formaron un núcleo compacto, y eran seguidas por mujeres del pueblo. Todas las sociedades extranjeras estaban dignamente representadas, habiendo hecho acto de presencia la mayor parte de sus miembros.

El desfile pasó por ante la Casa Histórica, en que fueron colocadas las placas de bronce enviadas por numerosas instituciones, recordatorio de la fausta fecha que tan brillante conmemoración ha tenido en la ciudad tucumana.



Distribuyendo banderas a las damas.



El público en la Casa Histórica.

EN TUCUMAN. EL TEDEUM Y EL DESFILE MILITAR



La comitiva oficial dirigiéndose a la catedral, en la que se ofició el tedéum.

Presenciando el desfile desde los balcones de la Casa de Gobierno.

RIMA DE INVIERNO

¡Cómo conforta el sol
de esta cruda mañana!:
el cielo es un inmenso facistol
con su biblia pagana.

¡Qué plácida quietud
este día invernal;
hormiguea en mi cuerpo la salud
con vigor ideal!...

Evoca nuestra mente la salmodia
grata, del tiempo aquel,
y a los labios acude una rapsodia
de oro y de cairel.

Bajo esta parra, placentera un día.
la tuve junto a mí
leyéndola mis versos... ¡Y reía
con su risa pueril!

¡Oh, mi voluble bien amada! Era
una tirana dulce y subyugante...
¡Cómo me alegraría si volviera
este invierno sedante!

Noel DE LARA



Dib. de Martínez Jerez.

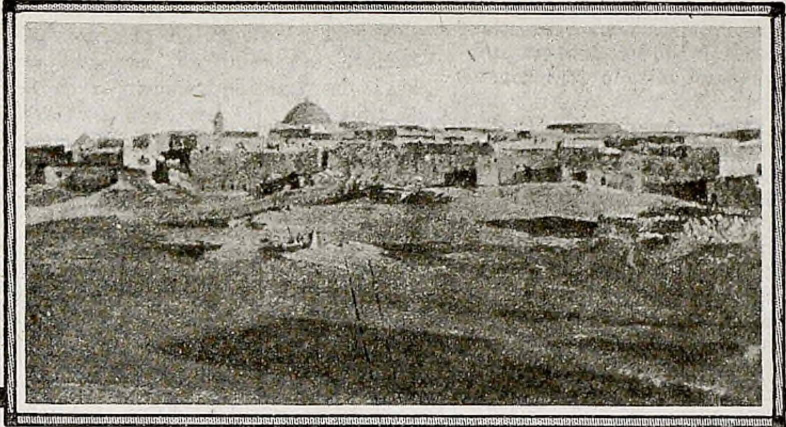


El mantón oro y rojo Oleo de Alejandro Christophersen

(Galería Muller)

LOS MONJES MUSULMANES DE AFRICA

Con motivo de la agitación que existe entre ellos desde los primeros meses de la guerra europea, los telegramas de Europa suelen dedicar algunos renglones a los senusis. Quiénes son estos hombres nos lo explicó hace poco, mejor de lo que generalmente se sabe, una revista inglesa. Constituyen una cofradía religiosa, gobernada por el Gran Senusi o califa, que aspira a confederar todas las órdenes religiosas musulmanas en un cuerpo teocrático, independiente de la autoridad civil. Los senusis viven en una vastísima extensión de desierto, que se extiende en los confines de Egipto y Trípoli.

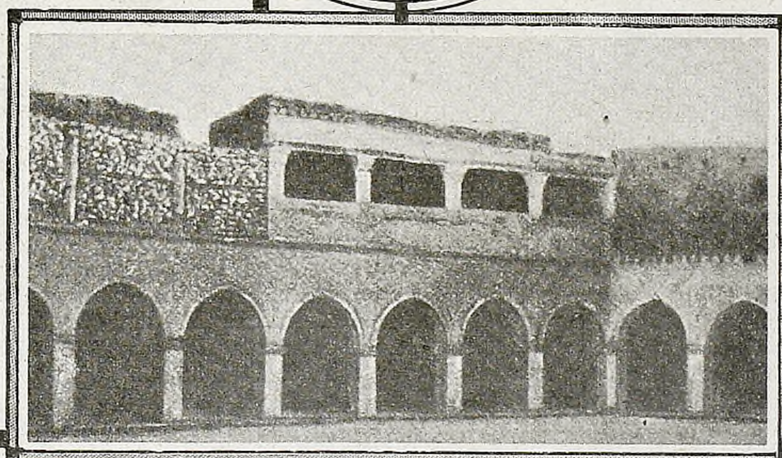


Vista de Yarabub, capital y ciudad santa de los senusis.

El fundador de la orden religiosa fué Sidi Mohamed Ben Alí Es Senusi, nacido en Mazunca (Orán) En 1840 había establecido algunas zanías o conventos, después de haber hecho gran propaganda en toda el Africa septentrional y aun en la misma Meca. En 1859 lo sucedió como jefe de la orden su hijo Sidi Mohamed el Mahdí, bajo cuya dirección se ha engrandecido considerablemente Yarabub, localidad situada en el oasis de Faredgha, y asiento principal de los senusis.

Ruinas de molinos, cerca de Yarabub.

Sidi el Mahdí ha contribuído enormemente al desarrollo y progreso de la hermandad fundando conventos en toda el Africa septentrional, enviando a todas partes agentes que obedecían ciegamente sus mandatos, y creando escuelas, donde se enseña el Korán.



Interior de la gran mezquita de Yarabub.

Por orden suya se construyeron varios pozos artesianos en Yarabub, que hoy surten de agua a toda la población. El pozo principal alcanza una profundidad de 135 metros.

Las casas de Yarabub son de piedra, y generalmente de dos pisos; cada casa tiene su baño propio. La población de Yarabub, de 350 moradores al principio, hoy tiene más de 3.000, cuya principal ocupación consiste en orar. El califa, cuyo poder radica principalmente en el fanatismo de los senusis, aviva constantemente el sentimiento religioso de sus súbditos, que ven en él como al descendiente de Mahoma, algo así como un representante de su dios en la tierra. En Yarabub no existen casas de comercio; cada cual tiene que cuidar de su propia subsistencia y de la de los suyos.

Una mezquita de base rectangular, de 30 metros de ancho por 35 de largo y circundada por arcadas, constituye el punto de reunión de los senusis. Tanta importancia ha adquirido esta mezquita, que el peregrino que se dirige a La Meca, la ciudad santa, rara vez deja de visitar también la mezquita de Yarabub. De la nave principal se pasa a una capilla, donde descansan los restos de Sidi Mohamed Ben Alí, el fundador de la cofradía. Contiguas al alminar se hallan las habitaciones donde el Gran Senusi pasa el día orando y concediendo audiencias.

Plantaciones de datileras, olivos y granados, y rosedales poéticos alegran a Yarabub, la ciudad santa de los senusis.

La religión y la guerra son las dos ocupaciones favoritas del Senusi. Dispone de tres millones de guerreros, dispuestos a sacrificarlo todo, si así lo ordenara su indiscutible jefe.

LA AMANTE DE PETRONIO

¿Qué parroquiano del Café y Restaurant del Pueblo hubiese sospechado que en aquella vieja regordeta, de cara ancha y roja, que allá arriba, escondida en el palco de la orquesta, tocaba el contrabajo, dormitaba una inquieta alma romántica? No sin duda Cetínez, el más asiduo entre todos, que, sin apreciables resultados prácticos, le había dedicado tres sonetos a la primera violinista; ni siquiera Clodomiro, el mozo más antiguo de la casa, entusiasta lector de Vargas Vila. ¿Le hubiera dedicado Cetínez sus sonetos a la contrabajo, vieja y fea, ajena a la emoción poética? Ella se enteró de los asaltos líricos del joven parroquiano de tez obscura y cabello crespo, y sonrió compasivamente. También en su vida había versos. Fué en tiempos mejores, en su juventud, en Viena, cuando figuraba en la orquesta de la Cervecería Imperial. Se los hizo, y muy bonitos, un poeta más rubio, más hermoso y más inteligente que ese muchacho mal trajeado que se pasaba las noches devorando con los ojos a la primera violinista. Y el poeta vienés había sido más afortunado que Cetínez.

Desde diez años residía en Buenos Aires, y apenas chapurreaba el castellano. Poco a poco fué cayendo, sus contratos empeoraron, y podía darse ahora por feliz si con sus cincuenta años la toleraban en el Café y Restaurant del Pueblo, ni muy muy grande, ni muy limpio, ni muy concurrido. Ciertamente tocaba el contrabajo mejor que antes, pero también era más vieja.

¡Qué vida limitada la suya en esta Buenos Aires enorme, vacía, hostil! De la casa de pensión al café, del café a la casa de pensión. Un domingo por la tarde fué al cinematógrafo. Desde aquel día inolvidable encendióse en su alma una obscura hoguera de amor y de poesía. Atenta, conmovida, palpitante, vivió durante tres horas el drama proyectado en la tela: *Quo vadis*. Al salir, se sintió triste, inmensamente triste, como si hubiese dejado en la vulgar sala de espectáculos lo mejor de su existencia, como si algo muy amado hubiese muerto para ella. ¿Y pudo vivir hasta entonces sin el consuelo de esa luz que había brillado un instante ante sus ojos? ¿Y podría seguir viviendo? Amaba, sin duda, amaba sin remedio y sin esperanza.

Había olvidado cómo se ama. Antes de partir para América, por última vez sus manos depositaran un piadoso ramo sobre la tumba de su esposo y de su único hijo, allá en un florido rincón del cementerio de Viena. Apenas llegada, alguien, un hombre maduro, pero buen mozo, serio, elegante, había logrado despertar su afecto. Vivió con él algunos meses, y le confió su corazón y los dos mil francos que trajera consigo: el cariñoso protector, un buen día desapareció. La afligió mucho la burla, el engaño, la estafa. Sin embargo, ya no le quedaba de la ingrata aventura más que un melancólico recuerdo. La vejez había descendido silenciosa sobre ella y aventado los últimos devaneos. Amar de nuevo parecióle imposible. ¿A quién? ¿A los groseros pensionistas de la casa en que habitaba, a los tontos parroquianos del café?

Pero aquel día salió del cinematógrafo enamorada. No del hombre soñado, porque ella ya no soñaba con el amor, no de aquel a quien se ha esperado largo tiempo en vano, porque *el* estaba por encima de todas las esperanzas, de todas las ilusiones. No lo había previsto. ¿Cómo pudo imaginar un hombre tan completo, hermoso, elegante, sereno, valiente hasta la temeridad, sonriente en la vida y en la muerte? ¡Nadie capaz de igualarse a Petronio, el árbitro de la elegancia!

A la noche aparecióse le en sueños. Ella era Eunice y Petronio la amaba. Juntos se paseaban por Roma en una dorada



litera, e iban al Circo y asistían a los festines de Nerón. De pronto un centurión le alcanza a Petronio, en medio del banquete, un mensaje del tirano. Este, desde lejos, mira a los amantes a través de su esmeralda y se ríe cruelmente. Alrededor de ella todo es borrachera y danzas y orgía y confusión. Tigelino quiere abrazarla, mas ella lo rechaza con violencia. Petronio lee el mensaje, se sonríe y dice: "Es necesario morir." Ella entonces se incorpora del triclinio, aferra un cuchillo, se acerca a Nerón y se lo hunde en la garganta. Luego huye con Petronio a través de Roma en llamas, y con él se refugia en un bosquecillo de mirtos. Petronio, ceñido de rosas, le ruega que toque el contrabajo,

y ella arranca al instrumento los más melodiosos sones, que el amante acompaña con la cítara.

¡Qué alegre su despertar! Toda la mañana fluctuó su espíritu entre el ensueño y la realidad; poco a poco desvanecióse el dulce ensueño y fué tomando cuerpo la amarga realidad. Su amor era imposible. Y ella ya no tendría el valor de afrontar el tráfago cotidiano de su existencia vacía y desolada. Algún consuelo halló en la lectura de la novela famosa, pero fué un débil y pasajero consuelo. Ella había vivido junto a Petronio unas horas inefables que ya no volverían. ¡Hubiese podido siquiera repetir aquel sueño! Pero no, que su mente, ocupada el día entero en el fantasma del amante irreal, le negaba la dicha de corporizarlo en mentida realidad durante el sueño. Y así fué enflaqueciendo y desmejorando, en una creciente angustia, volviéndose paso a paso extraño e incomprensible todo cuanto la rodeaba. ¿A qué estaba allí la primera violinista, pintarrajeada y triunfante en medio de la boba admiración de los parroquianos? ¿Ignoraba acaso que lejos de aquel mundo que ella había entrevisto y en el cual conociera la dicha de sentirse ceñida por los torneados brazos de Petronio, no valía la pena de vivir? Y todos esos inquietos y gritadores tipos del café, de pantalón, saco y chambergo, y hasta de anteojos, ¿qué hacían? ¿Qué fué de las cándidas togas caídas en elegantes pliegues, de las cabezas rapadas, del andar lento y ceremonioso, del grave y armonioso saludo de Roma?

Una noche se sorprendió mordiendo rabiosamente la almohada y llamando a voces: ¡Petronio! ¡Petronio! Otra vez volvió bruscamente a la realidad en momentos en que, como impelida por una determinación subconsciente, ajustaba a su cuerpo, ante el espejo, a modo de túnica, la blanca colcha de su cama. Entonces temió por su razón. ¿Estaría por volverse loca?

Y en efecto, una mansa locura, inocente e inofensiva, posee desde hace algún tiempo a esta viejecita regordeta, cuya ancha cara ha recobrado los antiguos colores. Ella ahora es feliz porque vive con Petronio y es amada por él. Nadie conoce estas relaciones, que mantiene muy ocultas a toda mirada indiscreta; pero mientras los demás mortales se agitan y revuelven en la trivialidad de este siglo XX, ella vive su poema de ilusión y de amor en la Roma grandiosa del siglo primero. En tanto, el poeta Cetínez ni lejanamente sospecha que la contrabajo de su café ha llegado más lejos que él en su divagar por los infinitos campos del ensueño.

Roberto F. GIUSTI.

Dib. de Soldati.

INAUGURACION DEL CONGRESO AMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES



Congresistas y público que asistieron a la sesión inaugural del congreso reunido en Tucumán.

La caricatura en Méjico

No se trata, precisamente, de artistas mejicanos, sino de algunos personajes de actualidad en el escenario político de Méjico, vistos a través del humorismo de un alemán y trasladados al papel por el lápiz travieso de este caricaturista teutón.

Luis Seel, que así se llama el autor de las caricaturas que presentamos en esta página (véase el grabado marcado con una cruz), es un bávaro radicado desde hace tiempo en los Estados Unidos. Su verdadera profesión es la de empresario teatral. No hace mucho se dirigió a Méjico con una compañía, pero la situación del país no favoreció el negocio de Seel. Abandonó entonces el mundo de la farándula y se dedicó de lleno al dibujo, por el cual sentía una gran vocación.

A pesar de las advertencias de algunos amigos, Luis Seel arrostró la ira de los Villas, Carranzas y Zapatas, publicando las caricaturas de estos célebres hombres mejicanos. Lejos de producirle esto consecuencias desagradables, como lo habían temido sus amigos, sus dibujos fueron muy festejados. Villa, en persona, lo felicitó a Seel por la caricatura que de él había hecho, y Zapata se sintió altamente halagado por el honor que se le hacía.

El único que frunció el ceño al verse ridiculizado en la caricatura fué Carranza.

Dice el señor Seel, que ninguna de sus caricaturas se vendió tanto como la del ex presidente Porfirio Díaz.

Sumamente satisfecho con su nueva profesión, que le ha proporcionado en corto tiempo muy buenos ingresos, dando, además, popularidad a su nombre, el señor Seel se ha propuesto caricaturizar con su singular maestría a todos los caudillos mejicanos.



Carranza.

Emiliano Zapata.

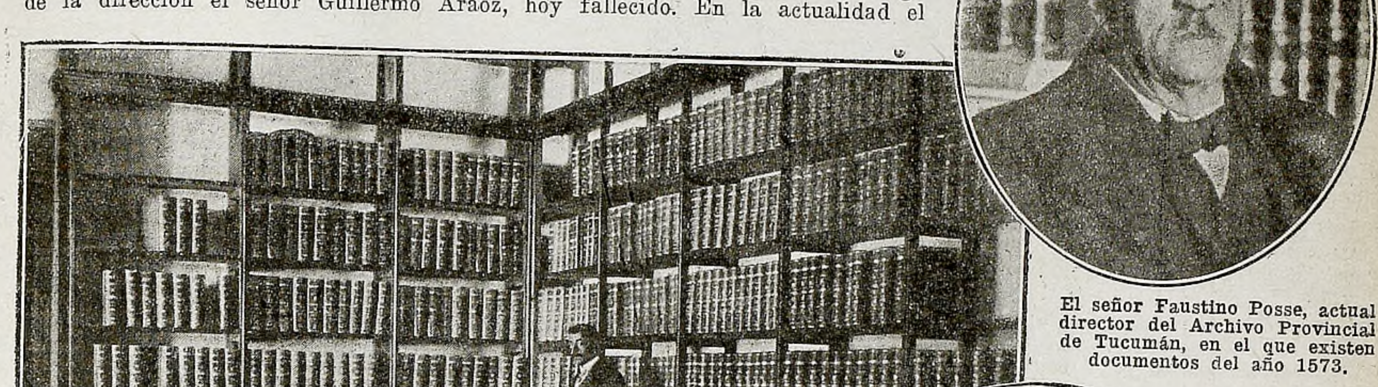
Pancho Villa.

Pablo González.

Félix Díaz.

EL ARCHIVO DE TUCUMÁN

El Archivo General de la Provincia de Tucumán, riquísimo por sus documentos antiguos y las Actas Capitulares, ha entrado en una era de organización y enriquecimiento digna de ser alabada. El Archivo, propiamente dicho, es antiquísimo, aunque como organismo oficial sólo existe desde al año 1897, fecha en que se hizo cargo de la dirección el señor Guillermo Araoz, hoy fallecido. En la actualidad el



El señor Faustino Posse, actual director del Archivo Provincial de Tucumán, en el que existen documentos del año 1573.

La sala principal del archivo.

señor Faustino Posse tiene a su cargo la dirección del Archivo.

Existen, guardados cuidadosamente en grandes libros encuadernados, documentos desde el año 1573, relacionados con la administración pública, y desde el año 1588 relacionados con los escrituras públicas.

Puede calcularse todo el gran tesoro que se les ofrece allí a los hombres de estudio y a los investigadores de historia. La fuente es rica e inagotable para beber en ella conocimientos e informes de las épocas colonial y la que tiene relación con la constitución del país.

Por lo general, hasta hace pocos años, en el interior dábase escasa importancia a estos archivos, pero de un tiempo a esta parte hay que reconocer un despertar muy plausible que se ha efectuado para conservar y ordenar esas riquezas de historia y de costumbres sociales.

El Archivo Provincial de Tucumán cuenta en la actualidad con un buen edificio y con instalaciones apropiadas para guardar los grandes libros en los que se hallan los papeles viejos.

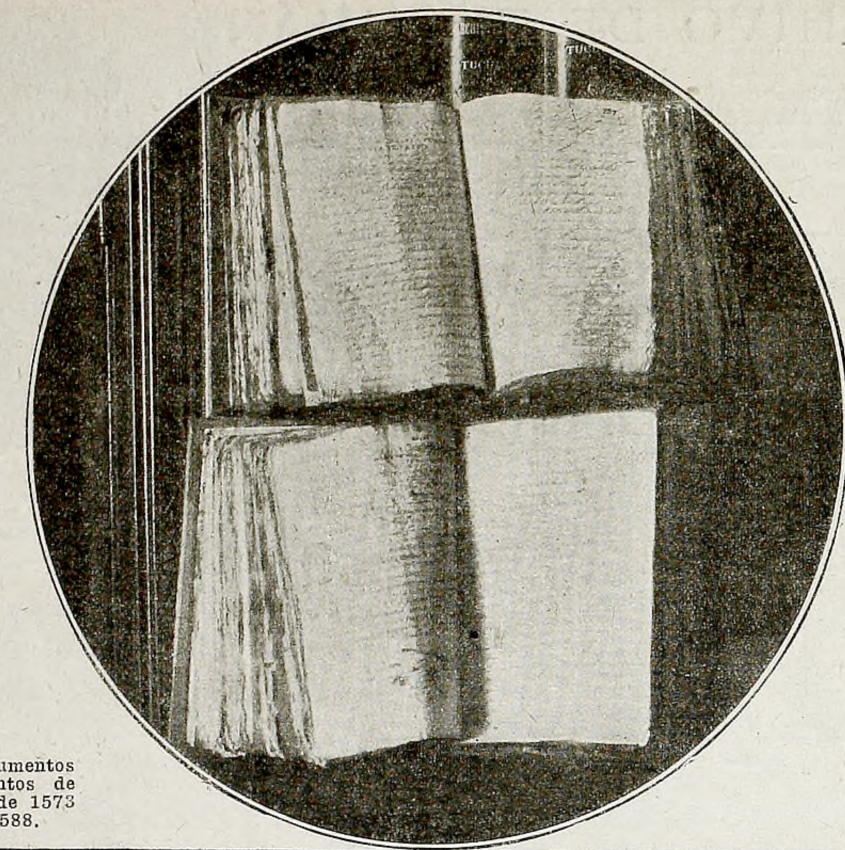
Anexada al Archivo, se encuentra hoy una sección de ar-



Arcón colonial donde estuvieron guardados los principales documentos. El señor Rodolfo Schreiter, encargado de la sección.

queología y paleontología, que acaba de fundarse en buen pie, y aunque sus colecciones sean modestas, dada la forma de su principio, cabe esperar que se irá engrandeciendo poco a poco.

Esta sección ofrece muchos fósiles interesantes que ha donado el doctor Rafael Gallardo, director del Museo Nacional. Pero lo que se destaca más, por su unidad, su mérito y su abundancia, son los objetos de la alfarería calchaquí, bien catalogados y expuestos por el encargado de la sección, señor Rodolfo Schreiter, cuyo retrato aparece en la presente nota junto a un arcón de la época colonial. Esa alfarería consérvase en su mayor parte en estado perfecto, y algunas de las piezas han sido reconstruídas con habilidad cuando llegaron rotas del Valle Calchaquí. Viendo el conjunto de estos útiles funerarios, domésticos y religiosos, se vuelve a tener la sensación de que aquella civilización no ha sido apreciada como debiera de serlo por el público; pues, evidentemente, nos revela que fué muy sabia, muy imaginativa y de un sentido místico admirable.



Los dos libros de documentos más antiguos. Documentos de administración pública de 1573 y de escrituras de 1588.

La mayoría de los objetos que se exhiben en la sección proceden de Fama Balasto y Lomas Coloradas, del famoso Valle Calchaquí, al que han extraído tantos secretos el señor Juan B. Ambrosetti y el doctor Salvador Debenedetti, entusiastas y estimables arqueólogos de nuestros círculos intelectuales y universitarios.

Las urnas funerarias que usaban los calchaquíes, y algunas de las cuales reproducimos aquí, tienen una forma de tinaja. En su interior colocaban los cuerpos de los difuntos, cubriéndolos luego con un *puco*, tapadera semiesférica y ahuecada, con la cual la urna quedaba lista para ser colocada en la sepultura. Las urnas son de diferente tamaño, y unas eran destinadas para los niños y otras para las personas mayores. Echase de ver,



De izquierda a derecha: Urna funeraria; cráneo deformado, hallado en una bóveda de piedra (pircada) de Fama Balasto; vaso pintado, con seis boquillas, para uso doméstico; zurru con altos relieves zoomórficos, y urna funeraria con tapadera (puco), existentes en la sección arqueológica.

contemplándolas, que la imaginación calchaquí era prodigiosa, pues los adornos exteriores de las urnas son variados, algunos con relieves y otros con una policromía llena de signos, cuya interpretación sería laboriosa para el más estudioso.

En otras ocasiones, los calchaquíes enterraban a sus muertos en bóvedas *pircadas*. *Pirca* es una voz que quiere decir piedra, y la bóveda pircada era de eso con paredes bien dispuestas, en las que se colocaba el cadáver. En muchas de las excavaciones hechas en el valle nombrado se han encontrado muchas de estas bóvedas, y de una de ellas, de Fama Balasto, fueron extraídas las dos calaveras que se ven en uno de los grabados, junto con tres urnas.



Excavación en una sepultura antigua en Lomas Coloradas, también del Valle Calchaquí, en la que se ve una tinaja funeraria con un puco al frente, voz que quiere decir tapadera, con la que se cerraba la urna.

Entre los útiles domésticos calchaquíes de mayor valor que se guardan en Tucumán, figura el vaso pintado, con seis boquillas y una jarra con altos relieves zoomórfilos, que publicamos también en estas páginas.

La civilización calchaquí está aun por estudiarse a fondo y en detalle, pero no cabe duda de que ella suscita cada día un nuevo deseo de penetrarla y llegar a su misterio más recóndito.

Sucesivas excavaciones descubrirán seguramente nuevos tesoros que irán a enriquecer las valiosas colecciones de la sección de arqueología en el Archivo de Tucumán.



La alfarería calchaquí era de un gran sentido práctico, religioso, y revelaba por su policromía una imaginación viva en los que la hacían. En esta fotografía vense varias urnas funerarias de adultos, extraídas de una sepultura del Valle Calchaquí.

LA MUJER MAS HERMOSA DE INGLATERRA

Londres, junio de 1916.

Ya en mi correspondencia anterior me referí a la bella actuación de la nobleza londinense en el teatro, bella porque junto al espíritu artístico que ésta revela, hállase otro propósito más elevado y humanitario, como es el de hacer más llevadera la vida de los soldados heridos, necesitados de un descanso material bien ganado y de solaz espiritual que les hagan olvidar los terribles momentos vividos en las obscuras trincheras de Flandes, los sangrientos combates, los pavorosos gases asfixiantes que sirven de velo a la muerte astuta e implacable...



Lady Diana Manners como enfermera en el Hospital Guy.



Fotografía tomada una noche de estreno.

Así lo han entendido las autoridades inglesas, y por eso continúa la gran capital del imperio con la mayoría de sus teatros abiertos, donde actúan las más bellas actrices del mundo en farsas y comedias que hacen las delicias de militares y paisanos.

Hemos dicho que las artistas de los teatros londinenses son las más bellas del mundo, y no hay la menor exageración de nuestra parte en asegurar tal cosa. Los grandes teatros de Nueva York y Londres reclutan sus actrices y actores en todas las esferas sociales. No es esa la costumbre italiana o española. A nadie le causaría extrañeza ver en uno de los teatros neoyorquinos representar una comedia, un drama o una farsa a la hija de tal o cual multimillonario yanqui, ni provocaría el menor asombro que esta o aquella hija de un duque, un lord o un baronet británicos, se presentase en algunos de los escenarios de Picadilly o del Strand.

Si bien una alta posición social o un preclaro título de nobleza tiene su reconocida influencia en la *réclame*, el ta-



La hija de los duques de Rutland dirigiéndose a una fiesta de beneficencia.

lento es el factor principal que lleva al triunfo; el talento y la belleza...

El público sajón concurrente a los teatros de comedias y operetas exige, ante todo, que las mujeres que aparecen en la escena sean hermosas y elegantes. De ahí procede esa innovación realizada en los últimos diez o quince años en los teatros de Nueva York y Londres: nos referimos a un grupo de bellas mujeres cuyo papel se limita a vestir elegantísimos trajes y exhibir sus graciosas figuras en la primera línea del coro, cerca de las candilejas, adoptando curiosas posturas. Estas *bellezas* no poseen suficiente voz para ser incluídas en el coro; en cuanto a sus aptitudes coreográficas, son tan nulas, que difícilmente pudieran dar un paso al compás de la orquesta; pero, en cambio, sus ojos son grandes y expresivos, dorados sus cabellos, hermoso su rostro y más hermoso, todavía, su cuerpo.

Hay actrices que reúnen, junto a sus indiscutibles méritos artísticos, las cualidades más sorprendentes de la belleza física. Tal el caso con lady Diana Manners, a quien llaman *la mujer más hermosa de Inglaterra.*

Y es hermosa en verdad esta joven actriz, la menor de las hijas de los duques de Rutland. Su gran belleza y su artístico talento se han impuesto sin reticencias ante este público tan exigente, que ha hecho de ella su ídolo. Su actuación en uno de los principales teatros de esta capital ha sido una sucesión de éxitos sin precedentes; la joven duquesa de la casa de Manners es hoy día la dama que con mayor popularidad cuenta en el imperio; sus fotografías han sido profusamente reproducidas en diarios y revistas, y los pintores y escultores la han proclamado el prototipo de la belleza inglesa, que encarna la física perfección de la raza.

Lady Di, como cariñosamente la llama el público londinense, posee, también, una admirable cultura artística. Sus incomparables cualidades de actriz fueron descubiertas en ocasión que la entonces distinguida aficionada representaba en la corte, ante sus graciosas majestades.

No sólo es la hermosa hija de los duques de Rutland un modelo de física perfección y una consumada comedianta, sino que une a esos inapreciables dotes un exquisito espíritu que se exterioriza en su buen gusto y gran afición por la música y el canto, manifestaciones de arte que ella cultiva con notable talento.

Lady Diana Manners es la actriz más popular de Londres... y la mujer más hermosa de Inglaterra. Díganlo, si no, sus incontables admiradores que acuden diariamente a verla o que coleccionan sus numerosas y artísticas fotografías que todas las revistas reproducen y que adornan los escaparates de las tiendas de Picadilly.

CAUSEWAY BRITO.



La bella y popular "Lady Di".

LOS FESTEJOS EN TUCUMAN.—KERMESSE DE BENEFICENCIA



Señoritas Mercedes López, Elvira Newton, Corina Zavalía, Aurora Padilla, Mercedes Valladares, Matilde Alurralde, Lucrecia Santillán y Luisa Padilla, vistiendo trajes de 1816.

Señoritas de Cosio, Alurralde, Zavalía, Vallejos, Colombres, de la Vega y Santillán en la kermesse.

EL GRAN DESFILE ESCOLAR.

El desfile escolar que se realizó en Tucumán, el día 5 del corriente, fué todo un acontecimiento por sus proporciones. Las columnas de niños, interminables y correctísimas, positivamente disciplinadas, fueron saludadas con numerosos aplausos, llegando a merecer unánimes elogios. A las 2 y 15 empezó el desfile,



La comitiva oficial presenciando el desfile desde la Casa de Gobierno. El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas, el gobernador de la provincia, doctor Padilla, y otros.



Niños de los colegios desfilando.

haciendo punta una sección de guardias a caballo, al son de vibrantes clarines que ejecutaban alegres dianas.

Frente a la casa de gobierno, presenciaban el desfile de los escolares el ministro de Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas; el gobernador de la provincia, doctor Padilla, y todos los delegados y autoridades nacionales, extranjeras y provinciales.

La organización de la columna, era admirable; cada sección escolar, con la bandera nacional y conduciendo grandes coronas de flores y palmas, iba precedida por una banda militar.

Cuando terminó el desfile, los niños, que alcanzaban al número de quince mil, entonaron el himno patriótico compuesto por el maestro Gaos.



Los colegios frente a la casa histórica.

EL ALMUERZO CRIOLLO OFRECIDO POR EL GOBERNADOR



La concurrencia almorzando en la Avenida de las Acacias.



Una chacarera, bailada por el señor Nolasco Córdoba y su hija Josefina.

El doctor Horacio C. Rivarola, subsecretario del ministerio de Instrucción Pública; el doctor Eduardo H. Duffau, los señores Rodolfo Senet y A. Costa Rubert, y nuestro enviado especial, Alberto Tena.

El día 6 se realizó, en la Escuela de Agricultura, el almuerzo ofrecido por el gobernador de la provincia. Un tren expreso condujo, desde la estación de Tucumán hasta el portón de la escuela, la numerosa concurrencia. Muchos de los invitados hicieron el recorrido en automóvil, para gozar del magnífico panorama que ofrece a los visitantes porteños el suelo tropical.

El almuerzo fué servido poco después de las doce, en una hermosa avenida, a la que dan sombra frondosas tipas. A este almuerzo asistieron no menos de quinientos invitados.

UNA CORRIDA DE TOROS





Amaneció un día de sol y poco viento, propicio para las peripecias del toreo. Con una buena *paella* y dos tragos de Valdepeñas, me eché a la calle, después de mediodía, para ir despacio, observando el movimiento de la ciudad. Vivía enfrente del teatro Real, junto a la plaza de Isabel II, y, por la calle del Arenal, me dirigí hacia la Puerta del Sol, entre grupos que comentaban la preparación de la corrida y la vuelta del Fuentes. Las últimas localidades se vendían a precios exorbitantes, llegándose hasta pagar cuarenta pesetas por un mal tendido de sol. Frente al ministerio de la Gobernación se tomaban los tranvías por asalto; los *simones* ya habían desaparecido, y mucha gente se dirigía a pie hacia la plaza de toros, tirando por la calle de Alcalá abajo.

—¡Le repito a usted que el Fuentes es calvo!...

—¡Quite usted, hombre!... si gasta tufos y, más he de decirle, se peina de tupé... ¡Lo confunde usted con el Gallito!

Por la Carrera de San Jerónimo, desembocó una carretela donde iban cuatro damas, con mantillas de madroños y sus grandes abanicos agitados suavemente, como enormes alas de mariposas. En la pequeña mano, el mitón dejaba al descubierto los finos dedos de uñas nacaradas. Se levantó un murmullo de admiración por la belleza de una de ellas y la gracia de todas. El carruaje, tomando nuestra ruta, siguió a escape hacia la fuente de Cibeles, mientras la multitud, cada vez más numerosa, apresuraba el paso. Al cruzar el Prado, nos encontramos con un picador a horcajadas sobre el desdichado *penco,* que me recordó el cuadro de Zuloaga *La Ultima Carrera.* Enancado sobre la flaca grupa iba el *mono sabio* con su encendido traje, que le daba una apariencia de *jockey,* payaso y diablo. Del lado de Recoletos venía otra ola de gente, y, mirando por la calle Alcalá hacia la Puerta del Sol, en todo el trayecto recorrido, veíase a la multitud moverse en masas pintorescas, que se unían y desunían, como el animado dibujo de un tapiz que se moviera.

La corrida prometía mucho. Aquella mañana el ama de la casa había entrado en mi alcoba y, sentándose al lado de la cama, donde la dulce pereza me retenía, comenzara a charlar.

—¿Va usted luego a la corrida?... Mire usted que es de gran cartel: ganadería de Veragua, lidiada por Fuentes, Bomba y Machaquito... ¿sí?... pues tendrá que apurarse, porque lo que es en ésta, habrá *cola* en la taquilla, sí, señor...

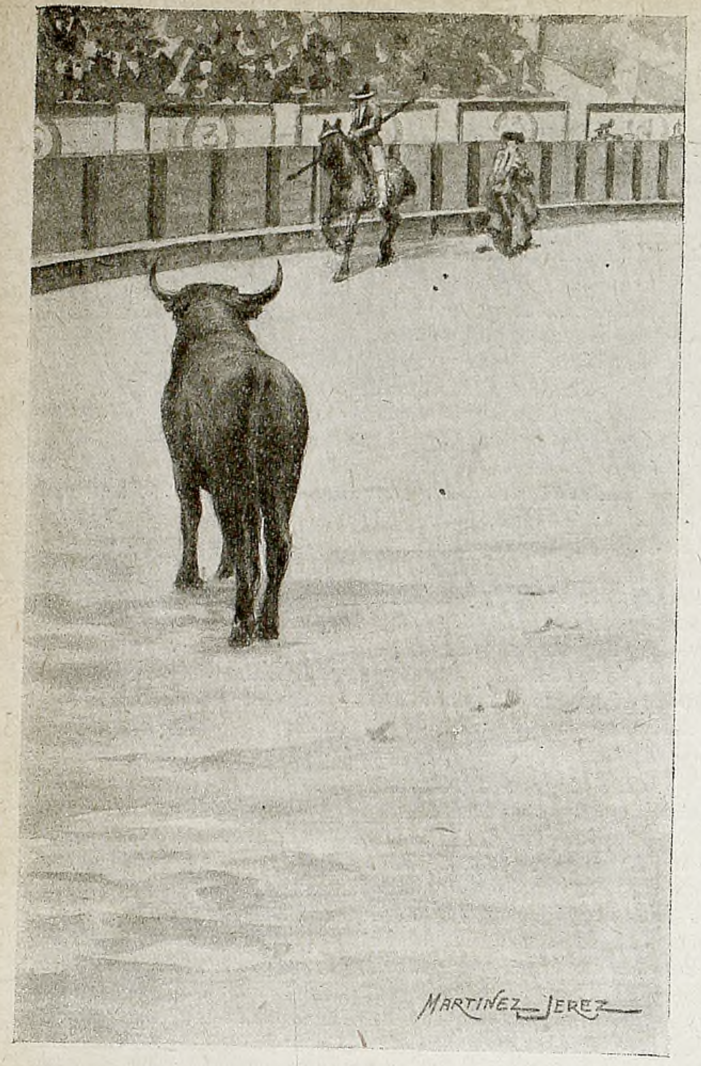
Le prometí levantarme en seguida e irme a la calle del Gato, donde luego me cobraron un disparate por un tendido de sombra.

El cielo, cada vez más azul y puro, el suave calor del sol, penetraban de un hervor dionisíaco, dando a la sangre cierto ritmo agitado y alegre, que me regocijaba la vida. Todas las caras transcendían una emoción igual, y el movimiento y la risa parecían dar alas a aquella multitud. Un soplo de paganismo encendíase en las almas, y sobre la tragedia próxima, donde la elegancia y la fuerza jugarían con la muerte, la alegría revoloteaba como una gota de luz sobre la hoja de una espada. Las mantillas y mantones de las mujeres hermosas, las capas, con sus felpas de encarnados violentos y verdes feraces, la polvareda que se levantaba y el sol enriquecía de oro, las voces llamando, los gritos que pregonaban, un constante moverse de colores y de sonidos, concluían por producir en el ánimo un verdadero estado de orgía.

Pasado el gran arco marmóreo de Carlos III, nos alcanzó una carroza donde iban cuatro toreros. Con sus caras morenas, donde la navaja dejó manchas azules rasurando las fuertes barbas españolas, aquellos tipos rudos y alhajados con sus ceñidos trajes de seda y oro, daban una sensación de ferocidad y afeminamiento, algo que habría que ir a buscar, tal vez, entre los días crueles y complicados de la Roma cesárea. Los ojos negros, bajo las cejas de carbón, si bien acogían afables a la multitud que los aclamaba, expresaban una preocupación que con sus risas pretendían disimular o aturdir. Desaparecieron al vertiginoso galope de los caballos. La gente próxima discutió los nombres de los toreros y si el de la capa morada era ése o aquél.

Llegamos frente al Retiro, solitario a la sazón, con sus castaños de la India, que la primavera florecía de rojizos ramilletes. Otro picador nos alcanzó al trote de su cojitranco jamelgo. Este venía sin el *mono sabio,* y con el pesado arnés que lo cubría, manteníase mal sobre el cuadrúpedo. También me pareció que iba henchido de aguardiente, por la roja expresión de la fisonomía y la mirada vidriosa y estúpida que nos lanzó. Como su misión en las corridas es recibir porrazos, se presentan siempre en aquel estado de anestesia alcohólica. Es el personaje que juega el papel más torpe, más repulsivo y también más necesario, porque toro que no se ha fatigado despanzurrando tres o cuatro caballos y recibido media docena de buenas varas, no hay espada que le entre.

En un descampado apareció la plaza de toros de Madrid, hermoso edificio de estilo morisco, donde pueden caber doce



mil espectadores. Era de ladrillo rojo y de poco adorno exterior, como toda arquitectura árabe. Muchos ajimeces agujereaban graciosamente los bermejos muros. El conjunto daba una impresión de dureza trágica y medioeval. Alrededor, un pulular de gente, que compraba y vendía de todo. Se oía gritar:

— ¡Agua, agua de la fuent'el berro!... ¡Percebres, vendo percebres... cacahuetes y almendras saladas!...

Llegado que hube a mi localidad y requerido la almohadilla de crin, que se alquila por una peseta, para mullir un poco la dureza del asiento de piedra, eché un vistazo desde mi tendido de sombra, tercera fila, frente al portalón del *chiquero*, lugar bastante estratégico para observar la corrida sin perder un chiquito. Había un lleno completo, y la pista veíase toda invadida por el público, que parecía gozarse de pisar impunemente aquel recinto, cuya sola vista dentro de poco le haría temblar. Al breve rato llegó el alcalde y ocupó el palco de la presidencia. Se alzó un gran rumor, y los municipales empezaron a despejar la arena. La gente se retiraba despacio, lo que originó protestas del público ya instalado. Sólo quedó, por último, un espectador, corriendo de aquí para allá, sin saber por qué puerta meterse, porque ya el presidente había sacado un pañuelo blanco, señal a la que respondió en seguida un toque de corneta. La corrida iba a empezar, y el rezagado aceleró su disparada hacia la barrera. Un chusco, desde los tendidos de sol, se puso a aplaudirlo en tono de zumba, y el tío aquel, para seguir la broma, plantóse y saludó alzando los brazos, como hacen los toreros al dar las gracias. Algunos silbidos y carcajadas se dejaron oir, y el hombre desapareció, urgido por los guardias, que reían también de la ocurrencia.

Enfrente mío, hacia la izquierda, una gran portada se abre y aparecen los alguacilillos, montados en sendas jacas. Estos personajes, vestidos de terciopelo negro, con alto sombrero de plumas, calzón corto y capotín a la espalda, se llegan a galope hasta la presidencia y, después de saludar ceremoniosamente, desaparecen en busca de la cuadrilla. Suena una marcha alegre, y, al poco rato, surgen de nuevo, seguidos por los espadas, deslumbrantes con sus ropas de vivos colores bordadas de oro. Detrás de éstos van los peones de brega, y a continuación los picadores, sobre lamentables cabalgaduras, que ahora llevan un ojo vendado.

Los jinetes visten un traje de color terroso, y su cabeza la cubren con el sombrerazo de rojos pompones, que por su forma recuerda al yelmo de Mambrino. Empuñan la pica de aguzado rejón. Y cerrando la marcha, la comparsa de los *monos sabios*, que guía las mulas llenas de cintajos y cascabeles. Estos muchachos son los que arrastran al toro después de muerto, y, a veces, sacan también a los toreros que reciben una cornada; son los que dan la *puntilla* a algún caballejo que ha quedado por ahí a medio morir, con las tripas afuera; los que cubren de arena los manchazos de sangre, para que no resbale el torero; también con una cuerpeada suelen llevarse a la fiera, salvando a un compañero a quien se obstina en perseguir, a pesar de los capotazos.

La banda queda un instante ahogada por los aplausos y *olés*, y luego repercute marcial y sonora, mientras la cuadrilla avanza, la mano en la cintura, la mirada de fuego.

— ¡Bendita zea tu mare, Machaquito!... — grita algún cordobés saludando a su torero predilecto, mientras éste contesta con rápida sonrisa.

En el centro va el Fuentes, el más viejo, enjuto y sobrio. Lleva un traje de seda azul, con pesados adornos bordados en hilo de oro. Su capa, de un color lila tenue, deja asomar el rosado forro, al caer en pliegues de una elegancia rumorosa. Camina con todas las reglas del arte. A su derecha el Bomba, con su cara de niño taimado, y a quien se discute mucho por el juego que gasta, donde el exceso de movimiento destruye la línea. Además, siempre se *echa afuera* cuando se tira a matar. Su trabajo de paño suele ser una filigrana, y esto lo coloca entre los maestros. Viste taleguilla verde manzana y chaqueta de un rojo sombrío, y en el brazo se le envuelve una capa de color azafrán. Es bastante airoso en la marcha. Machaco ocupa el otro lado del viejo diestro, y su expresión de muchacho franco y valiente predispone en su favor. Viste de rosado carne y trae la capa de un violeta suntuoso, con fleco de oro. Su andar es firme y sonríe tranquilo.

Llega la cuadrilla frente al palco de la presidencia, saluda y se distribuye, requiriendo los trebejos de la faena. Dos picadores corren a disimularse junto a las barreras, para que el toro no los embista a la salida, con lo que medio se malograrían las dos primeras suertes. Además, trae tal vigor en ese momento, que suele lanzar caballo y jinete al otro lado de los palos, caída que puede tener consecuencias fatales. Los espadas abandonan sus capas de paseo, que a veces aparecen por ahí adornando un palco. Los peones de brega, cuyos trajes más modestos sólo llevan tejidos de plata sobre una seda cualquiera, sacan sus capotes de cuero teñidos de verde y rojo, alcanzan a los maestros este chisme o el otro, mientras alguno se ciñe más la taleguilla.

El público, a quien han entretenido algo los preparativos de la cuadrilla, empieza a impacientarse, cuando el presidente arroja desde su palco a uno de los alguacililios la llave del *chiquero,* con que se designa al toril en jerga popular. A galope tendido se aleja, y deteniéndose delante de un hombre grueso, que surge ante el portalón pintado de almagre, le entrega la llave. Sin más, abre éste las dos hojas, refugiándose detrás de una de ellas... Un silencio formidable se hace en toda la plaza.

Mi corazón late, como si fuera a agujerearme el pecho con cada uno de sus puntazos. Alcanzo a ver un pasaje tenebroso, de cuyo fondo una mole rojiza avanza dándose contra las paredes. Es el toro. De improviso, una mano que empuña el aguijón donde van fijados los colores de la ganadería, se inclina sobre el morrillo y lo clava hasta el puño. Se oye un mugido sordo, y la fiera aparece en la arena. Por un instante, bajo la luz solar que le da en los ojos, se queda deslumbrada y retrocede, pero muy luego embiste hacia los toreros con la velocidad de una flecha, berreando bufidos y temblándole en las defensas el vértigo de cornear. Es un *chorreado,* con grandes *pitones.*

Los toreros, que lo han estado observando desde que salieta, ya saben a qué atenerse, y, hay que decirlo en honor del toro, no queda uno en la arena. La fiera, en un espasmo de furor que la sacude toda, babea hilazas de espuma, y en los ojos le brilla como una luz de sangre. El público silba a los toreros.

A paso de felino, el Fuentes, que ha saltado la barrera, viene hacia el toro con la mirada avizora y el paño pronto. Se planta en medio de la plaza y, sereno, de un sólo ademán abre la capa sobre el pecho. Es un segundo y ya está la fiera sobre él. Los brazos se extienden en un airoso ademán, la cintura se cimbrea en el quite, mientras los pies parecen fijos en la arena. La catapulta pasa apuñaleando el aire con sus cuernos, que rozan el cuerpo.

—¡Olé!...

Vuélvese el animal, con los ojos clavados en el paño vivo que lo engaña y la suerte se repite, mientras la mole enorme, girando como un relámpago sobre los jarretes, se prepara a la tercera arremetida.

—¡Olé!...

Es la última. Con un juego de capa, la fiera recibe una sacudida brutal en el vacío, y por todo su cuerpo cruza como una nube de estupor y desaliento. El cimbronazo la ha hecho rodar por el suelo. Se levanta y por un instante permanece aturdida. A esto se llama *pararle los pies.*

—¡Olé!... ¡Olé!...

El trabajo del Fuentes ha sido de una sobriedad y limpieza que entusiasma a los más exigentes. Cansados de los toreros *modernistas,* que para dar un pase bailan cuatro zarabandas, la multitud saborea aquel juego clásico, de una elegancia y serenidad ha tiempo perdidas en las lides de la tauromaquia. Fuentes, arrastrando la capa, se retira sonriendo y saludando a los aplausos, sin dignarse mirar hacia el bicho que escarba la tierra y mira a un lado y otro estúpidamente. Pero su abatimiento dura poco.

Celoso el Bomba por el éxito del compañero, llama al toro y empieza a jugar como con un borrego. Tras unos pases de capa, lo pasea a todo correr abanicándole el hocico, mientras tira espantosas cornadas a diestro y siniestro, siguiendo los aleteos del *percal.* Otras veces, haciendo como que huye, se lo lleva tras de sí toreándolo con el cuerpo en rápidos meneos. Concluye por pararlo en seco, poniéndole la montera. Aplausos y algunos silbidos.

El Machaco a su turno, da tres pases correctos, que se aplauden con simpatía, pues si bien el hombre es mediano



torero, en cambio es un gran matador. Y viene la suerte de picas...

En las corridas, se cambia la escena sin muchos preámbulos, y es lo que impresiona, porque generalmente en la vida y el teatro, las circunstancias peligrosas se arriesgan con cierto énfasis, para que el espectador comprenda la magnitud de nuestro coraje. El picador, a quien llaman Veneno, aguija a su jamelgo y, ayudado por los *monos sabios*, se coloca junto a la barrera, para no correr tanto peligro, porque, embutido en su pierna de hierro, casi no se puede mover. Mientras tanto los peones han traído al veragua. El picador, que lo espera con la defensa en ristre, se agita sobre la montura profiriendo gritos. El toro se precipita sobre el caballo y oigo el fofo desgarrón de la piel y veo el cuerno hundirse en el vientre, alzando caballo y picador. El ímpetu de la fiera es tan violento, que Veneno pierde el equilibrio y cae malísimamente, porque lo hace del lado del toro, y el adorno de su chaqueta se engancha en el cuerno, quedando colgado del testuz, que lo zarandea sin herirlo. Se oye un largo clamor... El Fuentes arrójase con la capa, para llevarse a la fiera y ver de desasir al picador, pero con una suerte tan fatal que resbala en la sangre del caballo y rueda delante del toro. Hay un revuelo de capotes, como manotazos de ahogado. Un alarido repercute en la plaza... La fiera, con el morro lleno de espuma, trata de levantar a los toreros que se pegan a la arena, apretando los brazos al pecho.

—¡Sacarlo, sacarlo de ahí!...—gritan de todos lados de la plaza. Pero el animal no acude al capote, y ahora ensaya los cuernos, de donde se deslizó el Veneno, merced a la rotura de los adornos.

En eso vemos a un torero que, aferrado a la cola, tira de ella con una fuerza hercúlea. El veragua se vuelve, y al tratar de herirlo, empieza a girar como los perros cuando quieren rascarse el rabo. Pero no suelta el hombre, y ahí van los dos dando vueltas, hasta que se desprende y los peones se llevan al bicho. Es el Machaco que ha dado un *coleo* monumental...

Estalla la multitud en aplausos y ¡olés!, que estremecen el aire, ardiente de sangre y de sol. Sigue la corrida y, después de unas cuantas varas y de dos o tres caballos difuntos, pasamos a la suerte de banderillas.

El Fuentes las coloca llamando al toro y sin mover los pies. El público pide que Bombita coloque otro par, quien se resiste, disgustado por los silbidos. La corrida se detiene un momento esperando que el torero decida, mientras la multitud atruena la plaza. Algunos protestan:

—¡No, vete!...

—¡Bomba, sí!... —gritan sus partidarios.

Este sale al último, saludando a los que le aplauden y haciendo un gesto despreciativo a los otros. Parado en medio de la arena, llama al toro, que en lugar de acudir le da vuelta la grupa yendo a cornear un caballo muerto. (Risas y aplausos burlones). Uno grita:

—Ponle un *besalamano*...

Consigue, por último, atraerlo, y al poco rato ya lo tenemos adornado al cornúpeto con los infernales colgajos, que al principio trata de desprenderse y que luego acepta como un martirio más, en aquella batalla espantosa. Del morrillo empiezan a manar unos anchos hilos de sangre, que penden como cintones de terciopelo carmesí.

Así el toro, es capeado preparándolo para la suerte final. A una señal de la presidencia, Fuentes hace sus preparativos. Hay un conciliábulo de coletas. En tanto la fiera es traída y llevada por los peones de brega, hasta que el público los hace retirar. El toro se queda un instante solo. Mira con una expresión extraña, en la que hay estupefacción y más dolor que ferocidad. Si le dejaran, se quedaría quieto o se echaría a descansar.

Pero ya está el matador delante de la presidencia, brindando el toro a una dama, que luce mantilla blanca salpicada de claveles. Acompaña su improvisación con ademanes, teniendo en la mano la montera, que luego arroja a un palco con bizarro gesto. Toma la muleta roja y la espada que le alcanzan y se dirige resuelto a matar. Un ayudante le trae el toro y da principio a un trabajillo de preparación. Con un grito lo aparta:

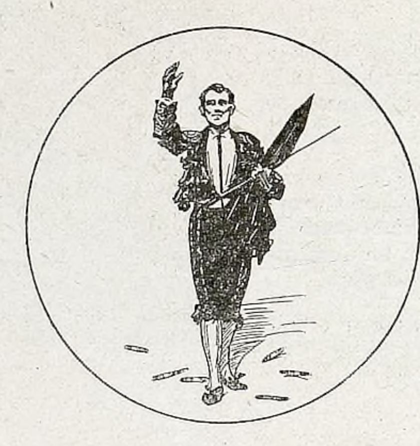
—¡Déjalo!...

Y comienza la gran faena del diestro. Con aquel trapo, poco más grande que un pañuelo, da los pases de regla, tarea dificilísima, que debe ser hecha *con todas las de la ley*. Fuentes se luce. El bicho recibe sus dos pases y luego un tercero con juego de cabeza hacia el costillar, en que el toro parece danzar cabriolas acompasadas... Pero ¡guay si el trapo rojo pierde un instante su imán y la atención de la fiera se fija en el espada y no en la muleta! Están casi juntos y bailan, se dijera, abrazados. La mole va y vuelve, corneando y hociqueando, tras la burlona tentación, como llevado por un dogal de seda. El toro parece hipnotizado ante los aleteos rojos de aquel trapo fascinante. Por último, se cuadra. Es el momento que espera el matador. Cubriéndose con la muleta, esgrime la espada. Hay un enorme silencio.

—¡Va pa ustedes, señores!...

El encuentro es rápido. El cuerno ha pasado rozando las costillas del diestro y la espada se ha hundido en el morrillo hasta la empuñadura. El toro, con la boca abierta, la lengua afuera, da unos saltos hipando. Por último se arrodilla, cae sobre un costado y, tumbándose del todo, queda con las cuatro patas al aire.

La plaza parece derrumbarse con un clamoreo total. El Fuentes acaba de realizar su faena, con una fulminante maestría. Corre al palco de la presidencia, saluda, y la dama a quien brindara el toro le lanza una sortija entre los aplausos de la multitud. A la arena llueven sombreros, puros, pitilleras, mientras circula saludando y devolviendo los primeros, en tanto sus ayudantes cargan con el cuantioso regalo de los demás.



Los *monos sabios* entran con las cuatro mulas de los pompones y cintajos y, liando al toro de los cuartos traseros, lo arrastran al galope. Del valiente luchador no queda más que un rastro de arena sangrienta. Y para él ni un aplauso...

Aun no ha concluído el espada de rodear la plaza, cuando suena de nuevo la señal y empieza la segunda corrida.

ERNESTO MARIO BARREDA.

Dib. de Martínez Jerez.

VENECIA DECADENTE

Muere la tarde lánguidamente en un crepúsculo rosado; la góndola se desliza con suavidad por el sereno canal; Emma, entornados los ojos, los labios sonrientes, parece saborear el arrullo apasionado con que el joven Augusto ha querido demostrarle la intensidad de su cariño. Al leve chapotear de los remos en el agua, el gondolero canta a media voz las angustias de unos amores ardientes que tuvieron un fin trágico.

—Aquella gente—suspiró Emma—valía más que vosotros; sabía amar sin miedo a los peligros, sin temor a la muerte que acechaba fría y traicionera.

Augusto protestó: él amaba con más intensidad; gota a gota daría su sangre por ella, arrostraría los mayores peligros...

—Es posible... pero, hasta ahora, nada. Frases galantes...

—Es que la civilización, aumentando la seguridad personal, hace cada vez más raro el heroísmo. Ahora debemos cantar al amor y a la vida. ¡La muerte! ¡Quién se acuerda de la muerte cuando ama? El amor es vida; vida eterna y gloriosa. Yo, inspirándome en este canal, testigo de tantas tragedias, hoy entonaría una canción de amor muy distinta a la que acaba de entonar nuestro gondolero. Diría así:

¡Canta, amor, con voz vibrante;
bendice este hermoso instante
en que vas por el canal,
tranquilo, feliz y fuerte,
sin temer trágica muerte
bajo el terrible puñal!
¡Canta! Ya no hay caballero
que tema del gondolero
una villana traición;
y por eso cuando ama,
puede entregar a su dama
entero su corazón.

El crepúsculo daba reflejos rojos al Canal; Emma suspiró, y jamás pudo saber el poeta si aquel suspiro fué arrancado por su canto o porque la joven deploraba la decadencia de Venecia, donde ya no había esbirros terribles, caballeros enmascarados, ni asesinos misteriosos que ponían fin a las historias de amor con pinceladas rojas de tragedia.

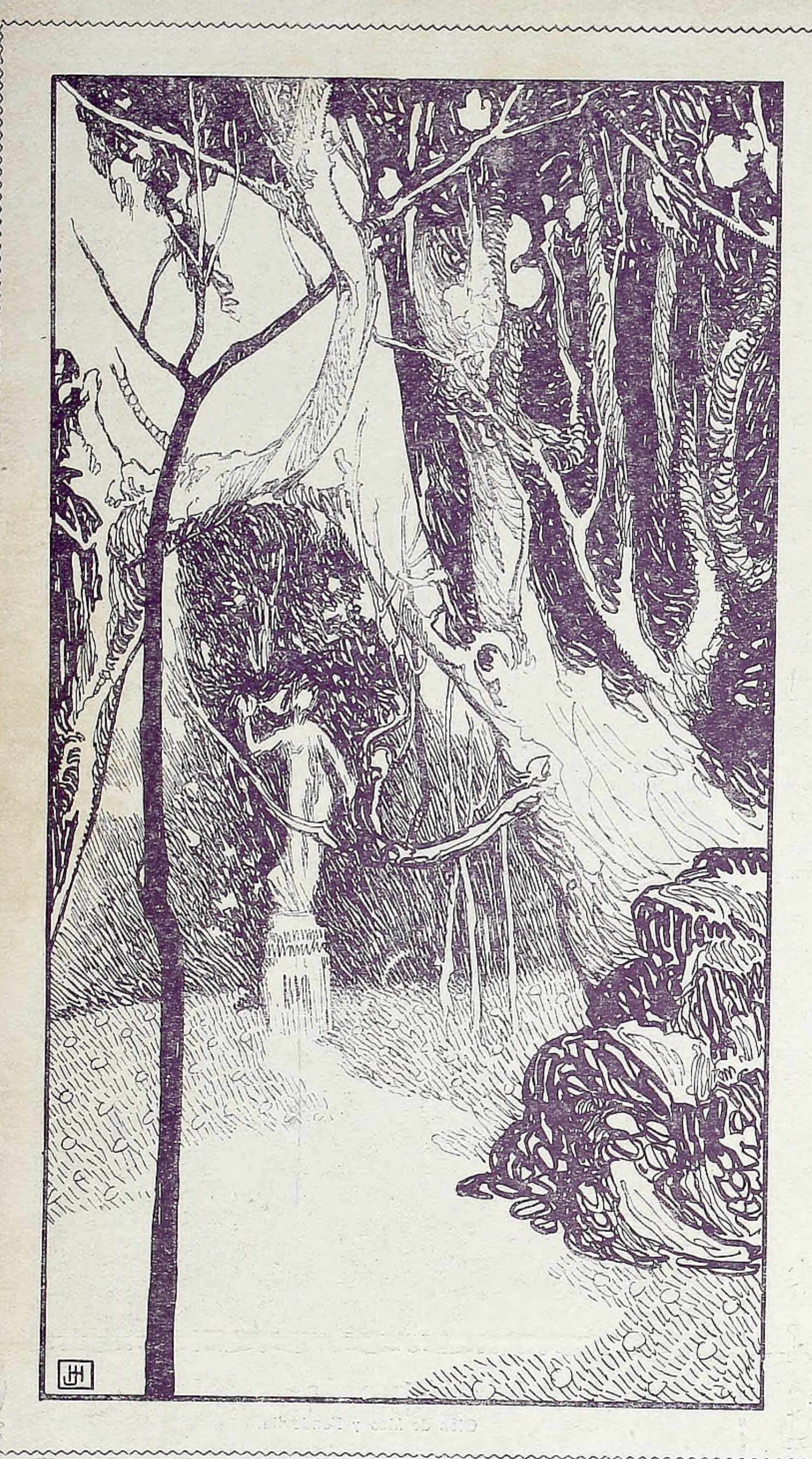
RAFAEL RUIZ LOPEZ.



Venecia

Oleo de Mas y Fondevila.

(ORIGINAL EXISTENTE EN LA GALERÍA WITCOMB)



Parque solitario

Estoy en este parque silencioso
donde el bullicio ciudadano llega
de tarde en tarde... y tiene todo un
[dejo
de vejez, de quietud: ora en la bella
desnudez de algún mármol o en la gruta
de donde surge un hilo de agua, y en la
que hay líquenes y musgos,
y en donde se retuercen de una hiedra
los tentáculos...
Parque, que a la vida
de la ciudad enseña,
con su quietud y su silencio olímpicos,
el olímpico gesto de un poeta.

ERNESTO MORALES.

Dib. de Hohmann.

FIESTAS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA EN CORDOBA

EL DESFILE MILITAR.

Con objeto de conmemorar el primer centenario de la jura de la independencia, en la ciudad de Córdoba se realizaron importantes fiestas, que fueron presididas por el vicegobernador de la provincia, doctor Borda. El desfile militar fué presenciado por éste y las altas autoridades de la provincia, desde un palco, que al efecto se había levantado frente a la Casa de Gobierno. El regimiento 13 de infantería y parte del 4.º de ingenieros tomaron parte en el desfile, que resultó muy lucido.



El vicegobernador de la provincia y la comitiva oficial presenciando el desfile de las tropas nacionales, provinciales y pueblo desde el palco que al efecto fué levantado frente a la Casa de Gobierno.

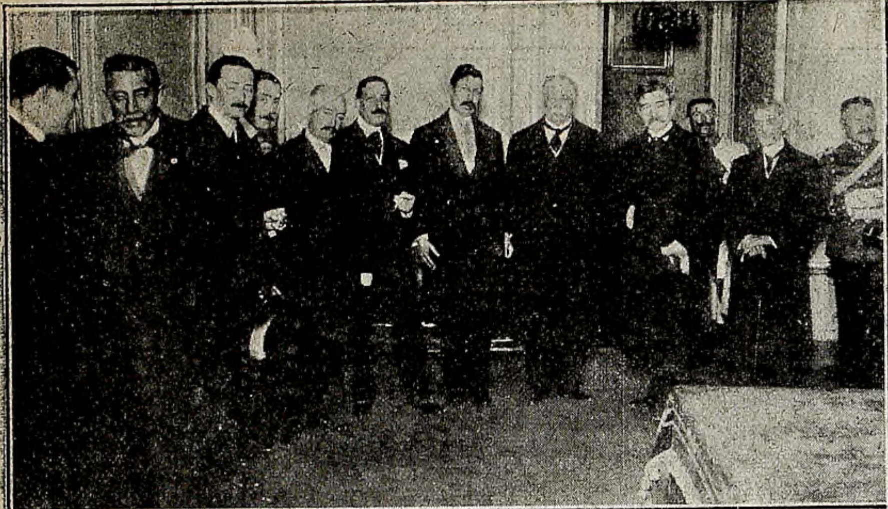
FESTIVAL DEPORTIVO.

Capitán Arturo Rawson, ganador de la carrera con obstáculos para oficiales del ejército.





Comisión de damas que organizó la fiesta. — Carruaje ocupado por las señoritas María Teresa Ferreira y Ernestina Casas, que obtuvo el segundo premio en el concurso respectivo.



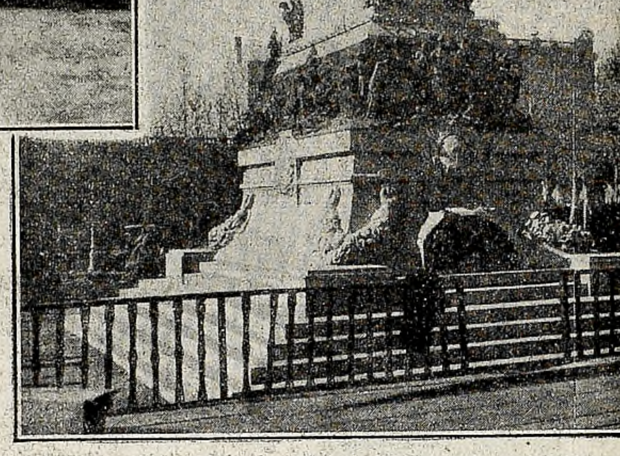
Recepción en la universidad. — El rector de la universidad, los decanos de las facultades y un grupo de profesores de los mismos que asistieron al acto.

— Dió lugar a una interesante fiesta la reunión que se efectuó el día 7 en el hipódromo de la ciudad. Entre los varios números que componían el programa, figuraba una carrera con obstáculos para oficiales del ejército, que fué ganada por el capitán A. Rawson, y un concurso de presentación de carruajes. Una crecida concurrencia de familias de lo más selecto de la sociedad cordobesa asistió a esta fiesta.

— En el salón de actos de la Universidad se efectuó una recepción, a la que fué invitado todo el personal docente de las facultades y los alumnos de las mismas.

— La inauguración de la estatua del general San Martín dió lugar a un importante acto cívico. En la tarde del día 8 se organizó una manifestación que, después de recorrer la distancia que existe entre las plazas de General Paz y Vélez Sársfield, fué a congregarse en la de San Martín.

MONUMENTO AL GENERAL SAN MARTIN



Estatua ecuestre del general San Martín, inaugurada el día 8 del actual con el concurso de corporaciones oficiales, centros estudiantiles y pueblo.

REPARTO DE VIVERES A LOS POBRES

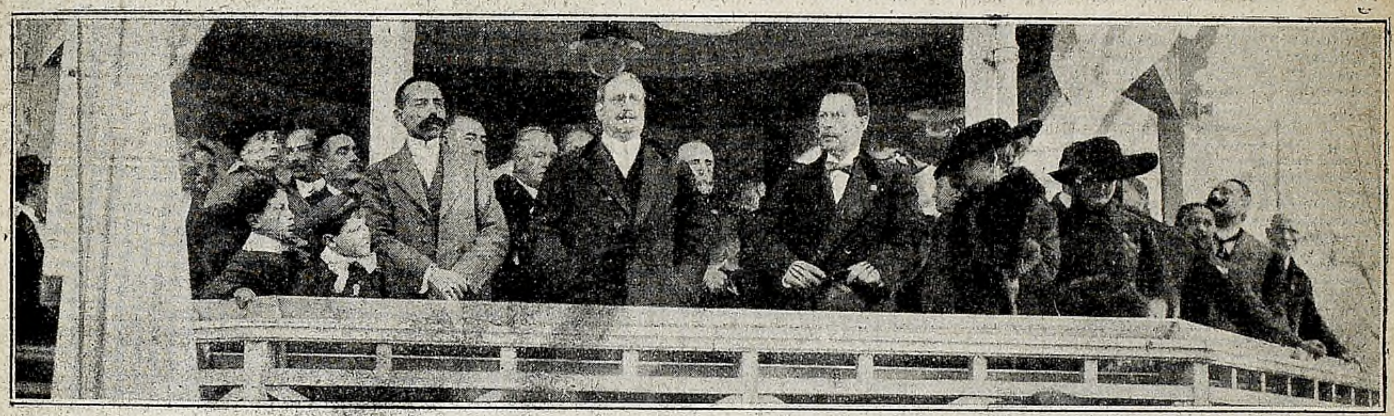


Comisión de damas y caballeros de la sociedad de fomento urbano Pro Cuadrante Noroeste de la ciudad, que el día 9 repartió pan y carne a los pobres de su jurisdicción.

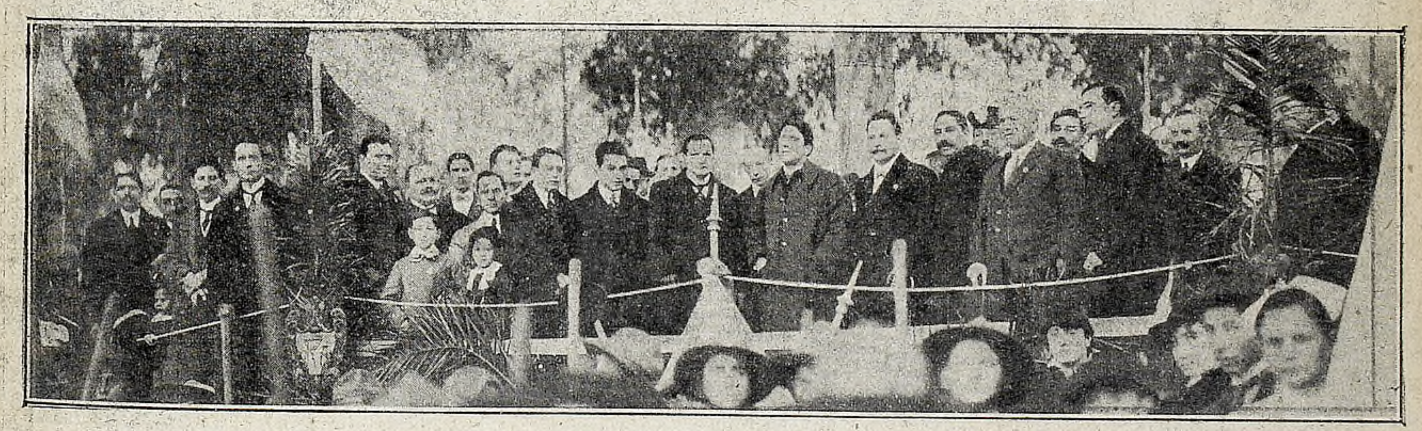
LAS FIESTAS DEL CENTENARIO EN VELEZ SARSFIELD



Inauguración de la Avenida General Paz, en el deslinde del municipio, y a la que asistió el intendente municipal doctor Gramajo.



En la plaza de Vélez Sársfield. — El doctor Cantilo pronunciando su discurso.



Concentración escolar realizada el 7 del actual en el parque Avellaneda. — La tribuna con las autoridades locales.

BANQUETES



Banquete con que los empleados de la sociedad La Inmobiliaria celebraron las fiestas patrias. Este banquete fué servido en el restaurant Ivo Ferrari.

Banquete celebrado en el restaurant La Sonámbula, con que altos empleados de la policía de la capital obsequiaron al segundo jefe de la sección administrativa, señor Loreto D'Anillo, con motivo de su próximo enlace.

LA REVISTA NAVAL DEL CENTENARIO



El doctor de la Plaza a bordo del crucero Buenos Aires.

El presidente de la nación, los ministros del ejecutivo y miembros del cuerpo diplomático revistando las naves.

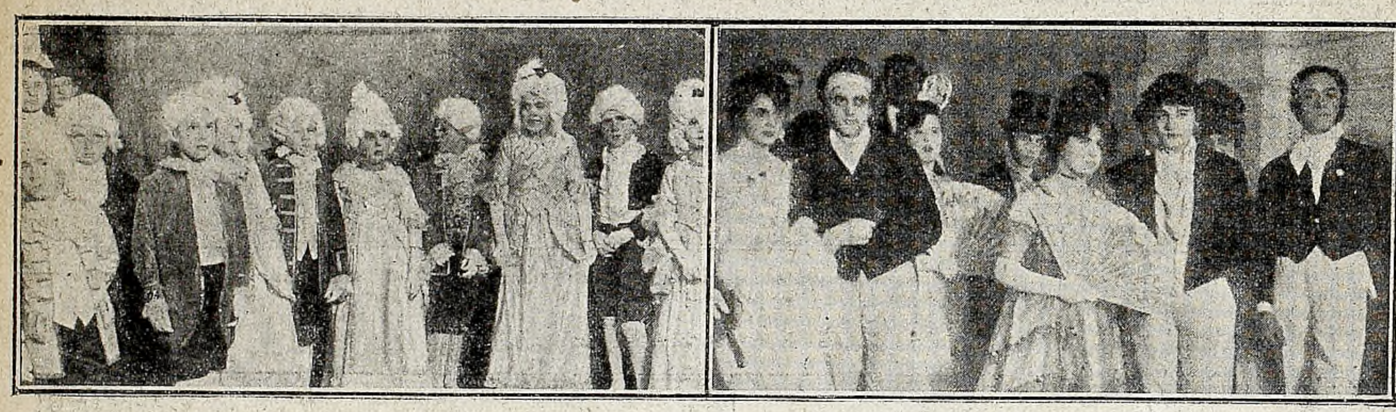
INAUGURACION DEL INSTITUTO DE BACTERIOLOGIA

El ministro Moyano y los doctores Krause y Sommer durante la inauguración del instituto.

DE QUILMES. — LAS FIESTAS DEL CENTENARIO



Niños de la escuela número 7, que obtuvieron el primer premio por ser los que mejor cantaron el Himno Nacional.



Alumnos de la Escuela Normal que bailaron "La Gavota" en el festival efectuado en el teatro Cristoforo Colombo.

Niños de la Escuela Normal bailando el minué en el citado festival.

NECROLOGIA



Señorita Nicalina M. Dondo.

Señor Ricardo Radaelli.

Señor Mariano Maldonado.

Señor Tomás Young.

Señor Lucas Giorgi.

INAUGURACION DE UN MONUMENTO EN BANFIELD

Público que asistió al acto de inauguración del monumento erigido en memoria de fray Justo de Santa María de Oro, diputado por San Juan al congreso de 1816.

LOS FESTEJOS EN LOMAS DE ZAMORA

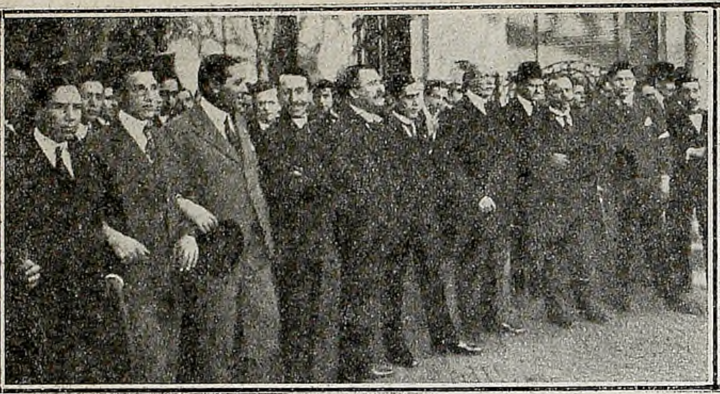


Distribución de víveres a los pobres de la localidad, efectuada en el comité radical de dicho pueblo.



Festival en el salón de la Sociedad Italiana, con motivo de las fiestas patrias.

LAS FIESTAS CENTENARIAS EN EL ROSARIO



Cabecera de la manifestación patriótica escolar efectuada el día 8 del actual. — El intendente municipal, señor B. Sivori, y el presidente del consejo escolar de la provincia, señor Ramírez.



Comisión de festejos, presidida por el intendente municipal, señor Sivori, escuchando el Himno, cantado por los niños de las escuelas provinciales.



Fiestas en la Escuela Normal. — Cuadro vivo "Las Horas", por las alumnas de la Escuela Normal de Maestras.



Cuadro titulado "Escena Pagana", interpretado por las alumnas de la misma escuela.

REPARTO DE VIVERES Y ROPAS EN LA COMISARIA 22.ª



El comisario señor Silva Campos y la comisión directiva de La Humanidad presenciando el reparto de víveres a los pobres de la sección.

Comisión directiva de la sociedad filantrópica La Humanidad, que el día 9 de julio distribuyó ropas y víveres a los pobres de la sección 22.ª.

CONMEMORACION DEL 14 DE JULIO

La colectividad francesa conmemoró el 14 de Julio realizando una manifestación ante el monumento a Alsacia y Lorena que se levanta en el Hospital Francés. — En círculo: el ministro M. Jullemier escuchando los discursos.



Reparto de víveres y juguetes efectuado en la sociedad La Minerve.

DIVERSOS FESTEJOS EN TUCUMAN.

El día 10 de julio, a las 5 de la tarde, tuvo lugar en el salón de actos del Colegio Nacional de Tucumán la clausura del Congreso Americano de Ciencias Sociales, algunas de cuyas secciones han actuado brillantemente.

En presencia de numerosos delegados, el doctor Ernesto E. Padilla, gobernador de la provincia, leyó un elocuente discurso dando por clausurado el congreso. El orador fué varias veces interrumpido por los aplausos, y al finalizar éstos se redoblaron.



Colocación de la piedra fundamental de la Galería Histórica, a la que asistieron los gobernadores de Tucumán, Santa Fe y Catamarca.

Clausura del Congreso Americano de Ciencias Sociales. — El gobernador doctor Padilla pronunciando su discurso.

— El propio día, a las 2 p. m., tuvo lugar otra interesante ceremonia con la colocación de la piedra fundamental de la Galería Histórica.

En este acto, el doctor Guillermo Correa, gobernador de Catamarca, pronunció un bello discurso, cuyo mérito literario fué debidamente apreciado por la concurrencia.

También usaron de la palabra el gobernador de Santa Fe, señor Rodolfo Lehmann, el doctor Rodrigo Amorortu, en nombre de la Comisión Pro Galería Histórica, varios representantes universitarios y un delegado de la provincia de Jujuy.



Almuerzo que los periodistas de Buenos Aires ofrecieron el día 7 de julio a sus colegas de Tucumán.

DE MONTEVIDEO. — RECEPCION EN LA LEGACION ARGENTINA



El ministro argentino en el Uruguay, doctor Moreno, rodeado de las personas que fueron a saludarlo el día 9 de julio, con motivo de la festividad patria.

ASAMBLEA ESTUDIANTIL NACIONALISTA

Estudiantes que asistieron a la asamblea realizada en los salones de la Sociedad Francesa, bajo los auspicios del Comité Estudiantil Nacionalista.

CONMEMORACION DE LAS FIESTAS PATRIAS EN CHASCOMUS

Público junto a la estatua del general San Martín, durante los discursos que se pronunciaron en el acto cívico realizado el 9 de julio en la plaza Independencia, de Chascomús.

DE TRES ARROYOS.—CONMEMORACION DEL CENTENARIO



Aspecto de la plaza San Martín, de Tres Arroyos, durante la ceremonia de la colocación de una placa de bronce en la Pirámide de la Libertad.

COLABORACION ESPONTÁNEA



DEMASIADO REAL...

En el campo de batalla
gime, agónico, un soldado,
con el cuerpo atravesado
por mortífera metralla.
Ruge el cañón con fiereza,
y otro soldado, rendido,
cae, mortalmente herido,
destrozada la cabeza.
¡Y las madres, entretanto,
con indecible quebranto,
lloran la suerte del hijo!...
¡Miradlas! ¡Arrodilladas
están esas desgraciadas
delante de un crucifijo!...

A. PEREZ.

IDILIO

En la ventana entreabierta,
sin luz, que a la calle da,
la novia esperando está
con un abrigo cubierta,
—pálida como una muerta,—
a que llegue el ser querido,
y, pensando en un olvido
con un suspiro de queja,
hiere la idílica reja
que recoge su gemido.

Una sombra se divisa
que se acerca lentamente,
y más afuera la frente,
que la reja martiriza,
la novia saca con prisa,
reconociendo al amante,
su corazón anhelante
muy frenético palpita,
en tanto su buena almita
vuelve al sosiego al instante.

Dos caras formando una
se divisan al trasluz
de los destellos de luz
que va vertiendo la luna;
no se apercibe ninguna
sombra que pueda venir
el coloquio a interrumpir
de aquel amor en exceso...
y el novio dándole un beso
ya se dispone a partir.

Armando C. Della Valle.

UNA IMPRESION

En el hondo silencio de la hora,
oíase el murmullo cristalino
y continuo de un viejo surtidor...

Posado en una rama, un ruiseñor
daba al aire su canto cristalino;
y el sonar de su trino y el rumor
del agua de la fuente, se mezclaban
maravillosamente...

Una rosa exquisita y prodigiosa,
daba pródigamente su fragancia...
....
Trinaba el ruiseñor, cantaba el agua
y aromaba la flor.

Edmundo d'Angelis.

SAFICOS

Ansias de vida y ansias de alegría,
de grandes dichas y supremos goces
en que se anega mi alma, sublimada
por la belleza.
En que a la vida renacer semejo
con nuevos bríos, prontos a la lucha,
para encarnar los santos ideales,
que hay en mi mente.
Pulsen mis manos de la lesbia Safo,
el arpa de oro, de sonantes cuerdas,
y la cratera rebosante en metros,
pródigo vierta.
Que en el sublime modelar del verso,
como en el mármol de la griega Paros,
plasme mi musa, divinal y ardiente,
sonoro canto.
Que sea grato, como del Himeto,
la rubia miel, que en la labrada celda
hace la abeja, con el dulce néctar
que dan las flores.
Aticas musas del olimpio monte,
de la belleza guardadoras fieles,
llevad a mi alma, que os espera ansiosa,
la antorcha sacra.
Y descubrid a los profanos ojos,
que entre la sombra y claridad fluctúan,
las perennales fuentes do abrevaron
tantos poetas.

9 de Julio. Jesús Lanchares.

LA QUE ESPERA EN VANO

La virgencita pálida de los sueños de rosa,
de los labios de seda y los brazos de nieve,
que al amor, a la vida y a la esperanza mueve,
cuando ostenta sus gracias de sultana y de diosa.

Siente nostalgias trágicas; de la duda amorosa
en el cáliz amargo, entristecida bebe.
Dulcemente su pecho un suspiro conmueve
y hay en sus ojos una floración lacrimosa.

El doncel que ella adora, el apuesto galán
de donosos decires—un ingrato Don Juan—
hace ya varios días que no acude a la cita.

Y por eso su rostro de dulzura infinita
está pálido y triste; por eso pregoneras
son, de sus horas trágicas, las moradas ojeras.

9 de Julio. Jesús Lanchares.





TRÍPTICO

OBRERO

Gota de agua. Unidad anónima, silenciosa, imprescindible. Motor acomodaticio y maleable. Resorte—"sine qua non"—del progreso.

Ergotina salvadora de las hemorragias causadas por el orgullo, el egoísmo y las aspiraciones ilegítimas. Sánalotodo de los desbarajustes gubernativos.

POLITICO

Astucia. Vista. Agilidad.

Disco único, perpetuamente impresionable. Misal con versículos sonoros y profundos. Sofisma palpitante edulcorados por una sinceridad apócrifa.

Baqueano de la voluntad ajena. Riel de todas las argucias. Hermeneutico sui géneris. Mariposilla atrevida que quema sus alas en el fuego de la ambición y pierde su estuco de oro en las flexibilidades temerarias que ejecuta.

APOSTOL

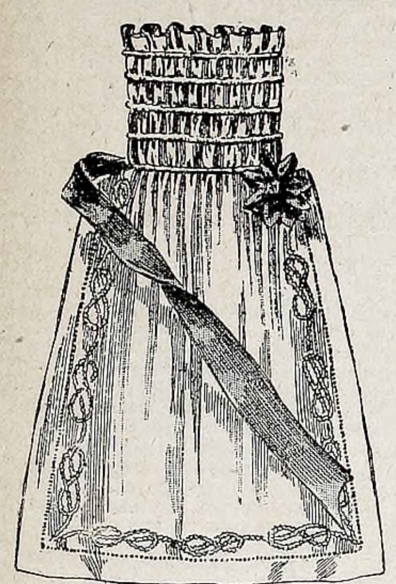
Idealista supino. Cisne que navega a ras de tierra sin mancharse. Espíritu pensante. Cerebro especializado para la irrealidad que todo lo medita y pondera y prevee, menos la ineptitud e incapacidad del rebaño para la asimilación de las grandes verdades.

Soñador. Quimerista. Cyrano esforzado que pone todos sus afanes en la consecución de las más altas enunciaciones para su pueblo, sin pretender nada para sí.

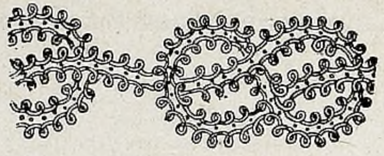
Sembrador cuya semilla requiere, para fructificar, la acción del más eficaz de los mordientes: el tiempo.

Daniel José Stockdale.

PARA LAS LECTORAS
:: :: DE P B T :: ::



Delantal en linón bordado.

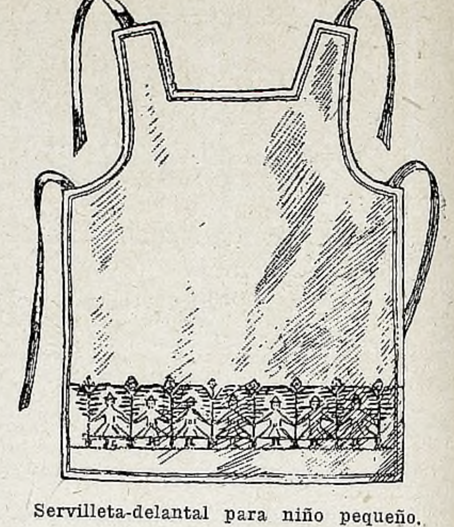


Bordado en soutache para el delantal.

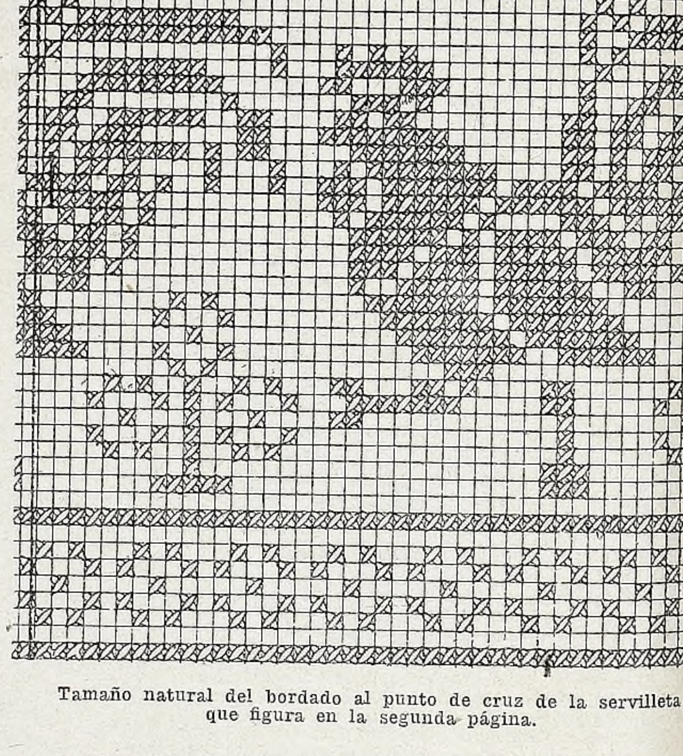
Hace algún tiempo que no nos hemos ocupado de ciertas prendas tan útiles y prácticas como son los delantales y servilletas para niños chicos y niñitas. He reunido unos cuantos modelos muy lindos, cada uno en su estilo.

Empecemos por el primer modelo, que consiste en un lindo delantal para niña en fino linón bordado con *soutache* blanca y brillante; la pecherita va fruncida en cuatro hileras con cinco centímetros de separación. El cinturón lo forma una cinta de seda de color número 9, cerrándose a un costado bajo una flor hecha con la misma cinta. En el segundo grabado encontrarán el diseño tamaño natural del bordado de *soutache*.

El modelo que en tercer lugar aparece es una servilleta-

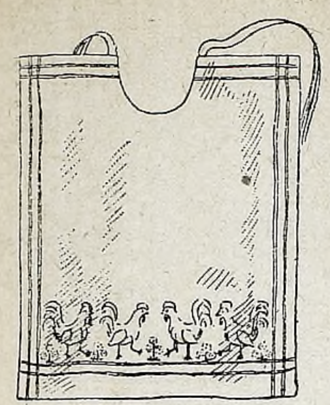


Servilleta-delantal para niño pequeño.



Tamaño natural del bordado al punto de cruz de la servilleta que figura en la segunda página.

Bordado en punto de cruz de la servilleta-delantal. Diseño al tamaño exacto; colores azul y rojo.



Servilleta para niño chico, con cenefa bordada al punto de cruz.

delantal para niño chico, adornado con galón hecho al punto de cruz. Esta prenda es además de hechura sencilla y en gran modo práctica, sobre todo tratándose de niños inquietos, a los que evita se manchen el trajecito una vez atada esta servilleta al cuello y cintura. Para su confección se empieza por cortarla por un patrón cualquiera, cuidando que sus dimensiones sean bastante holgadas; se hace luego un dobladillo chico a cada costado, ribeteándola todo al contorno con un bies de color. En la parte de abajo se va haciendo el adorno, que consiste en una bonita cenefa en color, punto de cruz, representando unas mujercitas tomadas de las manos bailando una ronda.

Aquí tenemos los colores que se deben emplear para hacerlas: para los árboles, algodón lavable con brillo o *luciole* azul *indien;* para las mujercitas, azul *nattier;* los delantales, un mismo tono de azul *nattier*, pero mucho más claro, o si no, se puede esto reemplazar por una combinación de rojo y azul obscuro. Este mismo bordado puede utilizarse para adorno de ropa de niño, dormitorio, etc., etc.



Bolsa en cinta de faya gris perla, con orilla blanca y rosa rojo.

Es la sexta figura un modelo de servilleta sencilla para atar al cuello del bebé. Como el anterior modelo, su adorno consiste en una cenefa bordada al punto de cruz, sobre un fondo de granité de hilo. Para hacer esta cenefa se hilvana abajo de la servilleta una tira de canavá fino, y encima de ésta se hace el bordado con algodón perlado y lustrado D M C; para los gallos el rojo y amarillo y las flores azul *indien.*

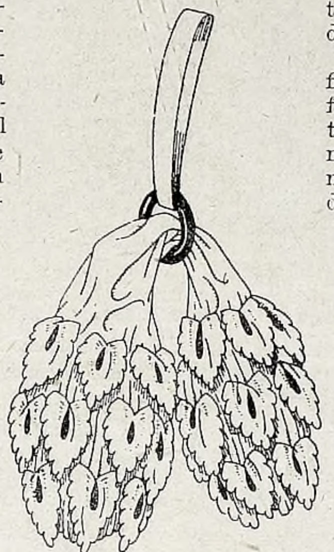
Como verán mis hábiles lectoras, es una labor rápida y de un efecto lindísimo, que estoy segura agradará a los pequeños personajes a quienes está destinada.

Es un hecho reconocido que los niños toman mejor sus comidas cuando la mantelería y servilletas les llaman la atención con sus colores armoniosos. Así es que recomiendo a las mamás estos dos modelos.

El quinto diseño les dará la cenefa bordada al punto de cruz a su tamaño natural. En general las dimensiones de todas estas servilletas varía entre 30 a 35 centímetros de ancho por 40 de alto.

La moda es muy tornadiza, y hoy se ha entretenido en crear un sinnúmero de bolsas y limosneros que no se parecen en nada a los anteriores.

De ellos he tomado unos cuantos muy monos, entre los que podrán mis amables lectoras ir eligiendo. Los nuevos modelos son en faya bordada con acero, en forma redonda; otros son anchos, aplastados, en seda listada y de tonos apagados



Bolsa de taffetas marrón, adornada con hojas recortadas.

También son dignos de figurar los que tienen una forma alargada y angosta, bordados con perlas multicolores y sujetos por medio de una cinta bordada en igual forma. La bolsa va enteramente cubierta de cintas a piquitos fruncidas, formando innumerables voladitos.

Bolsa en taffetas negro, bordado con perlas multicolores.

Estas bolsas, en su mayoría, lucen iniciales de plata, lisas o cinceladas, y las cierra un sencillo aro liso. He visto algunas de ellas que eran cosidas a la misma bolsa, pero, a pesar de la prodigalidad que se había observado al hacerlo, dejaba mucho que desear. Así es que les aconsejo emplear iniciales que tengan unas garras por atrás. Con un poco de presión entran fácilmente dentro del género, y sólo se precisa, por el interior de la bolsa, abrirlas de la misma manera que se hace para sujetar papeles. El lugar más apropiado para colocarlas es un costado, un poco hacia arriba.

Una originalidad para bolsas consiste en un fondo romo, enteramente cubierto de rositas, hechas en *taffetas*, o cualquier otra flor, colocada una contra otra. La bolsa así adornada y vuelta, presenta el aspecto de un ramo. Se prende al puño por medio de una cinta a *picots* angosta.

Hay también la bolsa manguito de *taffetas* de color, fruncida y listada con voladitos anchos o angostos y que se ajustan en forma de bolsa.

También resulta lindísima una bolsa hecha con una cinta estampada, de un ancho de 14 centímetros, encuadrada con dos cintas de *moiré* de un ancho de 6 centímetros.

Se cosen las cintas frunciendo las dos extremidades, que se ajustan bajo una bellota de canutillos de acero. Desde esta extremidad y sobre un alto de 16 a 18 centímetros júntense de dos en dos las cintas de *moiré* por medio de un pespunte.

La argolla tiene 24 centímetros y está hecha de un grueso cordón negro recubierto con tul de plata oxidada arrollado en forma de torzada.

MIGNONNE.

CUENTAGOTAS

Anilina delatora

Un desconfiado señor, para descubrir si abrían subrepticiamente las cartas que enviaba, mezclaba a la goma con que se pega el cierre del sobre un poco de tinta de anilina. A la menor tentativa de reblandecimiento de la goma, la tinta de color se desparrama y revela la indiscreción.

Condición indispensable

El papá moralista. — Otra vez, antes de pelearte con otro muchacho, contarás hasta cien y se te pasará el enojo.

El chico. — Está bien; pero ¿quién va a tener al otro muchacho mientras yo esté contando?

Manteca vegetal

La grasa obtenida de los cocos de las palmeras, conocida con el nombre de manteca vegetal, era poco menos que desconocida hace algunos años. Sin embargo, su consumo para la alimentación y diversos usos medicinales creció tan rápidamente, que en 1916 Francia importaba 45.000 toneladas. Era el país que más manteca vegetal consumía. Pero a principios de 1914, Alemania ocupaba el primer puesto a este respecto. Químicos franceses descubrieron el método de eliminar de la manteca vegetal su gusto desagradable y la posibilidad de que se pusiera rancia. La manteca de coco se ha popularizado en Inglaterra, pues aparte de ser reconocida muy sana y nutritiva, vale la mitad de la manteca común. Se la emplea también en grandes cantidades en la alimentación de los soldados ingleses que combaten en Francia.

El Chaco

El nombre del Chaco denuncia la variedad de razas o familias de indios que hoy todavía lo pueblan, pues "chacú" (nombre quichua del cual deriva Chaco), significa reuniones de naciones.



Grupo tomado después del bautismo de siete hijos del señor Roberto Firmo, siendo padrino el comisario, señor Rolo Caro y madrina la profesora de la escuela, señorita Selizio. (Fotografía remitida por el señor Borizonzi, nuestro agente en Estación Freire, Buenos Aires).

PORQUE CRISTOBAL ENTRÓ EN EL CIELO.

Cuento infantil

En medio de la desolación de parientes y amigos, el señor Cristóbal abandonó este valle de lágrimas y se encaminó, unos ratos a pie y otros andando, hacia el Paraíso.

—Estoy seguro que San Pedro me deja pasar sin preguntarme siquiera cómo me llamo—iba pensando el buen viejo.

Pero el celestial portero, que aquel día estaba de muy mal humor, apenas oyó los recios golpes que daba el señor Cristóbal en la puerta, se asomó por la ventana.

—¿Quién va?—preguntó con cara fosca.

—Yo, señor San Pedro.

—¿Quién es *yo?*

—El señor Cristóbal el carpintero.

—¿Y qué vienes a hacer aquí?

—Pues, con vuestro permiso, quisiera entrar en el cielo.

—¿Entrar en el...? ¿Pero estás loco?

El señor Cristóbal se quedó hecho una pieza. ¡Había venido tan contento, pensando en los paseítos que se daría por el Paraíso, y las reverencias que haría a todos los santos! Hasta había soñado en ayudar a San Pedro a barrer la portería, lustrar los llamadores y abrir la puerta a las visitas que llegasen. ¡Qué desilusión! ¡Qué desengaño!

Muy descorazonado, se arrimó a la pared, sin saber qué hacer, ni qué decir, con una cara que daba lástima.

San Pedro lo espiaba por la ventana, y lo vió tan cariacontecido, que se conmovió. Salió a la puerta, teniendo cuidado de dejarla entornada, y se acercó al señor Cristóbal.

—Pero, vamos a ver: ¿qué méritos tienes para entrar en el cielo?

—¡Pues... yo... he sido caritativo!

—¿Caritativo? Lo habrás sido a semejanza de los que llaman caridad a dar lo que les sobra, ¿no es eso? ¿Te quedaste con hambre por dar a otro de comer? ¿Te privaste de cenar por dar tu parte a aquel pobre?

El señor Cristóbal se rascó la cabeza. San Pedro tenía razón.

—También... también iba a misa todos los domingos—exclamó triunfante.

—¿A misa? Cuando joven, a ver las muchachas; cuando viejo, a echar tu sueñecito, porque los bancos eran bien cómodos, ¿eh?



El señor Cristóbal se volvió a rascar la cabeza. ¡Aquel pícaro de San Pedro lo sabía todo!

Buscaba y rebuscaba algún mérito de esos que dejasen al santo portero con la boca abierta y le obligaran a decir:

—Pasa, pasa adelante.

Pero los méritos no venían, y, todo lo contrario, empezaban a aparecer las mentiras, las faltas de paciencia, la avaricia... ¡Ay!, aquello se estaba poniendo muy difícil.

San Pedro, ya de mejor humor, sonreía al ver la mortificación del pobre viejo.

—Yo... yo... este... yo les contaba cuentos a los chicos—balbuceó el señor Cristobal, desesperando ya de poder entrar.

—¿Cómo?... ¿Les contabas cuentos?

—Sí, todas las noches, para que se durmieran.

—¿Cuántos?

—Cuatro... cinco... seis, uno a cada uno de mis nietos.

—¿Uno a cada uno?—exclamó asombrado San Pedro.

Y empujando cariñosamente al viejecito, le dijo:

—¡Pasa, hijo mío, pasa, que bien te has ganado la gloria!

....

....

....

Y ahora, amiguitos míos, ¿creen ustedes que San Pedro me dejará entrar en el cielo?

PATSY.

PBT ✢ PROGRAMA OFICIAL ✢ HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 20 de Julio de 1916

Premio Mojinete

1.ª CARRERA — A la 1.00 p. m.

(CARRERA DE VALLAS)

Para todo caballo de 3 años y más edad, que no haya ganado más de tres carreras de vallas. Peso: 3 años, 57 kilos; 4 años, y más edad, 62 kilos. Recargo de 3 kilos por cada carrera de vallas ganada. (Excluídos los ganadores de clásicos de vallas).

Distancia: 3500 ms.

Premio $ 2200 al 1.°, 220 al 2.° y 100 al 3.°

Entrada: $ 22.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Nimrod	1 Chulo	al. tos.	6	74	Old Man	Cholita	Federico Fernández	1 ch. oro, mangas y gorra cel
Los Gorros	2 Montezuma	alazán	7	66	Golden Maxim	Noura	Eduardo Elnen	2 ch. y g. azul mar., braz. bl.
Hs. Chapadmalal	3 Barbada	zaina c	3	63	Le Samaritain*	Sleep. Sickness	Rufino Coll	3 ch. rosa, ng. ros, hor., m. g. r.
Asteroide	4 Salvatierra	zaina	3	59	Dusty Miller	Santa Salva	José Fuentes	4 ch. y gorra punzó, lunares bl.
Caá	5 Guitry	zaino c	3	57	Galloway	Yellow Fly	Fructuoso P. Pais	5 ch. col., mgs. y bda. bl., g. a c.

* Ex Léopard.

Premio Dairy Black

2.ª CARRERA — A la 1.30 p. m.

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. Peso 56 k.

$ 4000 a la 1ª, 400 a la 2ª y 100 a la 3.ª

Distancia: 1.400 mts.

Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Battisti A.	1 Cigatera	zaina c	2	56	Jardy	Chipée	Ramon Toranzo	1 ch. cel. y neg. a r. ver., g. a cas.
Alvear D.	2 Dove	zaina d	2	56	Calepino	Santa Rosa	Felipe Vizcay	2 ch. azul mar. y oro, ho., g. oro
Recuerdo	3 Sirena VI	alazana	2	56	Clermont	Síbila §	Ireneo Churi	3 ch. verde oscuro, bra. y g. oro
Amianto	4 Charlatana II	zaina	2	56	Your Majesty	Gulnare	Francisco Orezoli	4 ch. blanca, mang. y gor. punzó
Atucha J.	5 Pale Ale	alazana	2	56	Perrier	Goutted'Or III	Jos. Casella (hij.)	5 ch. cereza, mangas y gorr. gris
Hs. Chapadmalal	6 Como	zaina c	2	56	Lord Melton	Chiripa	Rufino Coll	6 ch. ro. ng. y ro. ho., mg. y g. r.
3 de Febrero	7 Tiplecilla	zaina c	2	56	Duc d'Albe	Cat's Concert	Sebast. Zabaleta	7 ch. plom., herrad. y go. punzó
Las Heras	8 Diaspa	zaina	2	56	Orange	Last Chance	Hilario Almeyra	8 ch. ver., mang. oro, g. blanca
Armón	9 Harpía	tordilla	2	56	Ginger Ale	Detresse	Floren. Rodríguez	9 ch. cer. y oro a ray. ho., g. cer.
El Talar	10 Enamorada	alazana	2	56	El Chacho	Hespéride	Ped. P. Carabajal	10 ch. blan., mang. y g. negra
Los Sauces	11 Chaché	tordilla	2	56	LeSamaritain*	Victoire	Segun. Rodríguez	11 ch. turquesa, mang. y g. lila
Indécis	12 Cazuela C.	alaz. tos.	2	56	Val d'Or	Carbonada	Juan Torterolo	12 ch. az. m. y p. a r. ve., g. az. m.
San Marcelo	12 Fresquilla	zaina c	2	56	Sandunguero	Brisa	Manuel Iglesias	13 ch. so. mg. a r. v. so. y o., g. o.

§ por Stone Gro. — * Ex Leopard.

Premio Lovelace

3ª CARRERA — A las 2.00 p. m.

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. Peso: 56 ks.

Distancia: 1600 metros.

Premio $ 4000 al 1º, 400 al 2º y 100 al 3º.

Entrada: $ 40

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Dorrego	1 Generalísimo	zainº cº	2	56	Lord Melton	Paulina	José Maldotti	1 ch. y gorra azul
La República	2 Nougat	tordillo		56	Le Sancy	Naomi Tighe	Timoteo Paredes	2 ch. lila, gorra cereza
Fusette	3 Golden Rod	zaino		56	Missel Thrush	Blue Eyes	Alejandro Orezzoli	3 ch. bl. y pzó. a r. h., mgs. y g. azl.
París	4 Betso	zaino	2	56	Dusty Miller	Bételgeuse	Gastón Cavrot	4 ch. rosa y turq. a cuad., g. a casc.
26 de Enero	5 Serpol	alazán	2	56	Cyllene	Serpia	Cirilo Almeyra	5 ch. neg. y bl. a cuad., g. blanca
Lagrange	6 Briton	alazán	2	56	Pelayo	Breva	Juan Torterolo	6 ch. naranja, gorra violeta
3 de Febrero	7 Latebroso	alazán	2	56	Kilmarnock	Lady Wind	Horacio Calderón	7 ch. plomo, herrad. y g. punzó
Rivadeo	8 Chuchin	zaino	2	56	Sargento	Lufra	Luis Casino	8 ch. azul eléctrico, gorra oro
Parigot	9 Parigot	tordillo		56	Saint Wolf	Kara Dagh	Antonio Sibourd	9 ch. y gorra blanca, faja granate
Laprida	10 Linnet	zainº cº		56	Missel Thrush	Flor Morada	José Bentancur	10 ch. marrón, b. verde y g. punzó
General Acha	11 Talcahuano	alazán	2	56	Clermont	Berceuse III	Andrés Guadalupe	11 ch. neg. herrad. y g. blanca

Premio Bargain

4.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Para caballos de 3 años (con exclusión de yeguas), que no hayan ganado más de una carrera.

Peso: 54 kilos.

Recargo de 3 kilos a los ganadores

Premio $ 4000 al 1.°, 400 al 2.° y 100 al 3.°

Distancia: 1700 m.

Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
El Filete	1 Piélago	zaino cº	3	57	Delarey	Flecha (1)	José Otero	1 ch. blanca, mgs. neg., g. col.
Newbery	2 Moderato	zaino	3	57	Tonic	Sanabú	Eduardo Elnen	2 ch. azul, mgs. amar., g. color.
Don Gonzalo	3 Krondorf	zaino	3	57	Cyllene	María Helena	Daniel Cardoso	3 ch. granate, gorra verde
Los Jacintos	4 Audemars	zaino	3	57	Simonswood	Surprise	Dionisio Ruiz	4 ch. blanca, mgs. y g. oro
Buenos Aires	5 Lord French	zaino cº	3	57	Cyllene	Lady Wishfort	Edmundo Frazer	5 ch. punzó, gorra granate
Tom Pouce	6 Dantés	zaino cº	3	57	Le Samaritain (2)	Dorila	Rufino Coll	6 ch. marrón, gorra verde
La Providenc.	7 Dijón	zaino	3	57	Cyllene	Gironde	Segundo Rodríguez	7 ch. violeta, brazales y g. oro.
3 de Junio	8 Morocho	alazán	3	57	Polar Star	La Verde	Amadeo Lema	8 ch. lila, mgs. y g. violeta
Fortuna	9 Aristócrata II	zaino cº	3	57	Polar Star	Stray Saint	Luis Laborde	9 ch. escocés col., mgs. y g. oro
Montiel	10 Buen Tiempo	alazán	3	57	Old Man	Burbuja II	Domingo Pianezzi	10 ch. bl., g. azul mar., borla oro
Barsac	11 Milia Curá	zaino cº	3	57	Pippermint	Brise du Soir	Antonio Jaen	11 ch. lila puños, bot. y g. mar.
Saint James	12 Leonidas IV	zaino nº	3	57	Le Rubicon	Pitchoune	F. Dufrechou	12 ch. gris, plt. y vi. a r. ver. g. gris.
Los Manant.	13 Sammarco	zaino nº	3	54	Valero	Little Nena	José Polla	13 ch. az. mar., ban salm, g. a cs.
Prisionero	14 Dignísimo	alazán	3	54	Bridge of Canny	D. de Falgière	Julián Sánchez	14 ch. narj, mgs. vi., g. a cascos
Florida	15 Santurciano	alazán	3	54	Moscardón	Criolla	Tomás Conde	15 ch. mar. y bl. a r. vert. m. y g. bl.
Armón	16 Guayacán	alazán	3	54	Livarot	M. Robertson	Florencio Rodríguez	16 ch. cer. y oro a ray. hor. g. cer.
Sterling	17 Gramillón	zaino cº	3	54	Roseate Dawn	Piazaba	Moisés Peñaloza	17 ch. y g. azul mar., mgs. lila
Alvear D.	18 Remember	zaino cº	3	54	Cyllene	Helena	Felipe Vizcay	18 ch. azul mar. y oro, hor., g. oro

(1) Por Bolivar. — (2) ex-Léopard.

5.ª CARRERA — Premio Capullo

A las 3.00 p. m.

Para potrancas de 2 años ganadoras de una o dos carreras no clásicas. Peso: 54 kilos. Recargo de 3 kilos a las ganadoras de dos carreras.

Distancia: 1500 ms.
Premio: $ 4500 á la 1.ª, 450 a la 2.ª y 100 a la 3.ª

Entrada: $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Fernández G.	**1 Gringuilla**	alazana	2	57	Saint Wolf	Gringuita	**Gabino Fernández**	1 ch. blanca, brazales y g. n.
Cayalti	**2 Cita**	zaina dª	2	57	Jardy	Cassini	**Juan N. Cassila**	2 ch. y g. gran., bda., c. y b. v
Amateurs	**3 Noche Buena**	zaina cª	2	54	Fúlmen	Armanda	**Leopoldo Danel**	3 ch. oro, p. y n. a r., h. g. oro
La Nación	**4 Ortiguita**	zaina cª	2	54	Duarte	Lady Ortiga	**Abelardo Gazcón (h)**	4 ch. y gorra violeta, b. salmón
Los Jacintos	**5 Paulita**	zaina cª	2	54	Buenos Aires	Lenapé	**Dionisio Ruiz**	5 ch. blanca, mangas y g. oro
Muro A. E.	**6 Cucaña**	zaina nª	2	54	Jardy	Cuba	**Feliciano Rodriguez**	6 ch. az. mar., mgs. y g. v. nilo
Cayupan	**7 Gallarda**	alazana	2	54	Orange	Gigha	**José Angel Florito**	7 ch. habano, mangas y g. turq.
Picadilly	**8 Mollie**	zaina cª	2	54	Saint Wolf	Pierrette	**Emilio Ridella**	8 ch. cer. y v. a r., v., g. a cas.
Los Claveles	**9 Muñeira**	zaina cª	2	54	Buenos Aires	Coruña	**José Verduri**	9 ch. bl. y oro a r., vert., g. oro
Los Cereales	**10 Hungria**	zaina cª	2	54	Galloway	Quiniela	**Manuel Poggio**	10 ch. gran., bl. y gran., v., g. g.
El Talar	**11 Edith Cavell**	zaina cª	2	54	El Chacho	Bibiani	**Pedro P. Carabajal**	11 ch. blanca, mangas y g. negra
Congreso	**12 Protea**	alazana	2	54	Le Samaritain	Winkfield Fly	**Felipe Núñez**	12 ch. rosa, banda y gorra verde

6.ª CARRERA — Premio Stagno

A las 3.30 p. m.

Distancia 1.400 m.

Handicap para toda yegua de 3 años y más edad que no haya ganado más de $ 60.000
Prem. $ 4000 á la 1.ª 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª

Entrada $ 40

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Montiel	**1 Piña**	alazana	3	56	Cyllene	Lupina	**Domingo Pianezzi**	1 ch. blca. g. azul m. borla oro
Hs. Chapadmalal	**2 Perjura**	tordilla	3	54	LeSamaritain*	Flor Rosada	**Rufino Coll**	2 ch. rsa. ng. y rsa. hor., mgs. y g. r.
Talisman	**3 Riparia**	zaina	4	48	Missel Thrush	Sleep. Sicknes	**Alejandro Orezzoli**	3 ch. oro, gorra negra
Rancagua	**4 Chaica**	alazana	3	48	Américo	Charmeuse	**Segundo Peña**	4 ch. oro, mangas y g. granate
Iceache	**5 Petite Chatte**	zaina	3	42	Diam. Jubilee	Primera Tiple	**Aparicio Aquino**	5 ch. bca. cllo., bot. puño y g. vde.
Cuaró	**6 Fulana**	alazana	3	42	Flying Shot	Nené	**Manuel Poggio**	6 ch. vr. mgs. rosa, g. amarilla
Suipacha	**7 La Almendra**	alazana	3	41	Remo	Rabat	**Repúblico Pérez**	7 ch. oro vio. alam. y g. naranja
Caá	**8 Charlotte**	alazana	4	40	Polar Star	Stray Saint	**Francisco P. Pais**	8 ch. col., mgs. y bda. bl., g. á csa.

(*) ex Leopard.

7.ª CARRERA — Premio Gladiator

A las 4.00 p. m.

Handicap para caballos de tres años y más edad (con exclusión de yeguas), ganadores de más de $ 25.000

Distancia 1600 m.

Premio $ 4500 al 1º, 450 al 2º y 100 al 3º.

Entrada $ 45

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Asteroide	**1 Tata Dios**	zaino	4	60	Dusty Miller	Suffering	**José Fuentes**	1 ch. y gorra punzó, lun. bl.
El Marino	**2 Escándalo**	alz. tosº	6	55	Millenium	Egida	**Isidoro Erescazes**	2 ch. bl. estrellas az., g. oro
Mr. Ipso	**3 Mérito**	zainº cº	6	55	Pelayo	Mimosa	**Sebastián Zabaleta**	3 ch. bl. y cel. a r. vert., g. n.
Torterolo J.	**4 Grey Eyes**	zaino	3	54	Lord Melton	Blue Eyes	**Juan Torterolo**	4 ch. marrón, banda y g. turq.
Aeroplano	**5 Mi Nene**	zaino	3	52	Iguazú	Mínina	**Ambrosio Elnsn**	5 ch. nar., bda. n., c. p. y g. v

8.ª CARRERA — Premio Insanía

A las 4.30 p. m.

Handicap para todo caballo.

Premio $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º.

Distancia: 2.200 metros

Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre	Cuidador	Colores
Tricolor	**1 Cracker**	zaino d	3	56	Dieudonné	Carambola	**Daniel Parera**	1 ch. negra, mgs. bl., g. color
Orange	**2 Banderaló**	alazan	4	56	Orange	Blanca Grande	**Bartolomé Olivieri**	2 ch. negra, mgs. y gorra oro
Nimrod	**3 Chulo**	alz tos	6	55	Old Man	Cholita	**Federico Fernández**	3 ch. oro, mgs. y gorra celeste
Indécis	**4 Palanta**	tordilla	3	52	Pippermint	Etoile d'Or II	**Juan Torterolo**	4 ch. a m. y p. a r. v., g. a. mar.
Monte Cudine	**5 Duc de Rovi.**	alazan	3	51	El amigo	Fama	**Antonio B. Di Franco**	5 ch. verde, mgs. y g. solferino
Zubiaurre J. B.	**6 Redentor**	alazan	4	50	Diam. Jubilée	Rescué	**josé Bentancur**	6 ch. bl., lun. y g. azul marino
El Nueve	**7 Cáustico**	tordillo	4	49	Greendale	Las Ortigas	**Sebastián Zavaleta**	7 ch. y g. solfer., ban. v. nilo
Alberghi	**8 Desastre**	zaino	4	48	Greenan	D. de Poitiers	**Alejandro Orezzoli**	8 ch. marrón a lun. y g. cereza
Sosa L.	**9 La Viuda**	zaina cª	4	45	Diam. Jubilée	La Zíngara	**Liborio Sosa**	9 ch. salmón banda y g. negra
Amistad	**10 Thamar**	alazana	4	44	Sargento	Aurófila	**Alberto Calmi**	10 ch. y g. viol., alam. y b. oro
Maisons Laffitte	**11 Cornichon**	zaino cº	4	44	Val d'Or	King's Bride	**Juan Valla**	11 ch. blanca, gorra naranja
Newbery	**12 Moderato**	zaino	3	44	Tonic	Sanabú	**Eduardo Elnen**	12 ch. az. mgs. ama., g. colorada
Petite Ecurie	**13 Salvadora**	zaina cª	3	40	Old Man	Silver Shot	**Lauro de los Santos**	13 ch. y g. bl., alam. y borla oro


Aventuras de Don Tallarín y Doña Tortuga
LO VAMOS A EXHIBIR EN UNA JAULA.
OIGA, CHIMPANCÉ. LE PROPONEMOS UNA IDEA CONTRA LA CRISIS.
SOY EL GORDO CHIMPANCÉ. PÓNGANME EN LA JAULA.
¡ MIRELÓN !
EL FENÓMENO DE LA BOCA — ESTE ES EL GORDO CHIMPANCÉ —. CUANDO ESTORNUDA, APAGA LA LUZ ELECTRICA.
ESTE ES EL HOMBRE QUE COME BETÚN.
¡ GORDO VALIJA !
¡ PURA GRASA !
ES UN SONSO EN UNA JAULA.
PINCHENLE LA BARRIGA.
¡ABAJO EL ESFÉRICO !
OTARIO
¡GUARDA LA ROPA !
ES UN PUERCO
¡AAAACHIS!!!
ESTORNUDO.
ES UNA CORNETA QUE ESCUPE.
ES PORQUE ESTÁ RESFRIADO
PRÉSTENME UN PAÑUELO.
APRONTEN LAS NARICES.
MIREME EL CHALECO.
DEVUELVAN LA PLATA.
FRACASÓ LA ESPECULACIÓN.

—¿Y ÉSTA ES AQUÉLLA?

Dice una escritora que "la edad de la mujer con relación a su hermosura podemos dividirla en tres épocas. Desde el nacimiento a la pubertad, desde ésta a los cuarenta años y de esa fecha a los sesenta. La primera requiere cuidados para el desenvolvimiento y dirección; la segunda exige una perfecta higiene para conservarla, y en la tercera se inicia una decadencia, que, combatida con éxito, puede perpetuar la belleza hasta la decrepitud". Y después añade: "La piel del rostro es la más delicada, y debe lavarse siempre con agua hervida y decantada. Al acostarse, después de hecha la digestión, se da un baño facial a una temperatura de 24º, precedido de la limpieza con un buen jabón. Después un masaje con alguna substancia grasa, y a la mañana siguiente se lava con agua a una temperatura de 35º".

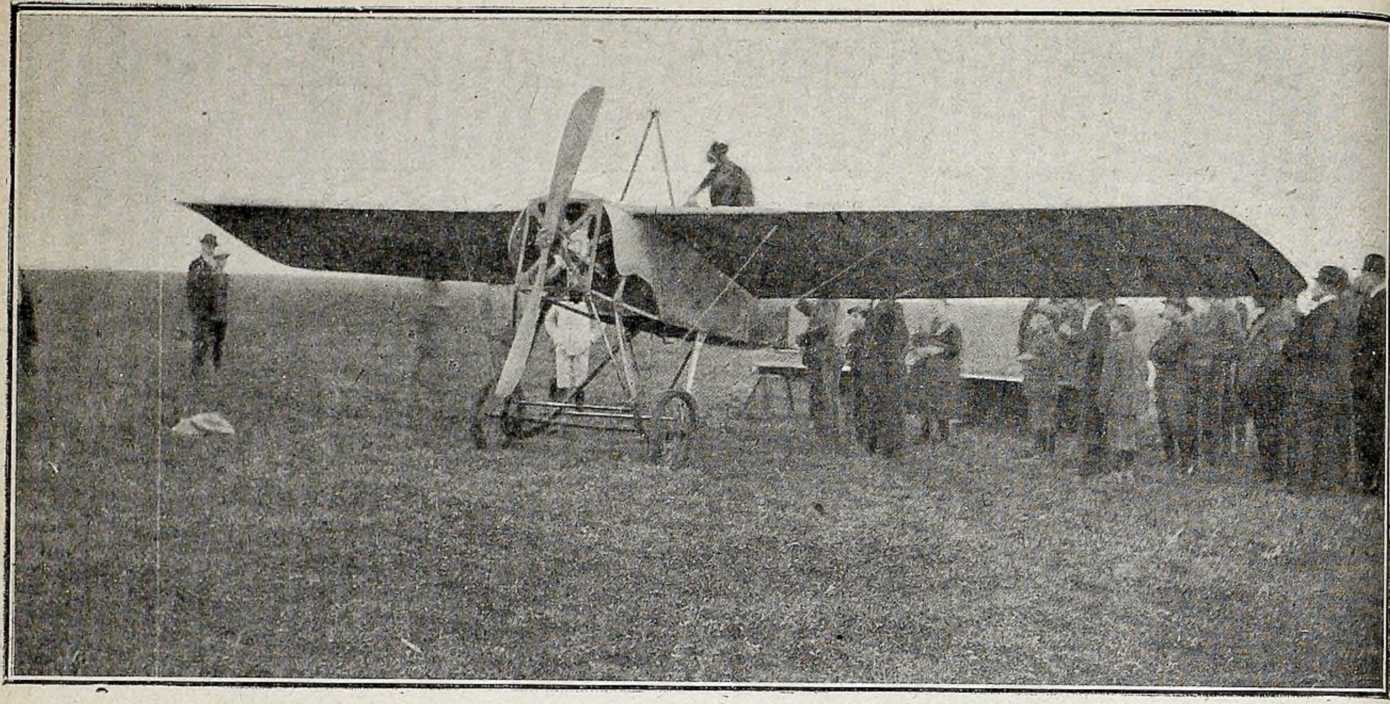
Rosaura tuvo presente esos consejos para modificar su cutis, lleno de imperfecciones, que constituía toda su pesadilla. No acertó al principio con la madre del cordero. Eso de "un buen jabón" es muy lato y se presta a lamentables equivocaciones. Probó muchas pastas olorosas y ninguna le dió el resultado que Rosaura apetecía. Hasta que finalmente probó el Jabón Reuter y triunfó. El Jabón Reuter reune todas las cualidades para curar el rostro de manchas cutáneas, vigorizar la piel y conservar la belleza de la encarnación.

A los pocos meses, la gente conocida, al ver a Rosaura, preguntaba con asombro:

—¿Y ésta es aquélla?



EL AVIADOR MIRA EN SU JIRA POR LAS PROVINCIAS



El aviador Mira, momentos antes de emprender uno de sus vuelos en América (F. C. O.), en la quinta del señor Alvervide.

BODAS DE PLATA EN FREYRE (CORDOBA)



Los esposos Barisonzi, que festejaron el 4 de junio pasado sus bodas de plata.

PEDAGOGIA CASERA.......



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 602.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día lunes 24 del corriente, publicándose los nombres de los gaandores en el P B T del día 5 de agosto venidero.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, en la redacción de P B T, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 608.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el reocrte de este cupón.

FRIO Y CALOR

Nuestra amiga Carmencita, la inteligente industrial que se propusc fabricar chocolate y logró hacerlo paladear por sus compañeras de estudio, siente un frío siberiano en estos días. Su mamá la ha provisto de ropa de lana y viste prendas por partida doble, pero la pobrecilla sigue tiritando como si nada tuviera puesto.

Por esta causa han instalado calefacción en la casa. En el comedor se utiliza una chimenea que existía desde que construyeron el edificio. En los dormitorios tienen estufas alimentadas con petróleo. La llama roja de la chimenea alegra la pieza en que se reúne la familia, templándola, y mientras por los vidrios de la ventana resbala el agua de la lluvia que cae fina y persistente, Carmencita, sentada muy cerquita del fuego, lee o charla. A la hora de recogerse, su cuartito está tibio y cerrado, y la niña se arropa bajo los cobertores con la misma fruición del árabe que saborea un dátil.

Una mañana, la del domingo pasado, Carmencita no pudo levantarse. Sentía dolor de cabeza, accesos de tos, se le extraviaba la vista; tenía respiración difícil, el estómago revuelto, palpitaciones aceleradas del corazón, flojedad en las piernas, el pensamiento embotado y temblaba, no obstante arder aún la roja lengua de la estufa y flotar en el cuarto un humillo tenue y templado.

La madre, asustada con tales síntomas de enfermedad, llamó a un médico.

—Esto es por querer entrar en calor sin hacer ejercicio. Abra bien las puertas —dijo el facultativo apenas entró en la habitación.

—Tengo frío, doctor—exclamó la chica, dando diente con diente.

—Es preferible soportar el frío a morirse por huir de él—respondióle.—Saquen este armatoste en seguida. La calefacción artificial trae consigo grandes inconvenientes. Si es de leña, produce humo; si de carbón, ácido carbónico; si de petróleo, un fuerte olor que marea; si de gas, se expone uno a las explosiones, y en todos los casos es posible un incendio. Mas, suponiendo que no se llegue a extremos de tal clase, siempre queda el peligro de que el calor pase, no sólo de los 15°, que es la mejor temperatura, sino de los 18°, que es malsano, o que baje de pronto de los 12°, cosa que se conoce porque se ve el aliento.

—¿Cómo hay tanta gente que usa chimeneas y estufas sin que les suceda nada? Explíqueme un medio de evitar el olor del petróleo.

—Uno bien sencillo se practica...

—Doctor, por favor, no se lo indique—dijo la madre.—Desde este instante no se enciende ningún calorífero en casa.

—Bien hecho, señora. El que tenga frío que ande; ¿no sabes tú un refrán por el estilo, niñita? ¿No? Pues mira, para mañana, cuando vuelva a darte de alta, ten averiguado, a fin de que me respondas: 1.°, ¿Qué se pone sobre las estufas para evitar que una vez seco el aire no se irriten los pulmones, dificultando la respiración?; 2.°, ¿qué enfermedad has sentido tú y a dónde pudo conducirte?; 3.°, ¿qué refrán viejo enseña el mejor remedio contra el frío? ¡Y adiós, friolera!

SOLUCION CORRESPONDIENTE AL N.° 606.

Un rancho viejo:

En la primera figura dibujada por Apeles Gómez se representa la primitiva casa donde se celebró el Congreso de Tucumán en 1816, hace una centuria. El segundo dibujo es la vista interior de la sala en que se firmó y juró la independencia argentina.

Dibujo de inventiva:



Tarde invernal, por Perpetua A. Barberis, 13 años. Rafaela (Santa Fe).

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca, 531, todos los días hábiles de 8 a 12 m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

María Elena Videtti, Rosa Rago, Manuel C. Varela, Petronila Pereira, Delia E. Real, Salomón Lermer, Marcela Bertani, Lucía Etchebarne, Rodolfo Carlos Perazzo, Fernando Solé, Enrique F. Ghezzi, Juan Pedro Bonnahón, Carlos A. Marino, Marta Fernández, María Elena Bessero, Santiago Magnasco, Teobaldo Hernández, Ana María Baragiola, Julia Cerrallo, Luisa Ester Baragiola, Ramón Rodeiro, Federico J. Carlos Vianiro, Alfredo Pujol, Lola Pastoriza, Emilia Pavazza, Enriqueta Bazzi, Alfredo Rempel, Lilia A. Malbec, Cándida Bononi, Pedrito Ceay, Amalia Cousiño, Juan Filippini, Catalina Rosa Barceló, Guillermo Laboranti, Hugo M. Pini, María Comas, Alfredo Lafferrière, Antonio Andrés, Américo Pedraita, A. Rosenblum, Rafaela Marrazzo, José Rouzés, Juan R. Tragant, Enrique Cattáneo, María Elena Puppin, José Leyro, Esteban Pérez, Ernesto Mascazzini, María Beatriz Aramburo, Abel A. Raggio.

PROVINCIAS

Luisa Lamolla, Chichita Elías, María Luisa Ollé, Francisco Clivio, Rita Aguilera, Amelia U. Rosales, Pilar Castro, Olga M. Frediani, Luisa Clelia Rauch, Moisés Jiménez, Juan Gerreth, S. Mela, María M. Díaz, Olegario Héctor Manes, J. C. Igartúa, Armando Chicub, Luis N. Salomone, Raquel Mones Ruiz, María A. Iribarren, Sara Elvira Correa, Juana Felisa Amondarain, Juana Angélica Panzardi, Juana Luis. Eudoro Antelo Balsa, María Amalia. Jiménez, Enrique Barla, Ernesto Dímaz, Marcelo V. Royuela, Arístides Rocca, Marcial De Gregorio, Amancio Urcelay, María E. Fernández Gordón.



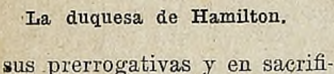
Personas que asistieron al acto de la inauguración de la exposición de artes gráficas, efectuado el día 8 del actual, en el salón Florida 537.

FEMINISMO DE GUERRA

Hace apenas dos años, la sociedad inglesa habría considerado imposible que sus miembros más encumbrados y los más genuinos representantes de rancia estirpe podrían democratizarse hasta el punto de convertirse en comunes obreros, vulgares trabajadores y modestos peones.

La guerra actual ha producido ese milagro.

La nobleza británica, comprendiendo la gravedad del momento, no vaciló en despojarse de



La duquesa de Hamilton.



Lady Londonderry.

sus prerrogativas y en sacrificar su orgullo para contribuir con sus fortunas y con su trabajo a conjurar el peligro que amenazaba a la Gran Bretaña.

Así vemos, por ejemplo, a la hermosa marquesa de Londonderry convertida en una modesta agricultora, que realiza en una chacra los rudos trabajos de campo con la misma sencillez con que lo haría una mujer que no hubiese conocido en su vida otro trabajo ni otra sociedad.

Al publicarse el llamado del presidente de la Cámara de Agricultura, lord Selborne, invitando a las mujeres del imperio a substituir a los hombres en las faenas agrícolas, la marquesa de Londonderry fué de las primeras en presentarse.

La condesa de Feversham, lady Mabel Smith, y otras distinguidas damas de la aristocracia británica, no tardaron en seguir el ejemplo dado por la de Londonderry.

Muchas de ellas ocupan puestos en chacras administradas por oficiales, los cuales expiden a las nobles señoras certificados de competencia, después de cierto tiempo de aprendizaje.

La marquesa de Londonderry es la viuda del marqués del mismo nombre. Su esposo, que alcanzó los puestos más elevados, culminando su carrera al ser nombrado virrey de Irlanda, debió muchos de sus triunfos al tacto singular desplegado por su inteligente esposa.

Hoy, después de tantos honores recibidos y después de haber sido una de las primeras figuras en los salones de la aristocracia británica, la marquesa ha descendido a simple empleada en un establecimiento agrícola, sacrificando con noble altivez su encumbrada posición en aras de la patria.



La duquesa de Hamilton (a la derecha), con la marquesa de Graham y sus niños.





La duquesa de Hamilton se ha dedicado a la avicultura. Su establecimiento, situado en Easton, ha adquirido enorme importancia. Ella atiende en persona la granja, debiéndose a su intervención personal, a sus desvelos y a su inteligente iniciativa los brillantes resultados obtenidos.

Para las cuestiones técnicas ha contratado a un refugiado belga, avicultor de profesión. El establecimiento se dedica con especialidad a la cría de gallinas Leghorn, y las incubadoras del establecimiento de lady Hamilton producen actualmente de 25 a 30 mil pesos anuales.



¡Cómo saber!

I

Acurrucada en el fondo del Renault, Laura contemplaba amorosamente la aristocrática silueta de su marido, que se destacaba en la penumbra.

¡Cuántas veces había interrogado, con la misma ansia que ahora, el secreto de la mirada sonriente e impenetrable de Luis! Pero ella preferiría verlo sublevarse, ante sus quejas, con palabras duras, en vez de aquella serenidad inconmovible que Luis no abandonaba nunca.

Y mientras el coche corría velozmente, poniendo los reverberos su estela de luz, de tiempo en tiempo, sobre el traje de baile de Laura, por la mente de ella pasaban, como estelas de sombra, las luchas de su vida asediada continuamente por la duda. ¿Cómo saber? Este problema, doloroso ya de tanto removerlo, la exasperaba.

Doblaron por la calle Callao, donde una larga fila de automóviles, estacionados junto a la vereda, esperaban la salida de los dueños. Los *chauffeurs* dormitaban en los pescantes o platicaban en grupos.

Paróse el coche poco antes de llegar a la puerta de un magnífico palacete profusamente iluminado, pues frente a ella se había detenido un *landaulet*, del cual descendía una preciosa mujer de negros ojos brillantes, pequeña y delgada, envuelta en un enorme tapado de raso rosa.

— Es Tita — dijo Laura. — Bajemos, y así entramos juntos.

Anlocena y su mujer, que ya bajaran del *landaulet*, detuviéronse al verlos.

Luis, correctísimamente ajustado en su gabán, que dejaba entrever un blanquísimo clavel puesto como con negligencia en el ojal del frac, besó la mano de Tita. Era un muchacho de 28 años, esbelto, de facciones muy finas, expansivo y alegre.

— Está usted hecha un encanto, Tita. Creo que esta noche madame Aloncena va a desgarrar los corazones.

— Lo que es Laura no tiene nada que envidiarme; parece una muñeca.

Efectivamente, la cabeza de Laura, muy rubia, muy blanca y rosada, erguíase, esencialmente distinguida, entre los pliegues de la capa de terciopelo azul.

Mientras subían las gradas engalanadas con ancho tapiz color plomo, Luis hablaba volublemente.

— ¡Qué idea genial no haberse disfrazado Tita! ¡Verá qué *corte* nos vamos a dar paseando por los salones.

Ella rió, cambiando con Luis una mirada maliciosa.

— Me imagino que Laura no tendrá celos...

Laura sonrió imperceptiblemente, con una pequeña sonrisa que contrajo sus labios en un dejo de melancolía.

Un grupo de máscaras, con sus estridentes exclamaciones, los rodearon, y pronto encontráronse ellos mezclados entre la chisporroteante concurrencia que llenaba el inmenso *hall*.

II

Las dos amigas entraron al *toilette*, y mientras Laura sujetaba en sus cabellos una larga pluma negra, Tita, delante del espejo, afinaba cuidadosamente sus cejas.

— ¿Qué significa este envoltorio que ha traído tu lacayo? — preguntó Laura.

— Dos dominós.

— ¡Dos dominós! ¿A quién piensas intrigar de tal manera para cambiar dos veces tu disfraz?

Aproximóse Tita y hablóle al oído.

Laura no pudo contener una comunicativa carcajada.

— ¡Alejandro! ¿Tu marido? ¡Pero, criatura, si es el ser más frío del universo! ¡Médico ejemplar, correcto, trabajador y... qué se yo! Yo, en tu lugar, dormiría con la confianza más absoluta.

Mas de pronto interrumpióse, pensativa; su eterno problema ¿cómo saber? había surgido de nuevo, y con calma, buscando las palabras, entretanto robustecía poco a poco el proyecto que acababa de bosquejar, continuó:

— ¡Lo que es la vida! Yo te creía tan feliz y tan confiada... Pero oye... Se me ocurre que... Alejandro puede reconocerte... y si no te lo dice, siempre te quedará la duda...

— Eso temo. ¡Y cómo me gustaría conocerlo! Vivimos al lado de los hombres ignorándolos, porque sólo nos muestran de su alma lo que quieren.

— Tita, dame tu disfraz. Yo someteré a prueba a tu marido, y te prometo fielmente referirte el resultado. En cambio... te confío a Luis; intrígalo, interésalo. Yo también quiero saber, ¿entiendes? Lo necesito.

Tita vaciló. ¡Diablos con Luis!, ya adivinaba de antemano lo que iba a acontecer... Sin embargo, como era el único medio a su alcance, no dudó entre el dolor que infligiría a su amiga y la liberación de su propia ansiedad.

El pacto quedó, pues, concluído.

III

Horas más tarde, un dominó celeste andaba a la pesca de Alejandro Anlocena.

Alto, rubio, pálido, apoyado en una puerta, el joven médico, de tipo marcadamente interesante, escuchaba complacido los manejos de una máscara endemoniada que tenía a mal traer a una pobre señora cuya conciencia no era, ¡vamos!, de aquellas que necesitan ser observadas con un doble cristal.

Acercóse el dominó celeste, y, con su voz más suave y atiplada, entabló el diálogo conquistador.

— ¡Qué solo, Alejandro! ¿Será inútil que pretenda distraerte?

— No, máscara; pero te resultaré muy poco entretenido.

— ¡Oh, oh! Eres modesto.

— Pertenezco a la categoría de los aburridos. Unicamente muy abandonada de la mano de Dios puede recurrir a mí.

— ¿Y si lo estuviese?



22 de julio de 1823.—La junta de representantes de Buenos Aires, autoriza al gobierno para negociar con los estados Americanos la reunión conjunta de veinte millones de pesos fuertes, destinados al sostén de la independencia de España, amenazada por el rey de Francia, Luis XVIII.

* * *

23 de julio de 1823.—En Buenos Aires se echa a la circulación la primera moneda de cobre que tiene esta provincia, en cantidad de cincuenta mil pesos.

* * *

24 de julio de 1610. — Felipe III expide una real orden prohibiendo a los americanos el hacer contratos con los extranjeros y venderles oro, piedras preciosas y frutos de la tierra, bajo pena de la vida.

* * *

25 de julio de 1753. — En Niort (Bretaña) nace don Santiago Liniers y Bremont, heroico militar que salvó dos veces a Buenos Aires de las invasiones inglesas y fué elevado hasta el rango de virrey.


El virrey don Santiago Liniers.

* * *

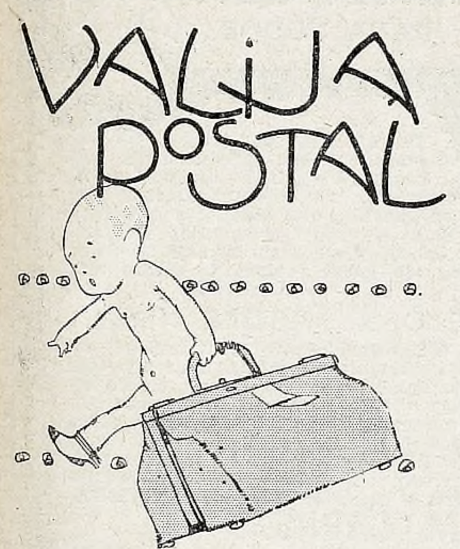
26 de julio de 1823. — El general argentino don José de San Martín y el venezolano don Simón Bolívar, tienen una entrevista en Guayaquil (Ecuador), en la que San Martín, con sublime abnegación, se sacrifica a la ambición de Bolívar y se retira del teatro de sus patrióticas hazañas.

* * *

27 de julio de 1813.—La junta de Cádiz, a pesar de hallarse las provincias del Río de la Plata bajo un gobierno patrio envía a Montevideo un refuerzo de mil quinientos hombres para sostener el sitio.

* * *

28 de julio de 1821.—El general San Martín, acompañado de su estado mayor y por todas las corporaciones civiles y religiosas, proclama en Lima solemnemente, la independencia del Perú.



Hicciveo M. Lesna. — Envíe algo mejor.

J. Apilánez. — Ya que nos pide un consejo, se lo damos con mucho gusto. Renuncie a la poesía.

F. N. Castro.—''Ojos'' y ''abrojos'' siempre han sido consonantes de difícil empleo. Ensaye otra cosa

E. Miroma, Olivos. — A pesar de la ''firma registrada'', es imposible aceptar lo que ha enviado.

J. M. Espigares. — Con algunas modificaciones, es publicará.

R. S. Montevideo. — Muy bueno. Entra en turno.

Abelardo F. García. — Queda aceptada la poesía.

Daniel Canabal. — ¿Por qué firma usted como suya una composición que no lo es?

J. Ferrari, Pergamino. — Aunque tienen algunos errores, como es usted un principiante, acogemos benévolamente sus décimas, que irán en la sección correspondiente.

M. M. Abad; Angel Alenda; Carlitos S. Gallas; Almo; Ese; Canciller Rojo; F. A. Cassissa; J. B. Fulginiti; Juan M. Bartoletti; F. García Jiménez; Carlos Risno; Raúl Godoy; Vico, Arrecifes; J. Gimeno, Posadas. — Lamentamos tener que contestar negativamente a sus pedidos.

J. J. Cassiet. — El exceso de colaboraciones nos impide contestar inmediatamente acusando recibo.

José Di Dio. — Las composiciones patrióticas son las más difíciles, pues salvo un gran poeta, todos los demás no hacen sino usar los viejos y gastados moldes líricos. Le aconsejamos se inspire en algo más nuevo.

José Capitelli. — No podemos aceptar lo enviado.

Raúl de Castro, Montevideo. — Con algunas correcciones irá su poesía.

El aprendiz de poeta, Mendoza. — Si todas las colaboraciones enviadas a esta revista fuesen como las suyas, nuestra tarea sería deliciosamente recompensada. Su modestia le hace firmar como ''aprendiz'' poesías que honrarían a un maestro por su clasicismo digno de Quevedo y Cervantes. Remita a la brevedad posible nombre y dirección.

Floral. — Demasiado extenso.

A. Muñoz. — Sus ''Epitafios'' y ''Recetas'' están muy bien hechas, pero no nos atrevemos a publicarlas porque son muchos los aludidos en ellas.

Tenga la bondad de decirnos si desea que aparezcan en algún diario.

Américo Zunino Rosas; Concepción T. Chaves; Antonio A. Cogo, Veinticinco de Mayo. — No.

D. Destefani. — Se publicará algo de lo que ha enviado.

Ramón Correa. — Idem.

E. F. Du P., Montevideo. — ''El Ruiseñor'' no se publicará.

G. Campomar y Cervera. — Lamentamos no poder aceptar su poesía.

A. Alenda. — Suplicamos a usted encarecidamente no remita tanto original, pues tenemos exceso de colaboraciones.

J. Olimpo Valderrama. — ''Apoteosis'' no puede ser aceptado por la incorrección de los tercetos.

Francisco Campos, Atalaya. — Sus poesías son muy graciosas, pero no se ajustan al criterio nuestro.

E. P. Maroni. — Aceptado.

A. Burgueño. — Irá.

Saranguy. — Remita nombre y dirección.

Vía Crucis. — La crucificaremos.

Julio Maril, Florida. — Entra en turno su poesía.

J. Acevedo; Aracné Horlins, Baradero; Ernani D. Ritti, Tucumán; A. Rodríguez; A. A. Cerisola; G. Eduardo Reynolds. — No pueden ser aceptadas las composiciones remitidas.

Justo A. Costa, Mercedes. — Sus composiciones son bastante aceptables y serán publicadas.

Pilades Guglielmetti. — Irá ''El vano olvido''.

Nepo, Córdoba. — Imposible.

S. P. G. — El último envío no es admisible. Intente algún soneto, que es lo que mejor trata.

Cándido. — Hemos repetido ya varias veces que no aceptamos colaboraciones que vengan sin nombre y dirección. Si usted persiste en firmar con seudónimo sus sonetos, no podremos publicarlos, a pesar de todo nuestro buen deseo. Ya comprenderá usted que nos es imposible hacer excepciones.

P. Belver Cantón. — Aclaradas nuestras dudas, irá algo de lo que ha remitido.

Lírico. — Remita nombre y dirección.

Aramis. — Se publicará si envía la firma y domicilio.

Camilo. — Aceptado.

E. Riego. — Algunos errores impiden que aceptemos ''Hamlet''.

R. Huerta. — Irá.

L. Filippi. — Envíe dirección.

Rómulo Bayá. — Reciba usted nuestros sinceros plácemes. Queda aceptada su hermosa poesía.

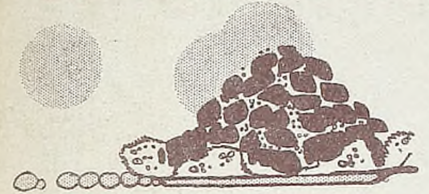
J. B. Vital. — ''La nave'' y ''La paloma herida'' no han podido entrar en turno esta vez.

J. L. Ruiz. — Se publicará ''Desilusión''.

J. González, Sancti Spiritu. — Su composición ''Hodio a la Gerra'' nos ha llenado de espanto.

Fleury. — Queda aceptada la colaboración que ha remitido.

Menú de la semana



Sopa excelsior. — Después de hervidos seis alcauciles, desprovistos de las hojas más duras, se fríen en manteca durante veinte minutos, teniendo cuidado de tapar la sartén. Se les agrega dos decilitros de salsa bechamel y, después de tenerlos quince minutos a fuego lento, se pasan por el tamiz. Se añaden tres decilitros de leche, un decilitro de crema fresca y cincuenta gramos de manteca, poniéndolos a hervir nuevamente. En el momento de servir, se agrega a esta crema treinta gramos de tapioca hervida en caldo y perejil muy picado.

Pastel de liebre. — La carne de las patas traseras y de las paletas, bien quitados huesos y venas, se pica con igual cantidad de tocino hasta que quede reducido a una pasta. Se agregan seis anchoas deshechas, una cucharada de cebolla picada, pimentón, dos o tres cucharadas de vinagre de vino, sal, y se mezcla todo muy bien. En un molde untado con manteca se echa la mitad de esta pasta, luego la carne que ha sobrado de la liebre, cortada en rebanaditas, hongos frescos y trufas. Se cubre con la otra mitad de la pasta, se tapa bien y se pone al baño maría durante dos horas. Se sirve frío.

Fricasé de huevos. — Hágase cocer y reducir a pasta miga de pan en leche. Se escurre y se le añaden huevos, queso rallado y especias. Se bate bien y se hace una tortilla muy cocida para poderla cortar en tiras. Se hace aparte una salsa compuesta de manteca, dos o tres huevos batidos, perejil y tomillo picado, sal, especias, cáscara de limón y una taza de leche. Se hierve a fuego lento esta salsa, removiéndola sin cesar, y se vierte sobre la tortilla.

Soufflés de chocolate. — Se deslíe en un vaso de agua un cuarto de kilo de harina y se agrega un cuarto de kilo de manteca. Se pone a fuego lento y se revuelve hasta que esté en ebullición. Se retira del fuego y se le añaden tres tabletas de chocolate raspadas y tres huevos. Se vierte esta mezcla en montoncitos sobre una plancha untada con manteca y se ponen al horno. Cuando están bien "soufflés" se sacan, se corta la parte de arriba y se rellenan con dulce de cualquier clase.

Postre de limón. — Cuatro yemas de huevo, 250 gramos de azúcar molida, la cáscara rayada de un limón y el jugo de dos, se baten bien; entretanto, se hacen deshacer de 15 a 20 hojas de gelatina blanca, que se añaden a la masa, agregando al fin las claras batidas a nieve. Se echa en una fuente de cristal y se sirve bien frío, con guindas azucaradas.

Agricultura y Veterinaria



E. Martínez, Ciudad. — 1.º La piel de conejo se conserva lo mismo que la de las especies mayores, estirándola para su desecamiento; después se depositan en locales secos, echándoles un poco de un veneno especial, a fin de evitar su deterioro por roedores e insectos. Conviene curtirlo en seguida de secado. 2.º La glicina se reproduce fácilmente por gajos, acodos, injertos, en la primavera, en tierra arenosa y fértil. Cuando la multiplicación se hace por gajos, éstos se plantarán disponiéndolos como se hace con los sarmientos de la vid. La variedad de glicina "fructescens" se puede multiplicar por semilla.

M. Rodríguez, Quilmes. — La achicoria salvaje ordinaria se cultiva fácilmente. Se siembra en la primavera en tablones o borduras, en forma espesa; las hojas de la achicoria son por ello muy apretadas unas contra otras. Se recoge en porciones y a medida de las necesidades, cortándolas con un cuchillo; de tal suerte, pueden cortarse muchas veces en el año. Conviene hacer cada año nuevas siembras, destruyendo las antiguas que tienden a disminuir. Para producir la achicoria "barba de capuchino", se siembra clareado en septiembre y octubre en líneas distanciadas 30 centímetros unas de otras, en tierra removida, bien abonada con un año de anticipación. Este cultivo no requiere otros cuidados que carpidas efectuadas con un mes de intervalo. A la entrada del invierno se procede al arranque de las raíces que se van a emplear al consumo, recubriendo la plantación contra las heladas; se eligen aquellas raíces que alcanzan a 102 centímetros de espesor, a cuyas plantas se les cortan sus hojas a tres centímetros del cuello, se colocan en un lugar obscuro y de temperatura fresca, disponiéndolas en capas alternadas de arena y raíces, teniendo cuidado de colocar la cabeza o cuello afuera, de tal suerte que las hojas puedan desarrollarse. Se riega ligeramente, si la tierra empleada es muy seca; despues de tres semanas, si la temperatura se mantiene suave, se puede comenzar a recoger las hojas largas de 20 a 30 centímetros. Con frecuencia se emplean barriles desfondados por uno de sus costados; se perfora el otro fondo en toda su extensión. Estos barriles se rellenan alternativamente de tierra ligera o arena y de raíces. Un buen riego mantendrá la plantación. La cosecha se puede hacer de tres semanas a un mes después.

Luisa Lázaro, Necochea. — A su gatito enfermo le hará aspirar vapores de agua, a la que echará dos gramos de esencia de trementina. La alimentación será caliente y pastosa; evitar la humedad.

Elena, Buenos Aires. — Contestando a su consulta, le diré que hay buenas y malas ponedoras, depende de la raza, individuo, alimentación y condiciones higiénicas que las rodean. Para las ponedoras, el alimento debe ser estimulante: avena, trigos y alforfán tienen que entrar en el régimen. Como condiciones higiénicas, es necesario que el local sea cálido, porque el frío perjudica la postura. Cuando la temperatura no es muy fría, las gallinas de buena constitución y bien mantenidas empiezan a poner en el mes de junio; pero la puesta es más activa en septiembre, continuando durante el verano. Las gallinas muy gordas ponen poco y sus huevos son a menudo defectuosos. El que sean muy flacas es también perjudicial. Hay un medio práctico para obtener puestas de huevos continuas durante todo el año; consiste en caldear el gallinero desde el principio del frío; de este modo las gallinas pondrán siempre, aun en lo más fuerte del invierno. Los elementos principales de la alimentación son siempre el maíz, avena y afrecho; conjuntamente con éstos se dará alfalfa en abundancia; dos veces a la semana una ración de diez hojas de acelga por cada gallina; el girasol a razón de diez gramos diarios por ave, excita a las gallinas y aumenta la postura; afrecho con pimienta dos veces por semana, a razón de veinte gramos de afrecho y un gramo de pimienta por cabeza; también se les puede dar pepinos y ajíes en fragmentos, mezclados con las demás raciones; un ají para cuatro aves y un kilo de pepinos para cada veinte aves.

Un profano, Villa Urquiza. — 1.º Para la cría racional de los canarios, conviene separar las parejas en jaulas apropiadas. 2.º Si le arranca las plumas a su pollo, no van a crecer otras en su lugar, por lo tanto, déjelas.

T. Brussone, Mar del Plata. — Dada la región lesionada de su caballo, para indicar un tratamiento curativo habría que apreciar previamente la gravedad del proceso; no obstante eso, ensaye la siguiente prescripción: fricciones con una pomada de biyoduro de mercurio de 1 a 8; duchas, vendajes elásticos. Si la moleta data de mucho tiempo, aplicación de puntas de fuego con termocauterio.

Z. Ronirio, Corrientes. — Para la enfermedad de sus naranjos, se aconseja descalzar las plantas un metro y medio alrededor del tronco, descubriendo bien las raíces principales, las que deben permanecer expuestas al aire y al sol, todo el tiempo que permita la ausencia de lluvias. Después, con un cuchillo bien filoso, se cortan y raspan las partes afectadas, tanto en las raíces como en el tronco, bañando luego las heridas con una solución de medio kilogramo de sulfato de cobre, un kilogramo de cal apagada y 6 litros de agua. El sulfato de cobre se disuelve en agua caliente, y en otro recipiente se apaga la cal; este líquido se vierte sobre la solución de sulfato de cobre. Una vez curadas las heridas se dejan secar y luego se tapan con alquitrán. Antes de cubrirse con tierra las raíces, deben abonarse con compuestos químicos a base de sulfatos y nitratos sódicos y potásicos.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).


DOM LUIZ
PORTO